



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE HISTORIA

MAESTRÍA EN HISTORIA SOCIAL Y CULTURAL

**TESIS: CULTURA IMPRESA, GÉNERO Y REDES INTELECTUALES A TRAVÉS DE
CINCO REVISTAS CULTURALES DE MUJERES EN HONDURAS (1932-1948)**

PRESENTADO POR: GABRIELA EUNICE ARDÓN JIMÉNEZ

ASESORA: MSC. ELENA SALAMANCA

PREVIO A OPTAR AL TÍTULO DE MÁSTER EN HISTORIA SOCIAL Y CULTURAL

TEGUCIGALPA, MDC

ABRIL 2022

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Autoridades Universitarias

Dr. Francisco José Herrera Alvarado
Rector

Dra. Jessica Patricia Sánchez Medina
Secretaría General

Abg. Ajax Irías Coello
Vicerrectoría de orientación y asuntos estudiantiles

MSc. Belinda Flores de Mendoza
Vicerrectoría Académica

PhD. Armando Euceda
Director del Sistema de Estudios de Posgrado

MSc. Carmen Julia Fajardo
Decana de la Facultad de Ciencias Sociales

MSc. Óscar Gerardo Zelaya Garay
MSc. Sixta Yesenia Martínez
Coordinadores de la Maestría en Historia Social y Cultural

**“Cuando los escritores quieren salvar al mundo,
siempre se les ocurre fundar una revista” ...**

Octavio Paz

Dedicatoria

A mis padres Misael Ardón Chávez y Victoria Jiménez Villalobos, a quienes les debo muchos de mis logros. A mis amigos y colegas Emilson Blanco Morazán, Kenia Elizabeth Sánchez, Delmer Marcía y Luisa María Aguilar, por su compañía y soporte. A mi asesora Elena Salamanca, por su ayuda fundamental para completar la investigación.

Resumen

La participación de las mujeres en la cultura impresa hondureña fue resultado de la libertad de imprenta y el auge tipográfico surgido durante los años de la Reforma Liberal (1876-1880), junto a la educación a través de las escuelas normales. Poco a poco, mujeres de las élites letradas participaron en mayor medida en periódicos y revistas; hasta llegar a la fundación de sus propios medios impresos, donde se destacaron como: fundadoras, directoras, editoras, colaboradoras y distribuidoras. Entre los medios impresos se encuentran las revistas culturales dirigidas para un público mayoritariamente femenino, en Honduras, la primera fue *Alma Latina*, bajo la dirección de Graciela Bográn entre 1932 a 1937.

Durante el periodo de dictadura del general Tiburcio Carías Andino (1932-1948), bajo la bandera del panamericanismo, Paca Navas de Miralda publicó *La Voz de Atlántida*, entre 1941 y 1953; y Olimpia Varela y Varela, *Pan-América* entre 1944-1948. En dicho contexto, también Cristina Hernández de Gómez publicó *Atenea*, de 1944 a 1948. La Comisión Interamericana de Mujeres tuvo vital relevancia entre las directoras de revistas y sus colaboradoras, entre 1947 y 1948, fue divulgada la revista *Mujer Americana*, órgano del Comité Hondureño de la Comisión Interamericana de Mujeres. La presente investigación estudia la contribución de las revistas culturales de mujeres en la cultura impresa, la construcción de redes intelectuales y los derechos civiles y políticos de las mujeres en Honduras entre 1932 a 1948.

Palabras clave: revistas culturales de mujeres, cultura impresa, redes intelectuales, género, derechos civiles y políticos.

Índice

Lista de tablas	8
Lista de figuras.....	8
Introducción	9
Capítulo I: Diseño de la investigación	13
I.1. Planteamiento del problema.....	13
I.1.1. <i>Objetivos</i>	16
I.1.2. Justificación.....	16
I.2. Fundamentos teóricos	19
I.2.1. <i>Cultura impresa y revistas culturales</i>	20
I.2.2. <i>Teoría de género</i>	25
I.2.3. <i>Historia intelectual</i>	31
I.3. Fundamentos metodológicos	37
I.3.1. <i>Enfoque</i>	37
I.3.2. <i>Diseño de investigación</i>	38
I.3.3. <i>Técnicas de recolección de información</i>	40
I.4. Estado del arte.....	42
I.4.1. <i>Cultura impresa</i>	42
I.4.2. <i>Revistas culturales y literarias</i>	46
I.4.3. <i>Revistas culturales de mujeres</i>	52
Capítulo II: Contexto histórico	56
II.1. Educación y cultura impresa durante la Reforma Liberal (1876-1932)	56
II.2. Intelectualidad durante la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1932-1948).....	60
II.3 Conclusión	67
Capítulo III: <i>Alma Latina</i> una revista teosófica (1932-1937).....	69
III.1. La teosofía y vitalismo en <i>Alma Latina</i>	71
III.2. Las redes intelectuales en <i>Alma Latina</i>	77
III.3. Razones del anti-sufragismo en Graciela Bográn	85
III.4. Conclusión.....	89
Capítulo IV: Revista panamericana <i>La Voz de Atlántida</i> (1941-1948)	91
IV.1. Panamericanismo en <i>La Voz de Atlántida</i>	94
IV.2. Las redes intelectuales en <i>La Voz de Atlántida</i>	100
IV.3. Conclusión	109
Capítulo V: <i>Pan-América</i> , una revista cultural de ideología panamericana (1944-1950).....	111

V.1. Redes intelectuales en <i>Pan-América</i>	114
V.2. <i>Pan-América</i> y la Comisión Interamericana de Mujeres	122
V.3. <i>Mujer Americana</i> y la Comisión Interamericana de Mujeres	131
V.4. Conclusión.....	134
Capítulo VI: <i>Atenea</i> y la literatura de las mujeres (1944-1948)	136
VI.1. La Literatura de mujeres y revistas culturales	138
VI.2. Redes intelectuales en <i>Atenea</i>	141
VI.3. Conclusión	146
Conclusiones	147
Referencias.....	152

Lista de tablas

Tabla 1. Agentes y agencias de <i>Alma Latina</i>	78
Tabla 2. Escritoras de <i>Pan-América</i>	115
Tabla 3. Escritoras de <i>Pan-América</i> y organizaciones a las que pertenecieron.....	123

Lista de figuras

Figura 1. Graciela Bográn en el exilio mexicano	68
Figura 2. Portada de <i>Alma Latina</i> en su primer año	71
Figura 3. Redes de Graciela Bográn	83
Figura 4. Joven Paca Navas de Miralda.....	93
Figura 5. Portada de <i>La Voz de Atlántida</i>	93
Figura 6. Carta de Paca Navas de Miralda a Gabriela Mistral en 1938.....	103
Figura 7. Rafael Heliodoro Valle junto a Paca Navas de Miralda.....	110
Figura 8. Redes de Paca Navas de Miralda.....	108
Figura 9. Portada de <i>Pan-América</i>	112
Figura 10. Redes de Olimpia Varela y Varela	121
Figura 11. Carta de <i>Pan-América</i> para Gabriela Mistral	122
Figura 12. Olimpia Varela y Varela junto a Elena Ramírez, alcaldesa de Xochimilco.....	127
Figura 13. Hondureñas en el Primer Congreso Interamericano de Mujeres en Guatemala (1947)	130
Figura 14. Periodistas hondureñas	131
Figura 15. Portada del primer número de <i>Mujer Americana</i>	133
Figura 16. Portada de <i>Atenea</i>	138
Figura 17. Cristina Hernández de Gómez.....	141
Figura 18. Redes de Cristina Hernández de Gómez	145

Introducción

Los estudios sobre revistas culturales, como espacios de socialización de la intelectualidad, vienen tomando relevancia en las últimas décadas. Esta investigación sobre la cultura impresa hondureña está enfocada en cinco revistas culturales de mujeres: *Alma Latina* (1932-1937), *La Voz de Atlántida* (1941-1953), *Pan-América* (1944-1962), *Atenea* (1944-1948) y *Mujer Americana* (1947-1948). El interés de abordar la temática surge al identificar las redes intelectuales formadas por el intercambio de revistas, cartas y escritos; haciendo visible la comunicación entre intelectuales hondureñas y latinoamericanas. Estas revistas culturales, al ser dirigidas por mujeres, permitieron expresar ideas sobre la participación política, los derechos civiles de las mujeres y la difusión de actividades de organizaciones vinculadas a organismos internacionales.

El primer apartado de la investigación corresponde a la construcción del objeto de estudio. Las revistas culturales han sido esenciales para comprender el campo cultural y la intelectualidad. Hasta el presente, en Honduras no existe una indagación de las revistas culturales de mujeres desde una perspectiva histórica, intelectual y política. Siendo de importancia para dar a conocer el papel de las mujeres en la cultura impresa hondureña. Cada una de las revistas es analizada en su particularidad para conocer su propio contexto y al mismo tiempo se observa la relación existente entre las diversas publicaciones y sus participantes.

Los fundamentos teóricos están guiados por los estudios de la cultura impresa, género e historia intelectual y de redes intelectuales. Las revistas culturales de mujeres se entienden como productos culturales que giran entre la cultura y la política; caracterizadas por la heterogeneidad, al ser obras colectivas que dan cuenta del contexto en que se originan. De igual manera, son publicaciones que se encuentran dentro de la prensa femenina y permitieron una mayor

participación de las mujeres en la cultura impresa hondureña. Por su parte, las revistas fueron un espacio importante para la conformación de la comunidad y redes intelectuales.

La investigación es realizada bajo el enfoque cualitativo con un alcance descriptivo. La exploración es de carácter longitudinal al estudiar cómo las revistas evolucionan en su contexto histórico. El estado del arte presenta escritos sobre la cultura impresa en Centroamérica, los estudios sobre revistas culturales y literarias; observando, por último, la obra sobre el estudio de revistas culturales de mujeres.

Como primer capítulo presenta el contexto histórico. Para comprender el proceso del surgimiento de las revistas culturales de mujeres en Honduras hay que observar la cultura impresa y la educación de las mujeres durante la Reforma Liberal (1876-1880). El modelo educativo estableció escuelas normales y en 1879 fue instituido el Colegio Nacional de Señoritas, que pasó a llamarse Escuela Normal de Señoritas en 1905. La educación de las mujeres sería un factor fundamental para su participación en el espacio público. Una segunda etapa del contexto corresponde al periodo de dictadura (1932-1948), en el cual surgieron cuatro de las revistas analizadas.

El segundo capítulo se centra en la primera revista cultural de mujeres en Honduras, *Alma Latina* (1932-1937), dirigida en San Pedro Sula por Graciela Bográn (1896-2000). Fue fundada en 1932 por influencia del intelectual salvadoreño Alberto Masferrer (1869-1932), y está considerada dentro de las revistas teosóficas centroamericanas. Las revistas fueron un medio por el cual muchas mujeres participaron en debates públicos, por ende, se observan opiniones sobre la “mujer moderna” y el sufragismo en Honduras durante el periodo de dictadura.

El tercer capítulo está dedicado a la revista *La Voz de Atlántida* (1941-1948), dirigida desde La Ceiba por Paca Navas de Miralda (1886-1971). Esta publicación, según su directora,

era de ideología panamericanista y generó diferentes publicaciones y redes panamericanistas. Como eje de la política exterior norteamericana, el panamericanismo tomó fuerza durante el periodo de la dictadura. Dos de las revistas estudiadas hicieron hincapié en las ideas panamericanistas. Con las Conferencias Panamericanas (1889-1954), surgió, en 1928, la Comisión Interamericana de Mujeres, en la que participaron intelectuales vinculadas a las revistas, la participación en organizaciones pertenecientes a organismos internacionales generó un mayor desarrollo del sufragismo.

El cuarto capítulo se centra en la revista *Pan-América* (1944-1948), fundada y dirigida por Olimpia Varela y Varela (1899-1986), en El Progreso Yoro. En primer lugar, se observa la comunidad intelectual de la revista y posteriormente la relación de la publicación con organizaciones de mujeres en las que participaron las colaboradoras de la revista, centrando la atención en la Comisión Interamericana de Mujeres. Una de las revistas, *Mujer Americana* (1947-1948), a cargo de María Trinidad del Cid (1899-1966), fue un órgano del Comité Hondureño de la Comisión Interamericana de Mujeres. Las revistas facilitaron espacio para el debate sobre cuestiones de género como el sufragio femenino, los derechos civiles y políticos; temas referentes a la vida del hogar y la participación intelectual de las mujeres. Al mismo tiempo, proporcionó conocimiento de actividades de diferentes organizaciones como la Comisión Interamericana y sus seccionales en el país.

El quinto capítulo se refiere a *Atenea* (1944-1948), revista dirigida por Cristina Hernández de Gómez (1900-1993), quien se destaca como dueña y directora de imprenta en Honduras, en la ciudad de El Progreso, Yoro. Observando cómo dicha publicación fue una herramienta para dar a conocer la literatura de las mujeres y la comunidad intelectual en la

revista, que mantuvo una importante vinculación con intelectuales mexicanas, al igual que Paca Navas de Miralda y Olimpia Varela y Varela.

Las revistas son un medio caracterizado por su complejidad y por abarcar una gran cantidad de temas y personas, haciendo su estudio muy complejo. Esta tesis se centra en varios aspectos, pero deja abierta una gran cantidad de temas que pueden ser abordados desde diferentes enfoques y teorías.

Capítulo I: Diseño de la investigación

I.1. Planteamiento del problema

La presente investigación aborda las revistas culturales dirigidas por intelectuales hondureñas entre 1932 a 1948. Las revistas culturales son “objetos culturales que intervienen en el espacio público, y que disputan un lugar de legitimación en él” (Montero Miranda, 2010, p.1). Las revistas culturales de mujeres pertenecen a un tipo de prensa específico, son “emprendimientos editoriales pertenecientes al periodismo femenino. Este tipo de publicaciones, dirigidas por mujeres, constituyeron un instrumento valioso en el activismo de género” (Gallo, 2013, pp.7-9).

Los estudios de las revistas culturales han experimentado gran auge en relación con la historia intelectual; en la cual, también se observa un creciente desarrollo en los estudios historiográficos, tomando en cuenta sectores de la población excluidos, como el de las mujeres. La nueva historia intelectual aborda “las formas en las cuales los pensamientos se inscriben y se reproducen socialmente en un determinado espacio y tiempo” (Di Pasquale, 2011, p.81). De igual manera, siendo las revistas fuente para la historia intelectual, deben ser estudiadas desde una perspectiva histórica, intelectual y política (Delgado, 2014).

Como expresa Horacio Tarcus (2021), los estudios de las revistas culturales fueron impulsados desde la historia literaria a la historia intelectual, de la dimensión textual a la material, de la producción a la recepción, del autor al lector, de lo individual a lo colectivo. Las revistas en América Latina surgieron en el siglo XIX y encuentran su cierre en el siglo XXI, con la presencia de nuevos formatos, entre los que destacan las publicaciones digitales.

Como expresa Tarcus (2021), las revistas fueron esenciales porque constituyeron pequeñas comunidades de intelectuales que crearon a su vez, comunidades de lectores. Las

revistas surgieron de iniciativas privadas o colectivas y se convirtieron en la principal herramienta de los intelectuales para intervenir en la esfera pública. Tarcus (2021) observa cómo América Latina es un continente de revistas, donde las naciones latinoamericanas asistieron desde mediados del siglo XIX, a la producción, que se convirtió en el género favorito y terminó dominando la escena intelectual durante todo el siglo XX. En Centroamérica, observa Molina Jiménez (2002), el surgimiento de publicaciones que más adelante dio paso a las revistas inició después de la independencia en 1821. Este estaba ligado al auge tipográfico de carácter público y estatal al promover la educación pública o privada.

La participación de las mujeres en la cultura impresa latinoamericana está presente desde el siglo XIX, incluso como editoras y redactoras; ejemplo de ello es *Violetas de Anáhuac* (1888-1889) en México, periódico feminista que siguió el positivismo como ideología principal, recibiendo simpatía y apoyo económico del régimen porfirista (Kleinhans y Alvarado, 2005); igualmente, en Argentina, bajo el anarquismo, surgió *La Voz de la Mujer* (1880).

En Centro América las primeras publicaciones de mujeres datan de finales del siglo XIX. En Guatemala, Barrancos (2020) muestra cómo algunas mujeres letradas estuvieron vinculadas al periódico *La Voz de la Mujer* (1885), que dirigió Vicenta Laparra de la Cerda (1831-1905) y probablemente *El Ideal* (1887 y 1888). En Nicaragua, Josefa Toledo Murillo de Aguirre (1866-1962), dirigió la revista *Mujer Nicaragüense* (1918 y 1929). En Guatemala Prudencia Ayala (1885-1936) publicó el periódico *Redención*, órgano de difusión en su interés para postularse a la presidencia de El Salvador. También se publicaron revistas dedicadas a la infancia, como *San Selerín* (1921-1913) de Carmen Lyra (1887-1949) y, *Mari Castaña* (1932) de María del Rosario Ulloa (1901-1935), en Costa Rica.

En Honduras, los primeros escritos firmados por una mujer corresponden a los realizados por el Padre José Trinidad Reyes (1797-1855), bajo el seudónimo de Sofía Seyers, con la finalidad de incentivar la educación de las mujeres en Honduras. Son algunas de las escritoras del siglo XIX en la prensa hondureña, Adela Beatriz de Viada en *Eco del Norte* (1882), Antonia Romero en *El Atlántico* (1889) (Oyuela, 2001, p.347). Teresa Madrid inició su labor literaria desde 1900 y publicó en *El Diario* (1889). Todas ellas, poco estudiadas y mencionadas en la historiografía nacional. Teresa Madrid también escribió en el diario *La Luz de Santa Bárbara* y desde 1900 inició su labor literaria (Spínola, 1947, p.7-9).

En Honduras, la primera revista editada por una intelectual fue *El Mentor Hondureño*, donde Visitación Padilla (1882-1960) ocupó ese cargo desde 1914 en adelante. La primera revista cultural de mujeres en Honduras fue *Alma Latina* (1932-1937) de Graciela Bográn (1896-2000). Posteriormente, surgieron dos revistas panamericanas, *La Voz de Atlántida* (1941-1953) de Paca Navas de Miralda (1886-1971) y *Pan-América* (1944-1962) de Olimpia Varela y Varela (1899-1986). Cristina Hernández de Gómez (1900-1993) publicó la revista cultural *Atenea* (1944-1948) y María Trinidad del Cid (1899-1966) *Mujer Americana* (1947-1948).

Estas revistas comparten características similares: fueron fundadas y dirigidas por intelectuales hondureñas, son conceptualizadas como revistas culturales (su contenido gira entre la cultura y la política). Se destacaron como un medio de difusión de la literatura escrita por mujeres. Como espacios políticos desempeñaron un papel en la difusión sobre los derechos civiles y políticos de las mujeres y propagación sobre las actividades de asociaciones femeninas. Las revistas realizaron la función de aunar la comunidad de intelectuales hondureñas a una comunidad más amplia, partiendo del intercambio de revistas, libros y cartas.

En el contexto hondureño, estas publicaciones han sido de gran relevancia para estudiar las intelectuales y su participación en organizaciones de lucha sufragista. Pero, como menciona Pita (2019) al tomar solamente parte de ellas, son descontextualizadas, por tales razones, el estudio busca analizar las cinco revistas culturales en su individualidad; sin perder de vista las conexiones en el marco de la cultura impresa, género e intelectualidad y redes intelectuales. La presente tesis responde a la pregunta: ¿Cómo contribuyeron las revistas culturales de mujeres en la cultura impresa, la construcción de redes intelectuales y los derechos civiles y políticos de las mujeres en Honduras entre 1932 y 1948?

I.1.1. *Objetivos*

Objetivo General

Investigar la contribución de las revistas culturales de mujeres en la cultura impresa, la construcción de redes intelectuales, los derechos civiles y políticos de las mujeres en Honduras entre 1932 a 1948.

Objetivos Específicos

- Analizar el contexto de las revistas culturales de mujeres en relación con la cultura impresa y la educación de las mujeres hondureñas.
- Identificar las redes intelectuales vinculadas a las revistas a través de los escritos, las cartas y organizaciones.
- Examinar la mediación de las revistas en la expresión de ideas sobre el sufragio, derechos civiles y domesticidad.

I.1.2. Justificación

Las revistas han constituido fuente categórica en trabajos de investigación sobre las mujeres en Honduras. Los estudios sobre las revistas culturales como espacios de socialización de la intelectualidad desde los trabajos históricos, como se ha mencionado anteriormente, vienen tomando relevancia en las últimas décadas en América Latina. Sin embargo, hasta el momento, no existe en Honduras, un análisis sobre revistas culturales de mujeres en específico, desde la historia de la cultura impresa, género e historia intelectual y de redes sociales.

La investigación busca describir la importancia de las revistas como espacios que permitieron a las intelectuales hondureñas expresar ideas sobre la participación política y otros temas referentes a la mujer. Al mismo tiempo, se indaga la difusión de actividades de asociaciones femeninas vinculadas a organismos internacionales, que jugaron un papel fundamental en la validación de las mujeres hondureñas para alcanzar sus derechos civiles y políticos.

La tesis analiza un tema de gran relevancia en la historia nacional, que permite observar las redes intelectuales. Por medio de las cartas que se difundieron en las revistas es visible la comunicación entre intelectuales hondureñas y latinoamericanas. Las revistas, al ser intercambiadas permitían el conocimiento de personas y circulación de ideas y obras. Trabajar redes intelectuales es complicado por la falta de fuentes y la pérdida de los archivos personales, ante tal problema las revistas generan una fuente propicia para la historia intelectual.

Esta investigación busca mostrar el contexto del surgimiento de las revistas culturales de mujeres en Honduras. La cual responde a la realidad latinoamericana de principios del siglo XX, espacio temporal de auge de publicación de revistas culturales de mujeres. En el caso hondureño, *Alma Latina* es la primera revista de mujeres, publicada desde 1932 por iniciativa de Graciela Bográn. Posteriormente, siguiendo características similares, son desarrolladas las revistas *La Voz*

de Atlántida, de Paca Navas de Miralda; *Pan-América* de Olimpia Varela y Varela; *Atenea* de Cristina Hernández de Gómez y *Mujer Americana* de María Trinidad del Cid.

El contexto europeo en 1932 presentó a Adolfo Hitler asumiendo el cargo de canciller de Alemania, iniciando la era fascista y posteriormente la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En Honduras, en 1932 se efectuaron las elecciones presidenciales entre el general Tiburcio Carías Andino (1876-1967), por el Partido Nacional, y José Ángel Zuñiga Huete (1885-1953), por el Liberal (Barahona, 2017, p. 97). Carías Andino asumió el poder de 1933 a 1948; Jorge Ubico en Guatemala de 1931 a 1944; Anastasio Somoza García de 1937 a 1956; y Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador de 1931 a 1944; siendo los cuatro gobiernos de carácter dictatorial. En Honduras, el contexto presentó persecución a los intelectuales opositores, sin embargo, en esa misma temporalidad surgieron cuatro de las revistas culturales de mujeres.

El espacio geográfico de esta investigación corresponde al territorio hondureño, las publicaciones surgieron en diferentes ciudades y fueron distribuidas más allá de su centro de impresión. Por ejemplo, la finalidad de *Pan-América* era llegar a las mujeres de todo el continente. Cuatro de las cinco revistas son de la Costa Norte. En San Pedro Sula, *Alma Latina*; en La Ceiba, *La Voz de Atlántida*; en El Progreso Yoro, *Atenea* y *Pan-América*. Únicamente *Mujer Americana* surgió en Tegucigalpa. Por su parte, *Pan-América* un año después de su fundación inició a publicarse en Imprenta Calderón de Tegucigalpa.

Las ciudades de San Pedro Sula, La Ceiba, El Progreso y Tegucigalpa instituyeron importantes centros económicos y poblacionales desde finales del siglo XIX. Según Altamirano (2008), “al igual que en casi todas partes, también en esta región, el espacio característico de los intelectuales es la ciudad, aunque su ambiente no sean únicamente las capitales o las grandes

ciudades” (pp.11-12). Por tal razón las revistas, dirigidas por intelectuales hondureñas, surgen en ciudades principales económicamente del norte y la capital del país.

La Costa Norte manifestó un incremento demográfico debido al auge de las bananeras. Para los años 1930, en el departamento de Cortés, la población era de 28,327 habitantes; en Yoro, 10,622 habitantes; y en Atlántida, 18,032 habitantes. La población urbana de Francisco Morazán contaba con una población de 40,695 habitantes (Barahona, 2017, p.123). El desarrollo económico de la Costa Norte, vinculado a los principales puertos del país y las bananeras, se encuentra como un factor importante para entender por qué estas surgieron en la región norte, al tener características más modernas que el resto del país.

Aunque las cinco revistas eran publicadas en ciudades principales del país, estas se difundieron a otros sectores del territorio nacional e internacional. Las estrategias utilizadas para la propagación y el intercambio de las publicaciones eran los contactos de intelectuales hondureños y extranjeros en otros países; y las mismas como objeto de intercambio. La historia intelectual no puede ser inscrita bajo las fronteras nacionales y políticas. Las redes observadas en las revistas se encuentran tanto dentro del territorio nacional como internacional. Siguiendo a Peter Burke (2009) el espacio geográfico no es el político de las ciudades o de los países, trasciende a una nación imaginada o a una república de las letras.

La importancia de esta investigación radica en hacer un estudio sobre revistas culturales de mujeres, se observa la participación de intelectuales hondureñas en la cultura impresa y el uso que dieron a las páginas expresando ideas y opiniones que giran bajo el modelo del intelectual crítico “que pone sus capacidades al servicio de más justicia y equidad” (Dosse, 2007, p.63) o como intelectuales que buscaban mantener el status quo.

I.2. Fundamentos teóricos

Las revistas culturales de mujeres al igual que otras publicaciones periódicas son parte de la cultura impresa Latinoamericana, su contenido es heterogéneo y permitieron la participación de las mujeres en la dirección y la escritura. En las publicaciones se encuentran artículos y editoriales sobre el feminismo, el sufragismo, derechos civiles y políticos. Constituyen parte del campo intelectual y permitieron la socialización de la comunidad intelectual. En este apartado se exponen los sustentos teóricos de la investigación, a partir de la cultura impresa y las revistas culturales, teoría de género e historia intelectual.

1.2.1. Cultura impresa y revistas culturales

El estudio de las publicaciones periódicas se ha alejado de la historia del periodismo tradicional y se ha acercado a los estudios culturales y de la cultura impresa. Por tal razón, la interpretación de las cinco revistas culturales de mujeres analizadas en esta investigación (*Alma Latina, La Voz de Atlántida, Pan-América, Atenea y Mujer Americana*) deben realizarse desde su contexto, discursos y las relaciones entre sus actores. La cultura impresa abarca una gran cantidad de temáticas, desde el punto de vista de William Arcree (2013):

La cultura impresa se forma a través de los vínculos que conectan los públicos lectores - tanto alfabetizados como analfabetos- con los medios impresos y los textos, lo que a menudo va más allá de la esfera de la palabra escrita. Más específicamente, concierne a las relaciones entre las prácticas de lectura y escritura, por un lado, y las conductas sociales, los valores individuales y colectivos, las transacciones económicas, las decisiones políticas, las instituciones estatales, y las ideologías, por el otro. (p.16)

El campo de estudio de la cultura impresa es bastante amplio, abarca los lectores y la escritura, la producción de libros, periódicos y diversidad de relaciones sociales. El presente estudio se centra en los medios impresos y específicamente en las revistas culturales de mujeres comprendidas como productos culturales, textos colectivos que giran entre la cultura y la política.

Siguiendo a María Fernanda Beigel (2003) las revistas culturales son: “Puntos de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos, entre preocupaciones de orden estético y relativas a la identidad nacional, en fin, articulaciones diversas entre política y cultura que han sido un signo distintivo de la modernización latinoamericana” (p.106).

Para Beigel (2003), el contenido no es estrictamente literario, aunque entre sus fines se encuentra dar a conocer las letras nacionales y extranjeras. La heterogeneidad propia del contenido de las revistas se encuentra entre la cultura y la política, no pueden catalogarse exclusivamente como literarias porque se precipitan hacia un terreno más amplio. El término de revistas culturales es también analizado por Goldegel (2010), para él, la característica de este tipo de publicaciones es la heterogeneidad, el concepto mismo de revista era utilizado para aludir no tanto a cierto formato de publicación diferenciada del diario o del libro, como a cierta forma de representación de lo heterogéneo:

Desde esta perspectiva, la revista (ya sea que la entendamos como un tipo de publicación, como una sección dentro de un periódico o como la práctica de pasar revista) funciona como un caleidoscopio: un pequeño instrumento capaz de proporcionarnos combinaciones sorprendentes de manera casi infinita. De un uso mucho más cotidiano que el caleidoscopio, sin embargo, la revista –o, en todo lo que tenía de revista, el periódico– fue un agente transformador de la experiencia del público, al que entrenaba en una forma de lectura de lo heterogéneo. (Goldegel, 2010, p.286.)

Aunque una de las características de este tipo de publicaciones es su heterogeneidad y toda revista está tejida de rupturas, salidas, de llegadas, travesías de conflicto (Dosse, 2007, p.53); también poseen un mínimo común, el cual está centrado en la figura del director o directora que facilita la identificación grupal:

Las revistas son también y sobre todo un reagrupamiento alrededor de un individuo, que es su encarnación. La mayor parte de las revistas se identifican con una personalidad... Frecuentemente, esta personalización es la garantía de continuidad de una realidad frágil y movediza, expuesta a mutaciones múltiples, a rupturas incesantes. Es la garantía de un intento de transformar la heterogeneidad de toda reagrupación en una actividad de revista alrededor de un mínimo que sea común a todos y pueda facilitar la identificación con su director a partir de una adhesión, que también es de orden afectivo. (Dosse, 2007, p.59)

Las revistas son objetos culturales, construcciones realizadas por sujetos sociales que dan cuenta de las condiciones de producción que las originan (Montero, 2010, p.106). Tarcus (2021) expresa que las revistas son un formato propio de la ilustración que inició su presencia en América Latina durante la formación de los Estados Nacionales, mientras que otros señalan que las revistas estuvieron presentes desde el orden colonial. El término revista, nos dice Tarcus, se generalizó en Europa por el éxito de *Revue des Deux Mondes*, fundada en 1829, que fue leída por las élites letradas latinoamericanas; en La Habana en 1831 la *Revista Bimestre Cubana* del catalán Mariano Cubí Soler. Posteriormente, el término fue utilizado en todo Latinoamérica para expresar un tipo de publicación con información diversa.

El porte realizado por Molina Jiménez (2004) sobre la cultura impresa en Centroamérica, muestra que el auge tipográfico inició después de 1821, con la llegada de la imprenta, siendo principalmente de textos religiosos. Así mismo expresa cómo el auge tipográfico contribuyó a ampliar la cultura impresa en Centroamérica, al punto que, para 1850, en todos los países centroamericanos aumentaría el número de publicaciones. Para Guatemala estaban presentes 37 periódicos, 39 en El Salvador, 26 en Nicaragua, 20 en Costa Rica y 17 en Honduras (Molina Jiménez, 2004, p. 46). Lo anterior muestra que Honduras era el país centroamericano con menor número de medios impresos para la segunda mitad del siglo XIX.

La cultura impresa para el siglo XIX continuó siendo mayoritariamente masculina, debido al condicionante de género “el analfabetismo femenino era más elevado que el de los varones, por lo que había más lectores que lectoras; escasos eran los textos en circulación escritos por mujeres” (Molina, 2004, p.54). La educación de las mujeres fue fundamental para su inicio en la cultura impresa y el espacio público, según Vega Jiménez (2005): “Las mujeres en particular empiezan a participar en la administración de los medios. Desde su trinchera de educadoras, esa es la ventana a través de la cual asumen el espacio público. Los temas que tratan son polémicos, en especial los asuntos referentes a los derechos de las mujeres. Es un asunto que debe analizarse cuidadosamente en el futuro cercano” (p.143).

Siguiendo dicho postulado, en esta investigación se observa la educación de las mujeres y la cultura impresa, las primeras editoras en Honduras serían educadoras, mujeres instruidas en circunstancias económica favorables (clase media y alta). Ejemplo de ello es la profesora Visitación Padilla y su participación en la revista de la Sociedad de Maestros en Tegucigalpa, desde 1914 en adelante y su colaboración en el *Boletín de la Defensa Nacional* de Froylán Turcios, en 1924. Más adelante, la fundación y dirección de revistas estuvo a cargo de las intelectuales y profesoras: Graciela Bográn, Olimpia Varela y Varela, Paca Navas de Miralda y María Trinidad del Cid. Igualmente, la mayoría de las colaboradoras estaba compuesta en su mayoría por profesoras, esta característica no solo es propia de la realidad hondureña, está presente en toda la cultura impresa Latinoamericana.

La relación entre las escuelas superiores de profesorado y la intelectualidad es analizada por el historiador francés Françoise Dosse (2007). En su estudio sobre intelectualidad, muestra el papel de las escuelas normales la promoción literaria francesa de 1924: “En cuanto al medio propicio para su desarrollo, se encuentra circunscrito como el de las clases de preparación para la

Escuela Normal Superior de Letras, un medio homogéneo, un verdadero invernadero intelectual, que explica la existencia de una especie de microclima” (Dosse, 2007, p.46).

Las escuelas normales también en Latinoamérica fueron un invernadero intelectual y por medio de estas instituciones educativas una gran cantidad de mujeres entró al campo intelectual. En consecuencia, de lo anterior, las mujeres iniciaron a participar en la cultura impresa con mayor peso y publicaron sus propios boletines, periódicos y revistas. El periodismo, según Laera (2008) desempeñó un papel importante en el desarrollo de muchos intelectuales y su especialización: “Es indudable que el repertorio de profesiones intelectuales incluyó a quienes se dedicaban, en términos más o menos estrictos, al periodismo, e incluso que muchos de ellos estaban en condiciones de cumplir ciertas funciones intelectuales que permanecían vacantes” (Laera, 2008, p.517).

Según los postulados descritos en este apartado sobre la cultura impresa y las revistas culturales de mujeres, se observa cómo estas fueron el medio por el cual dieron a conocer sus escritos, su producción literaria, sus visiones del contexto en el que vivieron y debates sobre temas muy variados. Por otras autoras, estas publicaciones son conceptualizadas como “revistas de mujeres;” para Rosalía Gallo (2016), son “prensa política femenina” o “periodismo político femenino,” publicaciones dirigidas por mujeres que constituyeron un valioso medio de activismo de género (pp.7-8).

En esta investigación son conceptualizadas como revistas culturales de mujeres, como objetos culturales que dan cuenta de su contexto. Donde su origen y desarrollo está ligado con la educación de las mujeres y las escuelas normales de señoritas, por tal razón en analizado el contexto de la cultura impresa durante la Reforma Liberal (1876-1880) para entender el desarrollo de las revistas culturales de mujeres en Honduras.

1.2.2. Teoría de género

En las publicaciones estudiadas, muchas reconocidas intelectuales hondureñas, entre ellas, Graciela Bográn, Paca Navas de Miralda, Olimpia Varela y Valera, Cristina Hernández de Gómez y María Trinidad del Cid, junto a sus colaboradoras, escribieron sobre temas referentes a la mujer desde su perspectiva de modernidad, sufragismo, ciudadanía, participación política, etc. El género, como categoría de estudio, se centra en las construcciones sociales y culturales sobre lo femenino y masculino.

Para Joan Scott (2008), es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos: “El género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder. Será mejor decir que el género es un campo primario dentro del cual, o por medio del cual, se articula el poder. El género no es el único campo, pero parece que ha sido una forma persistente y recurrente que ha hecho posible la significación del poder en occidente” (Scott, 2008, p.68).

Esta visión de género implica “la concepción y construcción del poder en sí mismo, en la medida en que tales referencias establecen unas determinadas distribuciones de poder (el control diferencial sobre los recursos materiales o simbólicos y el acceso a ellos)” (Scott, 2008, p.68). Según lo anterior, el género debe ser analizado desde el poder, concepto complicado de definir. Para Michel Foucault (1977), el poder se encuentra en todas partes y en todas las relaciones.

El enfoque de lo político en el análisis de género, según Luna y Villareal (1994) permite observar la participación política de las mujeres, desde la exclusión a través de múltiples formas. Su participación tiene un significado político, aunque haya sido invisibilizado al ser contemplado desde una concepción tradicional del poder y de la política. El contenido político en las revistas

culturales está presente desde diferentes manifestaciones, desde la posición de Luna y Villareal (1994):

Las intervenciones femeninas que se realizan a través de movimientos barriales que luchan por la vivienda, servicios, etc. como aquellas que se desarrollan en apoyo a huelgas masculinas, y las que tienen como objetivo la defensa de los hijos, ya sea como la guerra, en apoyo o en contra de las dictaduras, así como las actuaciones que se producen desde el feminismo, tienen un contenido político. (p.55)

Este tipo de mediaciones son visibles en las revistas culturales de mujeres, jugaron un papel como medios de participación política de las intelectuales hondureñas. Al ser publicaciones periodísticas femeninas se vieron influenciadas del feminismo de otras regiones y apuntaron a la búsqueda de las mujeres por ocupar nuevos espacios, y fueron un medio para debatir sobre los derechos civiles de las mujeres, como explica Rosalía Gallo (2016):

Los periódicos, las revistas, en fin, las hojas de prensa significaron un inestimable recurso para la difusión de consideraciones inherentes a la problemática de género eternamente relegado o para informar sobre la actividad de las distintas asociaciones femeninas. No había mejor modo de empujar los muros de la indiferencia y del aislamiento que un papel multiplicado y enviado lo más lejos posible, para comunicar, por ejemplo, la proximidad de algún congreso o el dictado de alguna conferencia...Siempre teniendo en claro el fondo que daba sentido a cualquier emprendimiento: predicar sobre la necesidad de conquistar los derechos civiles y obtener el sufragio. (p. 15)

Las revistas permiten observar la participación de las mujeres hondureñas en el espacio público en la esfera del poder. Entre los temas sobre la mujer, que eran tratados, se encuentran las ideas feministas que se movilizaban por medio de la cultura impresa, la domesticidad femenina y el sufragio. El género es una categoría necesaria para analizar las revistas culturales

de mujeres, al ser publicaciones dirigidas por mujeres para un público mayoritariamente compuesto por mujeres, en donde, como directoras y colaboradoras participaron en la esfera política desde la exclusión; observando también, las prácticas culturales y discursos en torno al género.

Feminismo

El feminismo desde sus inicios buscó transformar las relaciones y formas de vida sujetas a la cultura patriarcal, como establecen Martínez Benlloch y Bonilla Campos (1999):

El movimiento feminista, que se planteó como un movimiento social, transformador de las relaciones y formas de vida sujetas a las rígidas prescripciones sustentadas por la cultura patriarcal, ha derivado, entre otros aspectos, tanto en acciones políticas destinadas a sacar de la subalternidad a las mujeres, reivindicado y conquistando parcelas en cuanto a la igualdad de derechos. (p.45)

Las ideas del feminismo y la lucha de las mujeres europeas y norteamericanas llegaron a otras regiones por medio de los medios periodísticos. Era posible conocer por medio de las revistas y periódicos internacionales los adelantos en los derechos políticos de las mujeres, como hacen notar Prieto y Goetschel (2008):

Noticias sobre las dificultades y triunfos en los procesos de reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres en diversos países hacen parte de la información de la época: Inglaterra, Bélgica, España, Grecia, Rusia, Turquía, así como Uruguay, Chile, Argentina y México aparecen con frecuencia en los diarios. Junto a las notas sobre los avances en el reconocimiento del sufragio femenino, la participación de las mujeres en la vida política y en el Estado se hace un recuento del sufragismo y del impacto de la Primera Guerra Mundial en la vida de las mujeres. (pp. 314-315)

La formación de redes intelectuales permitió que la influencia de organizaciones feministas entrara más de lleno en Honduras. Bonilla Veléz (2007), expone que el surgimiento

del feminismo tuvo “innegables influencias de los postulados y las prácticas de las organizaciones internacionales, que cristalizan tanto a nivel discursivo como en contactos personales y la constitución de asociaciones que aparecen como extensiones de las respectivas europeas” (pp.43-44).

Por medio del contacto y la influencia de activistas norteamericanas y europeas, el feminismo latinoamericano, compartió nociones “como la solidaridad entre las mujeres de América y la necesidad de que las mujeres hagan oír sus voces frente a los problemas que agitan al mundo si se quiere construir una paz duradera” (Prieto y Goetschal, 2008, p.314). Las feministas latinoamericanas dirigieron publicaciones que constituyeron un valioso medio de activismo de género, donde expusieron sobre el feminismo, la domesticidad femenina, sufragismo y los derechos civiles. Así también, en la investigación se observan las redes entre feministas extranjeras con las directoras y colaboradoras de las revistas.

La Domesticidad Femenina

El sistema sexo-género, generado por la antropóloga Gayle Rubín (1975) “develó que las sociedades establecen convenciones por las que transforman la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (como se citó en Martínez Benlloch y Bonilla Campos 1999, p.10). Con el sistema sexo género fue generada la división sexual del trabajo que ubicó a la mujer en el espacio privado, siendo relegadas al espacio doméstico, como explica Phillips (1996):

Las feministas han argumentado que se mantiene a las mujeres fuera de la política mediante una serie de convenciones poderosas que distinguen tajantemente entre lo público y lo privado. Esta separación ha reducido gravemente la gama y el contenido de los asuntos públicos y ha consignado en lo privado, todas las preocupaciones supuestamente nimias de la vida común. La estrecha asociación de las mujeres con el nacimiento y la crianza se dice que restaura unas

dimensiones más apropiadas: afila una conciencia de las devastaciones de la guerra, fortalece el interés por los jóvenes, los enfermos y los ancianos... (p.15)

La domesticidad presenta a las mujeres con cierto tipo de cualidades “naturales” y funciones específicas de madre y esposa, “dedicadas a la socialización primera de los niños junto a las tareas de atención y cuidado de sus miembros, sostenido cuando fuera posible, por el salario del varón” (Aguilar, 2012, p. 108). La división de lo público y privado resulta también en los espacios de socialización “la calle, la noche y el trabajo eran lugares de realización para los varones y de riesgo para las mujeres, para quienes se creía más conveniente la vida familiar, las actividades parroquiales y de los centros barriales” (Cosse, 2006, p. 32). Quedando pocos espacios para las mujeres, entre ellos los de la solidaridad en el que se vieron involucradas mujeres de los sectores altos y medios (Luna y Villareal, 1992, p. 70).

Por dichas razones, en esta investigación se observa la participación de las mujeres en el espacio público correspondiente a la cultura impresa y las revistas culturales de mujeres, donde dichas actoras fueron también parte de organizaciones de mujeres. Las ideas de domesticidad estuvieron presentes en las revistas en los escritos de las directoras y colaboradoras, por lo que es necesario comprender cómo durante el contexto de 1932 a 1948, se mantuvo un discurso de domesticidad que se vio modificado por el contexto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Sufragismo

El sufragismo fue un movimiento que buscó el derecho al voto de las mujeres, junto con otras demandas entre las que se encuentran la educación de la mujer, el trabajo igualitario y la ciudadanía. La obtención del derecho al sufragio significaba la apertura de la emancipación de las mujeres, como subraya Castaño Sanabria (2006):

Se trataba de pasar de ser simples receptoras de leyes a protagonizar su construcción. Asimismo, las mejoras que se producen a lo largo de la lucha, en otros campos, condición de las mujeres casadas, prerrogativas laborales, divorcio, etc., no dejan de ser concesiones que los sistemas hacen, en algunos casos, para acallar la protesta, pero se siguen resistiendo a reconocer una entidad política completa a las mujeres. (p. 244)

Rina Villars (2001) expresa que en América Latina en general, la política se consideraba sucia y fuera de lugar para las mujeres, y en el caso hondureño se justificaba la negación del voto femenino debido a las características de la vida política en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, época de constantes guerras y violencia caudillista.

Las ideas y demandas sufragistas circulaban a nivel internacional para los años veinte, gracias a la prensa hondureña que publicaba artículos de revistas y periódicos extranjeros, Villars (2001) menciona que la reproducción de artículos extranjeros incitó el debate nacional sobre el sufragismo:

La reproducción de estos artículos, especialmente los concernientes a la situación de las mujeres europeas, tenía muchas veces como fin implícito mostrar, con cierta curiosidad, y a veces con sorna, hasta dónde estaba llegando en la sociedad moderna el proceso de indiferenciación de los roles genéricos tradicionales. La literatura sufragista también se conocía en el ambiente, y según lo afirmado por un intelectual hondureño en 1928, circulaba por todas partes acechando la tranquilidad hondureña. (Villars, 2001, p.211)

Como muestra la autora, los periódicos y revistas que reprodujeron artículos extranjeros sobre el sufragio incentivaron la discusión y lectura sobre el voto femenino. Los diferentes medios impresos durante los años veinte en adelante, fueron utilizados por los intelectuales hondureños para expresar ideas en contra del sufragismo, observado como un peligro para la familia.

Las intelectuales hondureñas en las revistas culturales de mujeres desde 1932 también presentaron razones tanto a favor como en contra del sufragio femenino. Las publicaciones dirigidas por mujeres permiten observar algunos de los debates en medios impresos sobre el sufragio. Sobre la mujer, los temas de mayor trascendencia en las revistas eran la educación y la independencia económica, es hasta los años cuarenta que inician a discutir la ciudadanía. Este cambio fue desarrollado por la intervención de organismos internacionales.

1.2.3. Historia intelectual

La Historia intelectual según François Dosse (2007) se ha desarrollado “en un punto de encuentro entre la historia clásica de las ideas, la historia de la filosofía, la historia de las mentalidades y la historia cultural” (p. 14), siendo un espacio de investigación cada vez más autónomo que busca “hacer que se expresen al mismo tiempo las obras, sus autores y el contexto que las va visto nacer” (p. 14).

Para François Dosse (2007), el término intelectual evoluciona de acuerdo con las mutaciones sociales de cada época, “la noción de intelectual remite a una acepción amplia, cuando depende de una definición sociocultural que engloba a creadores y mediadores culturales” (p. 28). Según Louis Bodín (2007) el término intelectual es una construcción:

El intelectual es una construcción, nada más y nada menos. En términos colectivos, esta construcción se inscribe en una historia social y cultural; en términos individuales, también es tribuna de la mirada que cada uno dirige sobre sí mismo, por él mismo o a través de la mirada de los otros. La apreciación subjetiva cuenta tanto aquí como la determinación objetiva en la evaluación de los criterios de pertenencia. (como se citó en Dosse, 2007, p.29)

Por su parte, Peter Burke en *Historia Social del Conocimiento* (2009) caracteriza al intelectual como aquel perteneciente a un grupo social, profesionales del conocimiento; a quienes llama los principales descubridores, productores y difusores de conocimiento o

simplemente intelectuales. Burke cita al sociólogo del conocimiento Karl Mannheim quien describe a los intelectuales en conjunto como “aquellos grupos sociales de toda sociedad cuya tarea especial es ofrecer una interpretación del mundo a su sociedad respectiva” (Burke, 2009, p.33).

El historiador francés Jacques Le Goff (1996) en su estudio titulado *Los intelectuales en la Edad Media*, analiza el concepto intelectual ligado a los maestros de las escuelas, el término designa a quienes tienen el oficio de pensar y enseñar su pensamiento (p.21). Le Goff examina los intelectuales en la Edad Media, con el fin de desplazar la atención de las instituciones hacia los hombres, de las ideas hacia las estructuras sociales, las prácticas y las mentalidades.

El libro, *Los intelectuales en la Edad Media*, muestra al intelectual específicamente como varón “un hombre cuyo oficio es escribir o enseñar o los dos a la vez, un hombre que profesionalmente tiene una actividad de profesor y de sabio, en suma, un intelectual, es un hombre que solo aparece en las ciudades” (Le Goff, 1996, p.26). Más adelante menciona: “hombre de oficio, el intelectual tiene conciencia de la profesión que debe asumir. Reconoce la relación necesaria entre ciencia y enseñanza. Ya no está persuadido de que debe ser atesorada, sino que debe ser puesta en circulación” (Le Goff, 1996, p.69). Como se observa, el intelectual en la Edad Media, según la obra de Le Goff es específicamente una categoría masculina, centrada en el oficio de pensar, escribir y enseñar su pensamiento.

Para François Dosse (2007) la cristalización de la figura del intelectual que le planta cara a lo arbitrario del poder se sitúa en el Siglo de las Luces, con las figuras de Voltaire y de Rousseau, haciendo una “lucha frontal entre el poder y el intelectual donde se encuentra la escena primitiva, que va a volver a representarse en la historia ulterior con otras configuraciones” (p.23). Sin embargo, estos pensadores del Siglo de las Luces presentaron

muestras de misoginia. La precursora del feminismo Olympe de Gouges (1748-1793) escribió la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía* en 1791 en respuesta a la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* de 1789. Gouges reclamó que los actos de poder de las mujeres pudieran ser comparados con los de los hombres, como meta de la vida institucional pública y estableció que la mujer poseía las mismas virtudes y facultades de los hombres. Por su parte, Rousseau (1712-1778), como explica Barrancos (2020), creía que la inteligibilidad y las facultades mentales desarrolladas estaban ausentes en el sexo femenino.

Una de las hipótesis sobre el vacío de las mujeres en la historia intelectual estaba basada en “una supuesta inferioridad intelectual de las mujeres, hasta otras que matizan esa postura, sosteniendo que ellas solo han hecho aportes en aspectos específicos, cercanos a lo considerado femenino (literatura femenina, historia de la familia, sexualidad)” (Salomone, 1998, p.2). Otro punto de vista es explicado por la situación de marginalidad: “De las mujeres en nuestra cultura letrada; de estar no del todo dentro: desde una perspectiva socio histórica más global, esa exclusión también está ligada a otra: la del acceso a los derechos políticos plenos que, hasta hace décadas, la élite masculina, negó al género femenino y otros sectores sociales, radicales y étnicos subordinados” (Salomone, 1998, pp. 4-5). Pero, según Magda Rodríguez (1997), estas visiones son muy conservadoras, postulando que la ausencia de las mujeres en la historia de las ideas y del pensamiento ha tenido dos condiciones:

Las dificultades de las mujeres a lo largo de la historia en su acceso al saber, los olvidos de un modelo de historia no han guardado memoria de sus aportaciones. Frente a ello cabían diversas opciones, pero he preferido la más urgente: simplemente reencontrarnos con un puñado de pensadoras que aportan su visión de la época y de los problemas que les tocó vivir. (Rodríguez, 1997, p.9)

Por su parte, Prada Ortiz (2002) expresa que, en la discusión sobre el pensamiento latinoamericano y su producción historiográfica, las mujeres no fueron convocadas. No se les menciona como constructoras del pensamiento latinoamericano. Esta situación está siendo revertida en estudios sobre la intelectualidad, como los correspondientes a diversos tipos de publicaciones donde se expone la participación de diferentes mujeres en el mundo de las ideas. Los estudios sobre revistas culturales y literarias están exponiendo la participación de las mujeres en el campo intelectual en relación con la cultura y la política.

En los estudios sobre historia intelectual, está siendo utilizada la noción de comunidad. Burke (2009) expresa que la intelectualidad forma una comunidad que sobrepasa las fronteras nacionales, siendo una nación imaginada tal como es desarrollada por Benedict Anderson (1993), y no se limita a un espacio, como el de las ciudades. Cuando hablamos de comunidad, nos referimos a un grupo social nos referimos a un conjunto de personas que tienen lazos y ocupaciones en común. Esta comunidad se usa para “describir el misterio de la autoidentificación con una amplia categoría de extraños con los que uno cree compartir algo suficientemente importante como para referirse a ellos como un nosotros” (Bauman, 1997, p.51).

La comunidad de intelectuales se forma en intercambios de cartas, libros y viajes. Estas prácticas cimentaron una trama de vínculos y relaciones en el Continente Americano desde los primeros años del siglo veinte y fueron iniciadas por escritores y élites políticas y culturales. La correspondencia fue un importante medio y materializó la comunidad latinoamericana, en las cartas no solo se transmitió el vínculo privado sino también buscó fortalecer la organización (Bergel y Martínez Mazzola, 2008, p.129).

El intercambio de cartas está presente en la vida intelectual, según Dosse (2007) desde los siglos XVI-XVII, ayudando a mantener la solidaridad “que se manifiestan por la

intensificación de los intercambios epistolares, el intercambio de cartas se ha vuelto de uso corriente en la vida intelectual” (p.22), a lo que continúa mencionando:

El intercambio de correspondencia dispone de un lugar eminente en el momento en que las distancias son largas de recorrer. Además de su utilidad en la circulación de las informaciones, la elección de aquellos con quien uno se cartea también es un medio de auto legitimarse por su participación en tal o cual red reputada, que le da un sitio en su cartografía del saber erudito. (p. 25)

Infante Vargas (2008) resalta la importancia de las cartas como un medio que tuvieron las mujeres para adentrarse en el mundo de la escritura y la lectura, en ellas escribían sus sentimientos y algunas de sus preocupaciones femeninas. Conjuntamente de las cartas, Dosse (2007) explica que las revistas son uno de los soportes esenciales del campo intelectual “pueden ser consideradas como una estructura elemental de sociabilidad, espacios muy valiosos para analizar la evolución de las ideas en tanto que lugares de fermentación intelectual y de relaciones afectivas” (p.51). Es importante señalar, que para la construcción de redes intelectuales, las cartas publicadas en las revistas son una fuente valiosa, a la falta de archivos personales.

Leticia Prislei (2015) establece que las revistas pueden ser consideradas observatorios privilegiados de la actividad intelectual porque configuran estructuras elementales de sociabilidad que permiten analizar el despliegue de las ideas. De igual manera, Bergel y Martínez Mazzola (2008) expresan que un soporte igualmente clave en el diseño de vínculos transnacionales y una espacialidad continental americana es el de las revistas: “En los años veinte ellas suponen un modo novedoso de militancia, y no sólo constituyen un órgano de difusión de ideas sino también un núcleo de experiencia que sostiene una cierta sociabilidad intelectual. Pero las revistas son, además, y en varios niveles, importantes agentes de construcción de redes materiales a nivel continental” (p.133).

Por su parte, las redes intelectuales son comprendidas como: “el conjunto de personas ocupadas en los quehaceres del intelecto que se conectan se conoce, intercambian trabajos, se escriben, elaboran proyectos comunes, mejoran los canales de comunicación y, sobre todo, establecen lazos de confianza recíproca” (Devés- Valdés, 2007, p.22). La importancia radica en observar las redes para conocer la historia intelectual de América Latina en relación con otras regiones:

Las redes intelectuales se han transformado en un objeto de estudio y debate entre numerosas personas que intentan pensar la realidad cultural de América Latina. La noción de redes intelectuales se ha transformado en un constructo teórico utilizado sistemáticamente para entender la evolución intelectual del Continente e incluso de sus relaciones con otras regiones del mundo. (Devés-Valdés, 2007, p.29)

Alexandra Pita (2019) considera las revistas como redes en sí mismas, a partir de la circulación de autores, ideas (como capitales simbólicos), libros y publicaciones (como bienes culturales). A esto hay que encontrar cuando se conformó la red, si la revista nace como resultado, o si es la que genera esa red. Como explica Pita junto a Carmen del Grillo (2013) “el análisis de las publicaciones no solo sirve para observar en ellas las representaciones políticas, literarias y artísticas de un grupo de intelectuales, sino también para establecer la organización interna del grupo” (p.179).

Trazar las redes intelectuales se vuelve una tarea difícil, por la dispersión y falta de fuentes. Las revistas son fuente para el estudio de redes, permitiendo construir la comunidad intelectual a través de la observación de diferentes tipos de vínculos. Las mujeres fueron parte de la comunidad intelectual y crearon sus propias redes; como se busca mostrar en esta investigación, en el caso de las cinco revistas culturales de mujeres en Honduras entre 1932 a 1948.

Siguiendo los postulados anteriores, en la presente investigación sobre cultura impresa, género y redes intelectuales en las revistas culturales de mujeres en Honduras, se aplica la historia intelectual al buscar entender las obras, junto a sus actores en el contexto en que se desarrollaron. La categoría de intelectual al ser vista como una categoría que evoluciona y muta con el tiempo, fue primeramente aplicada a los hombres que se dedicaban a descubrir y difundir conocimiento. Pero, en esta investigación se observa como intelectuales a las mujeres que participaron en la cultura impresa y produjeron bienes simbólicos en Honduras durante 1932 a 1948.

En esta tesis se observa cómo se forma una comunidad intelectual, un grupo de personas que tienen lazos y ocupaciones en común, que llegó a traspasar las fronteras nacionales por medio del intercambio de revistas. Las revistas culturales de mujeres, como ha sido expresado, son observatorios de la actividad intelectual y son consideradas en sí mismas, como redes por Alexandra Pita (2019). Estas redes son visibles por medio de la correspondencia publicada en las revistas dirigidas por Graciela Bográn, Paca Navas de Miralda, Olimpia Varela y Varela y Cristina Hernández de Gómez.

I.3. Fundamentos metodológicos

I.3.1. Enfoque

La investigación es realizada bajo el enfoque cualitativo, las principales categorías analizadas en esta tesis son eminentemente cualitativas, las cuales son: cultura impresa, género e intelectualidad. Su análisis no viene de una medición y enumeración numérica, sino de parte de datos en forma textual obtenidos de los discursos, editoriales, comentarios, artículos de opinión, cartas y debates. Este enfoque permite dar respuesta a la pregunta objeto de investigación: ¿Cómo contribuyeron las revistas culturales de mujeres en la cultura impresa, la construcción de

redes intelectuales y los derechos políticos y civiles de las mujeres en Honduras entre 1932 a 1948?

I.3.2. Diseño de investigación

Esta investigación adopta un alcance descriptivo, que son aquellos estudios que “buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. (Danhke, 1989 en Hernández-Sampieri, R., y Torres, C. P. M., 2018). Este estudio se centra en describir las características de las revistas culturales de mujeres en tres categorías (cultura impresa, género e intelectualidad), los perfiles de las fundadoras, directoras y colaboraras, junto a las comunidades intelectuales y redes formadas.

Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018) en un diseño no experimental:

No se genera ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente en la investigación por quien la realiza. En la indagación no experimental las variables independientes ocurren y no es posible manipularlas, no se tiene control directo sobre dichas variables ni se puede influir en ellas, porque ya sucedieron, al igual que sus efectos. Y la investigación no experimental puede o no poseer un alcance explicativo: más bien se trata de un parteaguas de varios estudios cuantitativos, como las encuestas de opinión, los estudios ex post facto retrospectivos y prospectivos, etc. (p.174)

Esta investigación estudia las diferentes categorías de análisis que intervienen en el tema de estudio sobre las revistas culturales de mujeres en Honduras entre 1932 a 1948. Dentro de los estudios retrospectivos hace referencia a un tiempo pasado, mostrando épocas anteriores. Por tal razón la exploración es longitudinal al estudiar cómo cambian las revistas históricamente

respecto a los temas, entre los que se encuentran: la intelectualidad, cultura impresa, teosofía, el panamericanismo, la visión sobre la mujer en la política y en la vida privada.

Asimismo, el diseño de investigación es de abordaje cualitativo hermenéutico al ser un método para la interpretación de los textos expuestos en las revistas sobre la teosofía, el panamericanismo, el género y la intelectualidad. La hermenéutica según Gustavo Leyva (2012) “remite a una reflexión sobre el enunciar, el interpretar y el traducir. En los tres casos, la hermenéutica se vincula desde siempre a distintos modos de la comprensión que, en último análisis, parece centrarse e identificarse con la interpretación” (De la Garza y Leiva, 2012, p.134). Dicho análisis tiene su origen en el estudio e interpretación de los textos sagrados, pero en la Edad Moderna es comprendida como la teoría o el arte de la interpretación de cualquier texto o discurso.

Dando cuenta a las dimensiones históricas, la cultura y la política, la investigación está también bajo el enfoque histórico-hermenéutico, el cual busca:

Rescatar el fenómeno de la relación entre sujetos a partir de la comprensión de los procesos comunicativos, mediados por la apropiación de la tradición y la historia; su interés se fundamenta en la construcción y reconstrucción de identidades socioculturales (interés práctico) para, desde esa comprensión estructural, y en un proceso posterior, poder sugerir acciones de transformación. (Ortiz Ocaña, 2015, p.17)

La hermenéutica siguiendo a Ortiz Ocaña (2015), va mucho más allá de la contemplación y registro del acontecimiento, y busca, analizarlo e interpretarlo. Michel Foucault (como se citó en De la Garza, 2012), aporta una comprensión del discurso desde la perspectiva del poder. Siendo de importancia esta visión, al aplicarla a las revistas culturales de mujeres, por la posición en la esfera del poder de las intelectuales hondureñas en la sociedad, la intelectualidad y la política. De la Garza (2012) explica que el poder en Foucault tiene que ver con la hegemonía que

intenta establecer un orden: “Entiende por proyecto hegemónico un complejo tejido de relaciones discursivo-materiales, que logra instituir como generales y sin alternativa en sus particulares formas de pensar, sus particulares esquemas de representaciones y de conducta, así como sus suposiciones de identidad” (p.542).

El discurso, editoriales, artículos de opinión presentes en las revistas buscaban producir saber y llevar a moldear el pensamiento y las percepciones de la sociedad sobre una gran variedad de temas. Por medio del lenguaje se “moldean y dirigen el pensamiento y la percepción, así como las identificaciones y las pautas de conducta” (De la Garza, 2012, p.539). Una concepción del lenguaje como productor de las relaciones de poder en la sociedad se observa en las revistas por las demandas políticas de las mujeres.

El lenguaje es un medio para producir consenso y a su vez, uno de los dos principales respaldos del poder, también el lenguaje puede ser un instrumento para la emancipación, entendida como eliminación de las relaciones de poder, como resultado del análisis de la actuación opresora del lenguaje (Alonso y Callejo, 1999, p.45). Según Frederic Jameson (1989) el texto es un espacio político cargado de significados, mantienen su relación política en cuanto son medios por los cuales la clase dominante busca estrategias de legitimación del poder, mientras que una cultura o ideología de oposición trata de cambiar los valores dominantes.

A pesar de que las editoras y colaboras son parte de la elite social hondureña, también se encuentran bajo un sistema patriarcal en el que los hombres tienen el poder político y autoridad moral. Las revistas fueron un espacio de libración para las mujeres donde, sus principales actoras llegan a significar un cambio de las condiciones de poder, observado en la participación política de las mujeres y la toma de espacios en la esfera pública.

I.3.3. Técnicas de recolección de información

Al ser una investigación cualitativa las técnicas de recolección de datos se enfocan en obtener ideas y discursos en las revistas culturales sobre la teosofía, el panamericanismo, género e intelectualidad. Como fue anteriormente mencionado, este es un estudio longitudinal, método que permite la recolección de datos durante el periodo de 1932 a 1948; observando los cambios y continuidades.

La principal fuente de información de la investigación la constituyen las revistas culturales de mujeres en Honduras entre los años 1932 a 1948. Estas están ubicadas en la Hemeroteca del Archivo Nacional (ANH) y la Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Las revistas analizadas son *Alma Latina* (1932-1937), *Atenea* (1944-1948), *La Voz de Atlántida* (1941-1953), *Pan-América* (1944-1962) y *Mujer Americana* (1947-1948). Estas fueron escaneadas y posteriormente fue realizado el análisis de las publicaciones y sus fechas de emisión. La información pasó a ser fichada para su respectivo análisis según los ejes temáticos.

La investigación se centra en el periodo de 1932 a 1948, por tal razón, las revistas de *Alma Latina* examinadas son las correspondientes a los años de 1932 a 1937. *La Voz de Atlántida* de 1941 a 1948, de *Pan-América* de 1944 a 1950, *Atenea* de 1944 a 1948 y *Mujer Americana* de marzo 1947 a enero 1948. Obtenida la información hemerográfica, fue ordenada periódicamente para construir cada capítulo bajo el abordaje cualitativo hermenéutico.

Para la construcción de redes se utilizó la información sobre las colaboradoras en diferentes tipos de comunicación: cara a cara, correspondencia, participación en congresos, sociedades y organizaciones de mujeres. Igualmente fueron utilizados los comentarios y artículos de opinión publicados en los medios. Esta información fue colocada en un cuadro para cada una de las cinco directoras. Esta metodología está basada en la obra de Deves-Valdés (2007).

Los datos obtenidos son presentados en figuras y cuadros. Las figuras fueron realizadas en Gephi 0.9.2, programa de análisis de redes que permite visualizar la conectividad de las personas en las revistas, colocando en el centro del gráfico las cinco directoras debido a su peso. El análisis es realizado bajo la teoría de grafos generados automáticamente por dicho programa, donde una serie de puntos llamados vértices representan a las personas y las aristas (dirigidas o no dirigidas) muestran la conexión existente.

Las tablas son una forma que permite la sinterización de información de forma visual y están compuestos de filas y columnas. Para esta investigación se realizaron tablas que muestran colaboradoras de la revista *Alma Latina*. Con *Pan América* se organizó un primer cuadro que muestra sus escritoras, profesión, lugar de origen, participación en publicaciones periódicas y libros; el segundo cuadro expone las principales escritoras y las diferentes organizaciones donde participaron activamente.

I.4. Estado del arte

El estado del arte comprende una revisión de diferentes escritos que muestran cómo se ha estudiado las revistas culturales de mujeres, presentando diferentes aportes teóricos y metodológicos sobre la temática. El estado del arte inicia revelando artículos y libros sobre la cultura impresa; posteriormente son observados los estudios de revistas culturales y literarias; finalmente se abordan las revistas culturales de mujeres.

I.4.1. *Cultura impresa*

En Centroamérica, Costa Rica presenta aportes significativos al estudio de las revistas culturales, con autoras como Flora Ovares, Marybel Soto Ramírez y los diferentes trabajos de Iván Molina Jiménez sobre cultura impresa. La historiadora costarricense Patricia Vega Jiménez, muestra algunos de los primeros aportes al estudio de la cultura impresa en Centroamérica. En

1995 publicó el artículo, *De la Imprenta al periódico* que, según Iván Molina Jiménez, comparte con otros trabajos de historia cultural en Costa Rica, el interés de ir más allá de los estudios clásicos sobre la historia del periodismo y digiere hacia la perspectiva cultural de Peter Burke, Robert Darton y Roger Chartier.

Otro trabajo de Vega Jiménez (1996), titulado “De periodista a literato, los escritores de periódicos costarricenses 1870-1890,” identifica los escritores que publicaron con mayor frecuencia en los últimos 20 años del siglo XIX en Costa Rica. Las fuentes que utilizó son los periódicos que circularon en periodos de tiempo prolongados. El artículo buscó responder varias interrogantes, entre ellas ¿Quiénes son los escritores? ¿Cuáles son los temas que tratan? ¿Cuáles son sus fuentes de inspiración? ¿Cuál es su influencia en la sociedad costarricense? La autora concluye que los escritores de fines del siglo XIX, en su mayoría son de hombres que no ocuparon puestos gubernativos y no tienen una participación intelectual destacada como si lo tuvieron los escritores de la primera mitad del siglo XX.

Iván Molina Jiménez (2002) en su libro *Una Imprenta de Provincia: El taller de los Sibaja en Alajuela, Costa Rica (1867-1969)* enfatiza que el estudio de la producción, el comercio y el consumo de obras impresas, que a diferencia de la experiencia europea, dedicada a obras célebres y movimientos intelectuales, en América Latina es desplazada por la “circulación de libros, folletos, periódicos, revistas, y volantes, de la apropiación de sus contenidos, de los actores individuales, colectivos e institucionales vinculados a tales procesos” (Molina Jiménez, 2002, pp. 9-10). En su libro, Molina Jiménez, estudia la imprenta de la familia Sibaja en Alajuela buscando ir más allá de la capital y observar la cultura impresa como dinámica empresarial. Para ello analiza el comercio y el consumo de libros, la cultura urbana, el Estado Liberal, los intelectuales, la producción de periódicos, libros, volantes y papelería de oficina.

En el año 2004 Iván Molina Jiménez, publica su siguiente libro desde la cultura impresa titulado *La Estela de la Pluma, cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*, este libro es trabajado en dos grandes ejes, el primero responde a la cultura impresa desde 1821 a 1950, analizando diferentes aspectos como la secularización de los textos a partir de la independencia centroamericana, la alfabetización popular desde la política de los Estados Liberales de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador; analiza también el papel que jugaron los libros europeos en el estigma de las producciones regionales. En el segundo eje, el autor analiza la intelectualidad, ubicando los sujetos estudiados en el contexto histórico en que se mueven; observando las figuras de Máximo Soto Halla, Salomón de la Selva, Clemente Marroquín Rojas, Mario Sancho, Severo Martínez Peláez y Dana Gardner Munro.

En 2005 fue publicado el artículo de Vega Jiménez “La prensa costarricense en tiempos de cambio 1900-1930,” la autora estudia la evolución de la prensa costarricense, los cambios y continuidades en la proliferación de periódicos durante las primeras décadas del siglo XX. Analiza aspectos de edición como la oscilación del número de impresos, la crisis periódica que sufre el país, la periodicidad (si su edición era diaria, semanal), la publicidad y fuentes de financiamiento. La autora concluye mencionando que los periódicos buscan atraer nuevos lectores, entre ellos las mujeres y los niños históricamente excluidos. Las mujeres en particular empezaron a participar en la administración de los medios, donde, desde un principio tocaron temas polémicos referentes a los derechos de las mujeres (Vega Jiménez, 2005, p.43).

En “Guerra prensa y manipulación informativa: la prensa centroamericana en 1915,” Vega Jiménez (2011) se refiere a la temática de la guerra y el periodismo en Costa Rica y El Salvador durante la Primera Guerra Mundial, la evidencia muestra que los periódicos de los dos países respondieron a una manipulación mediática a favor de los aliados y el uso de la guerra

como un espectáculo. Siguiendo la temática anterior, en 2013 Vega Jiménez publicó “La Guerra como espectáculo mediático, la prensa centroamericana en la gran guerra 1917.” En este estudio, la autora aborda las estrategias y el rol de la prensa centroamericana, especialmente la costarricense y salvadoreña, en la búsqueda del impulso al gobierno estadounidense de participar en la Gran Guerra.

Sobre Centroamérica, Patricia Arroyo Calderón (2015) en su tesis *Cada uno en su sitio y cada cosa en su lugar: Imaginarios de desigualdad en América Central (1870-1900)*, aborda ciertos formatos de la producción cultural de las mujeres y su papel en el diseño y la implementación de los proyectos de modernización de las élites liberales, estudiando textos como los manuales de economía doméstica, la literatura costumbrista y la producción sentimental y como contribuyeron a la normalización de prácticas en diferentes grupos de población centroamericana, sin llegar a fragmentar la región debido a que estos medios circulaban en la región por medio de canjes.

Sobre Guatemala, Arroyo Calderón (2021) en su artículo “Pioneras de la literatura en Guatemala: mujeres intelectuales, mercados globales y consumo femenino,” se refiere a un grupo de escritoras, que a su vez eran maestras y periodistas conformantes de una red entre 1880-1890. Entre ellas estaban Vicenta Laparra de la Cerda, su hermana Jesús Laparra, Adelaida Chévez, Pilar Larrave de Castellanos, Carmen P. de Silva y Sara María García de Moreno. Ellas fueron capaces de publicar los dos primeros seminarios formados por mujeres para un público fundamentalmente femenino. Todos los miembros de la red comparten ciertas características, entre ellas está el exilio, el desplazamiento viajes y contactos transnacionales. En Laparra de la Cerda están dos de las primeras publicaciones de mujeres en Centroamérica: *La Voz de la Mujer*

(1885) y *El Ideal* (1887-1888), semanario creado con la intención de que las mujeres expresaran sus ideas por medio de la prensa.

En El Salvador, la filósofa Olga Vásquez de Monzón (2017) publicó sobre Prudencia Ayala y las opiniones vertidas en diferentes periódicos sobre su participación como candidata a la presidencia, junto a su vinculación con la teosofía y Alberto Masferrer, quien apoyó su candidatura entendiéndola como un derecho, una causa justa y noble. Entre sus trabajos se encuentra el artículo “Sobre la instrucción intelectual de las mujeres en la prensa salvadoreña “hechos y decires”.” 1871-1887 (2011), en él analiza la educación de la mujer desde la perspectiva de los liberales anticlericales y los eclesiásticos católicos. También observa cómo la educación fue fundamental como un proceso que marcó el inicio de su emancipación. De la misma temática trata su tesis *El debate sobre la educación femenina en el contexto de la laicización del Estado salvadoreño (1871-1889)* (2012), analizando el tema según las ideas desarrolladas en el mundo occidental, como el sujeto moderno, autonomía y emancipación.

Jorge Amaya, en *Historia de la lectura en Honduras: libros, lectores, bibliotecas, librerías, clase letrada y la nación imaginada en Honduras 1876-1930*, muestra que durante la Reforma Liberal los libros y las lecturas se incrementaron notablemente en Honduras pasando de ser de carácter devoto a temas profanos. El autor habla de la conformación de una clase letrada de intelectuales extranjeros. Amaya analiza los conceptos de historia de la lectura, la ciudad letrada y los imaginarios nacionales, siendo este un primer estudio de la historia de la lectura en Honduras desde una perspectiva de la historia cultural y las mentalidades.

I.4.2. Revistas culturales y literarias

Fernanda Beigel (2003) en su artículo “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana,” muestra estas publicaciones como puntos de encuentro entre

trayectorias individuales y proyectos colectivos, como articulaciones diversas entre la cultura y la política. La interpretación de Beigel aporta al estudio del campo intelectual y expresa la relevancia de las publicaciones periódicas para la historia cultural latinoamericana, al contribuir a la profesionalización de la literatura, al ser exponentes de tendencias ideológicas y por ser construcciones colectivas distintivas del campo intelectual.

Victor Goldegel (2010) en el artículo “La variedad de las letras latinoamericanas en el siglo XIX,” estudia las publicaciones latinoamericanas y, partiendo del enfoque de la heterogeneidad, se aleja del paradigma de la identidad. Uno de los aportes del texto es la diferencia entre periódicos, siendo la heterogeneidad una característica manifiesta en las revistas, el autor menciona que “el concepto mismo de revista se utilizaba en la época para aludir no tanto a cierto formato de publicación diferenciado del diario o del libro, como a cierta forma de representación de lo heterogéneo” (2010, Goldegel, p.285).

En Argentina se encuentra una gran variedad de obras destinadas a estudiar las revistas culturales durante el siglo XIX y XX. En diciembre de 2013 fue realizado el Primer Coloquio Sobre publicaciones Periódicas Argentinas, en La Plata, donde asistió un grupo de veintitrés investigadores de diferentes disciplinas (Delgado, Maihe y Rogers, 2014, 9). Posterior al coloquio surgieron obras que a continuación serán citadas, en su mayoría, trabajos colaborativos de investigadores sobre una gran cantidad de revistas argentinas.

En el libro *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán. 1904-1944*, publicado en 2012, Soledad Martínez Zucardi presenta un análisis de varias revistas culturales, como parte del campo cultural, siendo espacios que promocionan la consolidación de un grupo de intelectuales vinculados a la élite social tucumana. Zucardi, examina el papel asumido por cada editor, analiza la constitución o no de grupos, y la

relación con distintas publicaciones. El libro de Zucardi presenta aspectos similares a los que se pretende indagar en la presente investigación, como ser, identificar la relación de las directoras de las revistas y la comunidad intelectual.

Claudio Panella y Guillermo Korn (2014) dirigen el libro *Ideas y Debates Para la Nueva Argentina: revistas culturales y políticas del peronismo 1946-1955*. Los autores hacen una exposición de quince revistas argentinas que, al ser un trabajo colaborativo, tiene una variedad de perspectivas teóricas y metodológicas de las revistas culturales y peronistas en el período de 1946 a 1955. El libro analiza la función de diferentes medios periodísticos en la configuración del campo intelectual, tomando en cuenta, según la cuestión de género, el papel de varias mujeres como redactoras o como destinatarias (Díaz en Panella y Korn, 2014, p.25).

El libro *Tramas impresas: publicaciones periódicas argentinas. XIX-XX*, de Verónica Delgado, Alejandra Maihe y Geraldine Rogers (2014), es una compilación sobre publicaciones periódicas argentinas. En dicha obra, las autoras destacan la relevancia de las publicaciones periódicas para la comprensión de los procesos culturales, formas específicas de la cultura impresa de la modernidad, bienes simbólicos creados colectivamente en un contexto social más general. El libro contiene un capítulo destinado a la metodología de las revistas, escrito por Verónica Delgado, que, por su enfoque, aporta a la presente investigación, especialmente al plantear que el análisis de las revistas debe hacerse desde una perspectiva histórica, intelectual, política, al ser obras colectivas y estructuras de sociabilidad.

Otra de las obras principales sobre el tema en América Latina es *Polémicas intelectuales, debates políticos: Las revistas culturales en el siglo XX*, compilación dirigida por Leticia Prislei (2015). El texto aporta un análisis de trece revistas argentinas explorando los vínculos intelectuales y su rol, la política, el espacio público y las transformaciones discursivas en torno a

temas como el socialismo, la revolución, la democracia, entre otros. Para la coordinadora de la obra, la compilación llevó a concluir que pueden ser consideradas observatorios privilegiados de la actividad intelectual porque configuran estructuras elementales de sociabilidad que permiten analizar el despliegue de las ideas.

Uno de los libros más actuales sobre la temática es *Revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles* de Horacio Tarcus (2021). La obra presenta un marco teórico y una revisión sobre los estudios de las revistas culturales en América Latina, mencionando diversos autores. El autor observa cómo dichas publicaciones jugaron un rol relevante en intelectualidad latinoamericana y la formación de redes. El libro constituye una obra esencial para este tipo de investigaciones que tienen por objeto las revistas culturales. Como menciona Liliana Weinberg (2022), ve como Tarcus inserta las redes en una dimensión más amplia bajo el término de “tramas culturales,” refiriéndose a una relación entre la letra y la vida de las sociedades (p.15).

La autora Liliana Weinberg (2021) coordinó *Redes intelectuales y redes textuales*, un volumen colectivo que busca “dejar testimonio, a partir de distintos acercamientos centrados en el siglo XX, de los fenómenos de cruce entre redes intelectuales y textuales, a través del estudio de revistas, proyectos culturales e iniciativas editoriales (p.10). Dicho texto implementa el término “redes textuales” para referirse a aquellas formadas por publicaciones que contribuyeron a tejer y consolidar redes continentales. Entre las temáticas abordadas por los autores están las prácticas de sociabilidad, redes intelectuales y redes textuales junto a los proyectos editoriales.

En Centroamérica, Flora Ovares y Margarita Rojas (1992) en el artículo “Las revistas literarias y culturales en Costa Rica,” escribe que las publicaciones periódicas en Latinoamérica construyeron comunidad de lectores y cumplieron una función en la construcción de imágenes de

nación, literatura e historia. Para ella las revistas en Costa Rica destacan en varios puntos: la importancia de las revistas literarias en la consolidación de las literaturas nacionales, el papel político que jugaron en su época. Por último, además de la función cultural y política pueden ser abordadas desde el concepto de cultura por presentar determinadas estructuras de cultura y del quehacer literario. Ovares hace referencia a trabajos sobre revistas literarias y culturales en Latinoamérica como el de Boyd G. Carter quien se ha convertido en uno de los principales referentes, Carter se interesó por las publicaciones periódicas y su papel en el desarrollo de la literatura.

Otro artículo de Ovares y Rojas (2004) sobre la temática es “Crónicas de lo efímero: un siglo de Revistas culturales y literarias costarricenses,” aquí la autora, siguiendo la perspectiva de su primer trabajo analiza las revistas como productos culturales que construyen una comunidad de lectores que imagina y comparte ciertas nociones de identidad y tienen una función en el proceso de construcción de la nación, la literatura y las historias nacionales. Ovares hace hincapié en la diferencia que hay entre las revistas y los periódicos, afirmando que las revistas “invierten el orden de las prioridades del periódico al ofrecer un sitio preferencial a la literatura, la ciencia, y el arte frente a la narración de los hechos y acontecimientos” (Ovares, 2004, p.1003). En el caso costarricense estudia revistas de inicios del siglo XX, ya sean culturales, políticas y literarias, en las que encuentra rasgos similares, pero la intención y el contenido ideológico cambia.

Así mismo, Ovares, hace visible relaciones y jerarquías entre los participantes de la comunicación en la revista literaria, con figuras particulares de los destinatarios. El destinador en este caso está caracterizado por su competencia, capacidad de proporcionar una finalidad a la selección y la organización del material y es conocedor de la cultura. Para Ovares, las revistas

constituyen un lugar de circulación de la vida intelectual de un grupo en una época determinada, formando un espacio cultural, que se encuentra dentro de un espacio nacional más amplio y también distingue la construcción de un espacio de clase.

Ovares (2006) en “La crítica de las revistas literarias en Costa Rica,” se centra en publicaciones de principios del siglo XX. La autora observa cómo tuvieron un papel como cohesionadores de la comunidad cultural, dando a conocer textos de historia y literatura nacionales para rescatar autores u obras dejadas en el olvido. En el artículo “Repertorio Americano y el discurso cultural (1919-1949),” la autora analiza la trayectoria de la publicación de la obra selecta de *Repertorio Americano* del intelectual Joaquín García Monge, una de las publicaciones que más interés ha suscitado. *Repertorio Americano* forma parte de las publicaciones de entreguerras que pueden analizarse desde la política, la cultura y los nacionalismos. El papel de los intelectuales es destacado por Ovares con un afán de educar y construir una opinión pública.

Por su parte, Marybel Soto Ramírez (2012) en el artículo “El Repertorio Americano 1974-1983: primera revista académica, fundada en la Universidad Nacional de Costa Rica,” presenta hallazgos de la tercera época de la revista *Repertorio Americano* a partir de 1974, cuando la Universidad Nacional de Costa Rica, creada el 15 de febrero de 1973, se comprometió a publicar la revista como un órgano de difusión intelectual y vinculación académica con proyección latinoamericanista. *Repertorio Americano* se centró en el ámbito literario y cultural latinoamericano, formando una red de colaboradores de personalidades de las letras del mundo y costarricenses, jóvenes escritores y catedráticos universitarios e intelectuales de todo Latinoamérica. La red intelectual formada por escritores, académicos e investigadores, especialistas en literatura, filósofos, entre otros.

Otro aporte para el estudio de las revistas culturales, literarias y científicas es el realizado por Elizet Payne Iglesias (2015) en el “Índice de revistas culturales históricas y académicas en América Central siglos XIX y XXI.” En la presentación de dicha recopilación de publicaciones inició siendo de revistas culturales que presentaban una temática variada y que fueron tejiendo redes regionales, para más adelante agregar revistas académicas de mediados del siglo XX. En el índice fueron mencionadas las revistas culturales de mujeres en Honduras: *Alma Latina*, *Atenea*, *La Voz de Atlántida*, *Pan-América* y *Mujer Americana*.

I.2.3. Revistas culturales de mujeres

Lucrecia Infante Vargas (2005) expone en “De lectoras y redactoras: las publicaciones femeninas en México durante el siglo XIX,” que la referencia más temprana de un estudio sobre las publicaciones periódicas femeninas data de 1935, reduciendo la concepción de publicaciones periódicas femeninas exclusivamente al conjunto de todas aquellas revistas dirigidas expresamente a las mujeres. Vargas distingue dos épocas de las mujeres en la escritura: el primero es un suceso común en varios países de América Latina durante el siglo XIX. Su nacimiento se asocia con la formación paulatina de nuevos grupos de población lectora, entre los cuales las mujeres fueron uno importante. Ellas conformaban buena parte de la población capaz de leer, aun cuando no supiera escribir su propio nombre” (Vargas, 2005, pp.184-185). Una segunda época está marcada por la aparición de publicaciones con directoras y colaboradoras. Estas revistas tuvieron sus peculiaridades y se diferencian de la primera época por lo siguiente:

En primer lugar, estas revistas brindaron un espacio central a la producción literaria femenina... priorizando a escritoras nacionales. Por otro lado, aun cuando continuaron publicando cuento y poesía, la novela fue paulatinamente desplazada. En su lugar, ganaron terreno los ensayos de opinión elaborados por sus colaboradoras, quienes abordaron de manera especial temas vinculados con la identidad femenina y el papel social de las mujeres. Asimismo,

introdujeron notas de información sobre acontecimientos (de orden mundial y nacional) relacionados al acceso de las mujeres a la educación (básica y profesional), y con las actividades políticas y culturales desarrolladas por mujeres de otras latitudes, en especial de España y los Estados Unidos de Norteamérica. Otra innovación importante fue la introducción de una sección biográfica que brinda la semblanza de mujeres contemporáneas, en especial escritoras y maestras, a las que se postulaban como ejemplo del nuevo modelo femenino propuesto en estas revistas. (Vargas, 2005, pp190-191)

Carolina Barry (2010) en el artículo “Conquista: la mujer es noticia,” analiza el papel del periódico que perteneció al Partido Peronista Femenino (PPF), observando cómo las mujeres ocuparon la prensa y se adentraron en la cultura política, las actividades de las mujeres y sus asuntos tenían un lugar importante en los medios impresos.

Por su parte, Rosalía Gallo (2013) en *Periodismo político femenino: ensayo sobre las revistas feministas en la primera mitad del siglo XX*, presenta un análisis sobre la situación de la mujer y el periodismo femenino en la primera mitad del siglo XX en Argentina. Para la autora, a principios del siglo XX comenzó a discutirse la emancipación civil y política de la mujer como respuesta a las iniciativas de agrupaciones de mujeres, estas utilizaron la prensa femenina como una herramienta fundamental para lograr sus objetivos. La autora expresa que dentro de la prensa política se encuentran emprendimientos editoriales pertenecientes al periodismo femenino.

Al hablar de estos emprendimientos, la autora se refiere específicamente a “emprendimientos editoriales pertenecientes al periodismo femenino, publicaciones dirigidas por mujeres que constituyeron un instrumento valioso de activismo de género (Gallo, 2013, pp.7-8). Las revistas de ese orden fueron virando de temas específicamente femeninos a temas sociales y políticos. La obra de Rosalía Gallo (2013) presenta un abordaje que permite comprender las revistas culturales como un recuso esencial de problemáticas de género:

No había mejor modo de empujar los muros de la indiferencia y del aislamiento que un papel multiplicado y enviado lo más lejos posible, para comunicar, por ejemplo, la proximidad de algún congreso o el dictado de alguna conferencia... Siempre teniendo en claro el fondo que daba sentido a cualquier emprendimiento: predicar sobre la necesidad de conquistar los derechos civiles y obtener el sufragio. (Gallo, 2013, p.15)

Las revistas culturales de mujeres permiten observar el plano de la lucha política de las mujeres. De esa manera, la obra de Rina Villar (2001) *Para la casa más que para el mundo*, es uno de los aportes principales sobre el sufragio en Honduras, exponiendo y citando diversos escritos y debates presentes en las revistas. Además de presentar debates expuestos en las revistas, Villars, habla sobre la educación en la Reforma Liberal y organizaciones de mujeres.

En conclusión, el estudio de las publicaciones periódicas ha tomado independencia y se ha convertido en un objeto para los historiadores. Uno de los países latinoamericanos que han desarrollado un mayor número de artículos y libros sobre revistas culturales y literarias es Argentina, las producciones de estos dos países han dejado aportes teóricos y metodológicos para el estudio. En el caso centroamericano, como se ha observado, es Costa Rica el país que lleva la delantera en el estudio de los medios impresos.

Para Honduras, Yesenia Martínez (2019) en la ponencia “Mujeres hondureñas, activistas políticas e intelectuales en la correspondencia de Rafael Heliodoro Valle, 1928-1958”, analiza la correspondencia intercambiada por seis intelectuales hondureñas con Rafael Heliodoro Valle. Entre las intelectuales hondureñas son mencionadas Graciela Bográn y Paca Navas de Miralda, directoras de revistas y semanarios durante los años treinta. La autora establece que las intelectuales hondureñas construyeron sus propios espacios y redes más allá de lo nacional donde estuvieron vinculadas con intelectuales como es el caso de Valle en México.

Se puede observar que tanto la cultura impresa y el estudio de publicaciones periódicas se ocupan de la labor de los intelectuales, por ello es importante señalar en el estado del arte, qué se ha escrito en Centroamérica sobre historia intelectual. Otro punto es que la historia de la cultura impresa se ha hecho desde una perspectiva, toma en cuenta muy poco el papel de las mujeres como productoras culturales. La participación de las mujeres como intelectuales es un tema que resulta necesario para comprender de una manera más amplia la cultura impresa en los países centroamericanos y como se busca en esta investigación, en Honduras.

Capítulo II: Contexto histórico

El contexto histórico está desarrollado en dos etapas. El primero aborda la educación de las mujeres y la cultura impresa durante la Reforma Liberal desde 1876 a 1932. El segundo apartado comprende el periodo de 1932 a 1948, enfocado en la intelectualidad durante la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1932-1948). Durante el periodo de 1932 a 1948 fueron emitidas las cinco revistas culturales de mujeres en Honduras: *Alma Latina* (1932-1937), *La Voz de Atlántida* (1941-1953), *Atenea* (1944-1948), *Pan-América* (1944-1962) y *Mujer Americana* (1947-1948).

II.1. Educación y cultura impresa durante la Reforma Liberal (1876-1932)

Los antecedentes de las revistas culturales de mujeres en Honduras durante los años treinta y cuarenta, se encuentran en el liberalismo; el cual estableció en América Latina un nuevo sistema de valores, una serie de reformas políticas, económicas y educativas. En Honduras, la Reforma Liberal (1876-1888) inició en el gobierno de Marco Aurelio Soto (1846-1908) y Ramón Rosa (1848-1893). El historiador Marcos Carías (2007) menciona que la Reforma Liberal en Honduras llegó hasta el periodo de la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1932-1948).

Además de las reformas económicas y políticas, el liberalismo estableció un proyecto de identidad propio, según Barahona (2017), los intelectuales constituyeron un discurso nacionalista sobre lo hondureño, desde la historia, la etnología, las costumbres y la lengua castellana. Los intelectuales fueron importantes para la formulación del nacionalismo y establecieron instituciones como la Biblioteca y Archivo Nacional, la Universidad Central y la Sociedad Hondureña de Geografía e Historia. Para concretar su nacionalismo establecieron *La revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales* junto a la *Revista de la Sociedad Hondureña de Geografía e Historia*.

En lo referente a la educación, se fundó la educación primaria, secundaria y la Universidad Central. El modelo educativo liberal incluyó a las mujeres en el sector primario y secundario. En el año 1878 se fundó el Colegio Nacional de Señoritas. Este estaba organizado siguiendo el sistema estadounidense y servido por profesores extranjeros. Durante el primer año, la institución contó con 37 alumnas (Soto, como se citó en Argueta, 1978, p.176). La Escuela normal fue clausurada y reapareció a principios del siglo XX, con el nombre de Escuela Superior de Señoritas, para el año de 1905 pasó a llamarse Escuela Normal de Señoritas.

Según Rina Villars (2001), la educación normal en Honduras, en el periodo liberal tuvo como principal finalidad instruir a la mujer-madre y convertirla en una eficaz moldeadora de ciudadanos (sin ser considerada ciudadana). Esta visión estuvo presente en el pensamiento de los reformadores. Para quienes la educación de la mujer era fundamental, porque estas eran ya maestras del hogar, como demuestra Ramón Rosa en uno de sus discursos de 1879:

Para el gobierno, la educación de la mujer es de la más grande trascendencia social, y lo anima el propósito de hacer que los establecimientos de enseñanza para el bello sexo, sean tan numerosos y bien sistematizados como los que corresponden a la enseñanza de los jóvenes. La mujer es la maestra del hogar, y el Estado debe proporcionarle medios para que cumpla dignamente su santa y elevada misión. (cómo se citó en Villars, 2001, p.116)

El papel como educadoras de los niños y jóvenes, era observado desde el positivismo como un trabajo “naturalmente” para las mujeres, visión presente en los gobernantes desde el siglo XIX, que continuó hasta las primeras décadas del siglo XX. El acceso de las mujeres en la educación se llevó a cabo con una doble estrategia: incorporación controlada e inclusión subordinada (Goetschel, 2007, p.80), sin embargo, permitió que ocuparan otros espacios. La educación de las mujeres fue fundamental para su incursión en la cultura impresa latinoamericana.

Algunas hondureñas durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX iniciaron a compartir sus escritos en medios impresos. La profesora Visitación Padilla fue una de las primeras editoras, al trabajar en *El Mentor Hondureño* desde 1914. Para la década de los treinta, aparecieron las primeras revistas fundadas por mujeres. En 1932 la profesora Graciela Bográn (1896-2000) inició con la publicación *Alma Latina*, y en 1933 la poeta Clementina Suárez (1902-1991) publicó *Mujer* por un breve tiempo. Otra forma de participación en la cultura impresa fue por medio de la administración, es el caso de la profesora Ana Rosa Carías y Blasina Carías, del *Semanario Católico Celajes*, durante los años treinta.

La obra de otras autoras era difundida a través de los diferentes periódicos desde finales del siglo XIX. El número de publicaciones de mujeres en periódicos aumentó para el siglo XX. Lucila Gamero de Medina publicó *Blanca Olmedo* en 1908, considerada la primera novela hondureña; posteriormente Paca Navas de Miralda y Argentina Díaz Lozano (1909-1999) escribieron y publicaron sus novelas. Poco a poco las hondureñas de la élite letrada (muchas eran maestras) participaron con mayor fuerza en la cultura impresa.¹

Como se mencionó anteriormente, la educación de las mujeres fue un factor determinante, junto a esto, la libertad de imprenta establecida en Honduras durante la Reforma Liberal (1876-1880), permitió el surgimiento de una considerable cantidad de tipografías privadas en todo el territorio nacional; desde donde fueron impresos periódicos, revistas y boletines de diversa índole. Marco Aurelio Soto dirigiéndose al Congreso de la República en mayo de 1879, estableció los avances logrados sobre el ámbito de la imprenta:

¹ Las novelas de Paca Navas de Miralda fueron: *Ritmos Criollos* (1947), *Barro* (1951) y *Atraídos*. Las novelas de Argentina Díaz Lozano fueron: *Perlas de mi rosario* (1930), *Topacios* (1940), *Peregrinaje* (1944), *Mayapán* (1950), *49 días en la vida de una mujer* (1956), *Y tenemos que vivir* (1960), *Mansión en la bruma* (1964), *Fuego en la ciudad* (1966), *Aquel año rojo* (1979), *Eran las doce* (1976), *Ciudad errante* (1983) entre otras novelas; también escribió ensayos sobre historia de Centroamérica y Honduras.

La libertad de imprenta se ha mantenido sin restricción alguna en la República. Existen varios periódicos, y en hojas sueltas han salido a luz multitud de publicaciones sobre diferentes objetos. *La-Paz, El Copaneco, El Progreso, El Orden y la Patria*, se han publicado, respectivamente en Tegucigalpa, Santa Rosa, Santa Bárbara, Comayagua y Juticalpa. (La Gaceta, mayo 3 de 1879)

Ese año fue establecida la Tipografía Nacional, que tiraba 700 a 1,000 ejemplares por hora y que funcionaba a mano o por vapor. También, una imprenta fue colocada en Santa Bárbara para la impresión de textos de enseñanza (La Gaceta, mayo 3 de 1879). Para el reformador Ramón Rosa, el periodismo era esencial para la modernidad de un pueblo, como expresó en la Memoria de Educación de 1789:

El periodismo, motor de los progresos modernos, y signo inequívoco para juzgar el estado de un pueblo, va tomando entre nosotros, muy notable incremento. Existen publicaciones periódicas no sólo en esta ciudad, residencia del Gobierno, sino también en varias de las capitales de los Departamentos. La libertad de imprenta, de derecho y, de hecho, está reconocida y respetada en el país... Es de esperarse que, acatada como está la libertad de pensamiento, la prensa tome mayor ensanche, robustezca las sanas ideas, y ejerza, por doquiera, su influencia civilizadora. (como se citó en Valle, 1981, p.37)

En el periodo de 1876 a 1933 existieron en Honduras, aproximadamente 51 imprentas, 31 de ellas en ciudades de la Costa Norte. En La Ceiba 15 imprentas, en San Pedro Sula 8, en Trujillo 5 y en Yoro 2 (Ardón, 2021). Antes de 1876, solamente había cuatro imprentas privadas: La Impresora en Trujillo, la Imprenta de la Universidad, la Imprenta Nacional en Comayagua y la Imprenta La Libertad en Juticalpa. En el mismo periodo, aparecieron un aproximado de 300 publicaciones (Valle, 1981).

La dirección de imprenta, en aquel tiempo era una ocupación masculina. Cristina Hernández de Gómez (1900-1993) se encuentra como una de las primeras mujeres que ocupó el cargo; cuando estableció durante los años cuarenta la Tipografía Atenea en El Progreso. Paca Navas de Miralda (1886-1971) estuvo vinculada a la imprenta de su esposo Adolfo Miralda, donde sacaron a la luz sus propios periódicos, semanarios y revistas. Graciela Bográn (1896-2000), a su regreso después del exilio en México en los años cincuenta, dirigió su imprenta (establecida desde 1942), donde hacía todo tipo de trabajos tipográficos.

En 1933, inició el mandato del general Tiburcio Carías Andino, quien estableció un gobierno dictatorial hasta 1948. Como se demuestra en el siguiente apartado, durante estos años, la libertad de prensa fue reprimida y muchos intelectuales hondureños partieron al exilio. Es en ese contexto que fueron impresas las revistas culturales de mujeres *La Voz de Atlántida* (1941-1953), *Pan-América* (1944-1962), *Atenea* (1944-1948) y *Mujer Americana* (1947-1948). Por su parte *Alma Latina*, que inició en 1932 dejaría de ser publicada en 1937.

II.2. Intelectualidad durante la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1932-1948)

El general Tiburcio Carías Andino (1876-1967) había participado en las elecciones del 29 de octubre de 1923 por el Partido Nacional, que fundó junto a Paulino Valladares (1881-1926). Los candidatos del Partido Liberal eran Policarpo Bonilla (1858-1926) y Juan Ángel Arias (1859-1927). Ninguno de los dos partidos pudo alcanzar mayoría absoluta y la decisión pasó al Congreso. Aunque Carías Andino tenía mayor cantidad de votos, los congresistas favorecieron a Arias. Sin llegar a un acuerdo, fue establecida la continuación del gobierno de Rafael López Gutiérrez (García, 2014, pp.40-41).

Esta situación, como demuestra García Buchard (2014), generó la reacción de los opositores agrupados en torno al general Carías Andino. Los militares Gregorio Ferrera y

Vicente Tosta se alzaron en armas. La guerra civil provocada por las elecciones de 1923 indujo la llegada de un pelotón de 200 marines a Tegucigalpa que permaneció seis días en marzo de 1924. En el conflicto estaban involucradas las empresas bananeras y los intereses del Departamento de Estado norteamericano.

En 1928 el general Tiburcio Carías Andino volvió como candidato y perdió frente a Vicente Mejía Colindres (1876-1966) del Partido Liberal. Para las elecciones de 1932 Carías triunfó en las elecciones frente al liberal Ángel Zúñiga Huete (1885-1953). El establecimiento del nuevo gobierno causó conflictos entre los mismos nacionalistas y los opositores liberales. El traspaso pacífico y la democracia peligraban, como observó la intelectual Graciela Bográn (1896-2000) en uno de sus escritos de 1932:

Pero sucede que desde ahora se empieza a dar señales de irreflexión, violencia e insensatez, que, de no ponerles diques inmediatos, se convertirán en oleaje devastador que arrasará con lo poco bueno que hemos logrado alcanzar en los avances democráticos... Además, aquí en Honduras, la libertad de prensa nos coloca en un plano superior, desde el cual se puede irradiar la verdad, con voz potente que repercuta más allá de las fronteras. Efectivamente, si hay algo que nos debe llenar de orgullo y que podemos gritar llenos de contentamiento, es que, en Honduras, la emisión de las ideas no tiene cortapisa. (p.5)

El general Carías Andino logró posicionarse y controlar las revueltas para tomar el cargo en 1933. Por medio de la Constitución de 1936, fue ampliado el periodo de gobierno, estableciendo la dictadura de la Reforma Liberal hondureña aparecida con retraso (Carías, 2007, p.247). La nueva Constitución rompió el equilibrio entre los poderes del Estado, concentraba el poder en el Ejecutivo y disminuyó las garantías ciudadanas (Argueta, 2008, p.100).

La libertad de prensa fue una de las primeras víctimas (Barahona, 2017). En 1935, los diputados despojados de su cargo, Ramiro Carvajal y Mario Bertrand Anduray, denunciaron al gobierno de haber terminado con la libertad de prensa. Además del control sobre los medios inició el éxodo de opositores. En 1936 se calculaba que en Nicaragua había dos mil exiliados, quinientos en Belice, mil en El Salvador y doscientos en Costa Rica, el número aumentó mientras se acrecentaba la represión (Argueta, 2008, pp.270-271).

El régimen creó sus propios medios, entre ellos: *La Revista de la Policía* y *La Época*, órgano del Partido Nacional dirigido por Fernando Zepeda Durón (Barahona, 2017). En *La Época*, expresaban los seguidores del dictador frases aduladoras, hablando de los logros del régimen. La oposición se manifestó de forma oral y escrita, los que sobrevivían era en la clandestinidad y con el apoyo exterior, entre estos periódicos estuvieron *Vanguardia Revolucionaria*, *La Prensa Libre*, *La Tribuna*, *Rojo y Blanco* y *El Clarín* (Sagastume Fajardo, 1985). Sobre los ataques y críticas, en uno de sus discursos Carías expresó:

La propaganda subversiva, ya en forma descubierta o disimulada ha sido constante. Las acusaciones que se han lanzado contra mi persona son innumerables. Personas que viven en el exterior porque temen venganzas de individuos a quienes causaron agravios en otros tiempos; y otros que voluntariamente, con pasaporte debidamente legalizado se ausentaron, han pretendido convertirse en mártires de la persecución del Gobierno Nacionalista de Honduras. (como se citó en Sagastume Fajardo, 1985, p.64)

Los medios permitidos eran los que no tenían expresiones en contra del gobierno, durante 1932 a 1948 existieron 138 publicaciones, entre periódicos, revistas y boletines (Valle, 1981). Para muchos autores la producción intelectual se convirtió en tremendo desierto, “si bien es cierto, no había muchas condiciones para dedicarse a la labor cultural. Se habían recortado la

libertad de reunión y los intelectuales disidentes eran perseguidos cuando levantaban su voz contra el régimen (Gonzales Paredes, 2016, p.10).

La represión dio retroceso a la intelectualidad hondureña permitiendo la permanencia y actuación solamente de aquellos que compartieran el discurso dictatorial de “orden y progreso”. Entre los exiliados estuvieron miembros del Partido Liberal y del Partido Nacional, opositores y periodistas, que buscaron refugio principalmente en México, Cuba y Estados Unidos (Sagastume Fajardo, 1985).

En medio del ascenso de los totalitarismos en Europa, Estados Unidos estableció la política de Buena Vecindad (1933-1947), para mantener control sobre la región en caso de ataques de potencias europeas. La política fue implementada en Honduras durante el régimen del general Carías Andino por medio de las Conferencias Panamericanas. Estas tenían como objetivo manifiesto, la unidad de los pueblos americanos y su objetivo principal era establecer la hegemonía de Estados Unidos en la región.

En la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), las Conferencias Panamericanas continuaron buscando la supremacía de Estados Unidos en la región, y pactar la unión en caso de ataques. Honduras participó desde las primeras conferencias a principios del siglo XX. En el régimen de Carías fueron enviados representantes a las Conferencias Panamericanas de Buenos Aires (1936), Lima (1938) y Chapultepec (1945). En 1938 fueron Julián López Pineda y Edgardo Valenzuela y en 1945 Julián R. Cáceres, Ángel Hernández y Virgilio R. Gálvez.

De las Conferencias Panamericanas surgió la Comisión Interamericana de Mujeres en 1928, gracias a la gestión de Doris Stevens (1889-1963). La comisión fue encargada de recopilar datos sobre los derechos civiles y políticos de las mujeres del continente americano. En 1938 fue

establecida la iniciativa de los Congreso Interamericano de Mujeres, en manos de la Comisión.² El Primero fue realizado en Guatemala en 1947 y contó con la participación de Paca Navas de Miralda (1886-1971), Argentina Díaz Lozano (1909-1999) y Lucila Gamero de Medina (1873-1964).

Para lograr la propaganda cultural panamericanista, también fueron utilizadas revistas y periódicos dirigidos por intelectuales, aunque, como sostiene Gramunglio: “en Latinoamérica si bien sólo algunas publicaciones declararon abiertamente sus posicionamientos ideológicos, ninguna quedó exenta de una toma de partido, plasmada bajo la forma de decisiones editoriales y el aspecto de colaboradores que participaban de la misma” (como se citó en Serviddio, 2017, s.p). La intelectual hondureña Paca Navas de Miralda, en La Ceiba inició la publicación de *La Voz de Atlántida: Revista Panamericana* (1941-1953) y Olimpia Varela y Varela (1899-1986) *Pan-América: revista cultural de ideología panamericana* (1944-1962). Ambas intelectuales dedicaron espacio en sus publicaciones para hablar sobre el panamericanismo, mostraron sus postulados desde el principio y formaron parte de redes panamericanistas.

Las organizaciones internacionales y los tratados fueron esenciales para la organización de las hondureñas, con el fin de alcanzar los derechos civiles y políticos. La Comisión Interamericana de Mujeres, de la Unión Panamericana, en uno de sus Boletines publicado en *La Voz de Atlántida*, se refirió a la reforma del Código Civil para concederle los derechos civiles a la mujer hondureña (Boletín Informativo, CIM, 1941, p.11) La CIM tuvo diferentes grupos en el país, entre ellos: El Comité Hondureño de la Comisión Interamericana de Mujeres, la Sociedad Femenina Pan América (1946) y la Mesa Redonda Panamericana Sección Honduras (1942).

Por su parte, el Comité de la CIM en Honduras fundó la revista *Mujer Americana* (1947-1948), dirigida por María Trinidad del Cid (1899-1966), primera historiadora hondureña. Esta

² Esta institución de la Comisión Interamericana funcionó desde 1928.

revista estuvo en pie solamente entre el mes de marzo de 1947 a enero de 1948. Su principal función era dar a conocer información del Comité e información sobre los derechos civiles y políticos de las hondureñas. La lucha sufragista aumentó a finales de los años cuarenta, como también, la participación en la búsqueda democrática.

Las mujeres fueron base importante para las manifestaciones en contra de la dictadura. El 28 de mayo de 1944, un grupo de damas capitalinas marcharon por las calles de Tegucigalpa, pidiendo la libertad de los presos políticos y la celebración de elecciones libres. Otra manifestación se realizó el 4 de julio en la capital, solicitando la renuncia del presidente, el regreso de los exiliados y el restablecimiento de la libertad de prensa. El 6 de julio se llevó a cabo una protesta en San Pedro Sula que terminó en una veintena de masacrados (Argueta, 2008, p. 299-301).

El 25 de mayo de 1944 fue entregada una solicitud al general Tiburcio Carías Andino, firmada por más de 200 mujeres de la capital; en ella escribieron: “Creemos imperativo, dadas las circunstancias actuales en que el mundo se desangra por conseguir el triunfo de la democracia, rogarle muy atentamente que se sirva ordenar la libertad de todos los presos políticos, cualquiera sea el tiempo que tengan de estar en prisión” (como se citó en Argueta, p.2008).

Elena Ramírez, una de las señoras encargadas de recibir firmas, fue capturada por la policía. Otra parte de las firmas le fueron arrebatadas a Argentina Díaz Lozano (1909-1999) por la policía secreta. Paca Navas de Miralda en Guatemala, durante el Primer Congreso Interamericano de Mujeres realizado en el año de 1947, denunció cómo el régimen obligó a muchos a migrar a México, Cuba, y otros países de América (Miller, 1991, pp.129-139).

Por su parte, los intelectuales en el exilio, después de la caída del dictador Hernández Martínez (1931-1944) en El Salvador y Jorge Ubico (1931-1944) en Guatemala, reactivaron su oposición. Entre las organizaciones formadas por los exiliados centroamericanos en México durante los años treinta y cuarenta, estaban: la Unión Patriótica Centroamericana, la Unión Democrática Centroamericana, el Comité Liberal Demócrata (dirigido por Ángel Zuñiga Huete) y el Frente Democrático Hondureño (presidido por Alfonso Guillen Zelaya);³ en Costa Rica el Centro Democrático Hondureño (dirigido por Venancio Callejas y Vicente Mejía Colindres), donde también funcionaba el Comité Liberal Demócrata; y en Guatemala el Frente Democrático Revolucionario Hondureño (Argueta, 2008, p.281).

Las revistas culturales de mujeres que surgieron en los años cuarenta evitaron verter opiniones sobre la dictadura, a excepción de *Pan-América* donde Olimpia Varela y Valera divulgó homenajes a Tiburcio Carías Andino y miembros de su gabinete, manifestando admiración por la administración al desaparecer las guerras civiles. Varela y Varela (1947) llamó a Carías “bienhechor y protector de la paz y de la cultura nacional.” Para finales de los años cuarenta, la prensa de oposición estaba volviendo a generar críticas hacia la presidencia, Olimpia Varela y Varela observó:

A medida que pasa el tiempo y que el latigazo de la prensa de oposición estalla sobre la figura egregia del actual presidente de la República, la importancia histórica de este ciudadano se destaca en relieves luminosos, porque su talla no es de las que se abaten al soplo de cualquier vientecillo... En medio del fuego de la lucha que actualmente desbordan los ánimos de la prensa política, toda manifestación de justicia por desinteresada que sea, corre el riesgo de ser calificada de servil, etc. Pero eso nos tiene con cuidado. (1947)

³Según José Gonzales Paredes (2016) después del exilio voluntario de Alfonso Guillen Zelaya colaboró, desde 1933, en periódicos y revistas mexicanas. Falleció en México en 1947.

En un número de la revista *Pan-América* de 1947 publicaron una reseña biográfica de Tiburcio Carías Andino, que buscó justificar el continuismo en 1936 de la siguiente manera:

El pueblo hondureño, con un claro sentido del momento histórico, representado por sus organismos estatales y consciente de que para el país sería funesto interrumpir la patriótica labor en el que el presidente se hallaba empeñado para abrir en cambio nuevas oportunidades a la agitación y al desorden, decidió ampliar el periodo presidencial (Datos Biográficos del Mandatario, 1947, p.6).

El régimen de Carías llegó a su fin por medio de convocatorias a elecciones en 1948. El gobierno quedó en manos de su ministro de guerra, Juan Manuel Gálvez (1887-1972), e inició el retorno de muchos exiliados a su patria. Graciela Bográn, quien fuera una de las organizadoras de la protesta en San Pedro Sula el 6 de julio de 1944, por la cual salió del país para salvar su vida, regresó en los años cincuenta.

II.3 Conclusión

El proyecto de la Reforma Liberal iniciado con el gobierno de Marco Aurelio Soto (1876-1888), generó, por medio del impulso a la educación de las mujeres mediante el establecimiento de las Escuelas Normales de Señoritas y la libertad de imprenta junto al auge de tipografías privadas en todo el territorio nacional, un escenario propicio para una mayor participación de las mujeres en la cultura impresa hondureña. A diferencia de otros países centroamericanos, donde las primeras revistas fundadas y dirigidas por mujeres surgieron a finales del siglo XIX, en Honduras aparecieron hasta los años treinta, a excepción una breve iniciativa en manos de Helena Leiva de Holst en San Pedro Sula. Las mujeres participaron en diferentes medios, pero, el surgimiento de las revistas culturales de mujeres en Honduras inició con *Alma Latina* (1932-1937) de Graciela Bográn en San Pedro Sula; siendo la Costa Norte la Región del país, con

mayor número de imprentas privadas. Con el establecimiento de la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1932-1948), se conformó el cierre de diferentes medios periódicos, sin embargo, durante dicho periodo de gobierno, fueron publicadas revistas culturales dirigidas por Paca Navas de Miralda, Olimpia Varela y Varela, Cristina Hernández de Gómez y María Trinidad del Cid, todas ellas intelectuales vinculadas a diversas organizaciones de mujeres.

Figura 1.

Graciela Bográn en el exilio mexicano.



Nota: fotografía publicada por José Gonzales Paredes, donde se observa a Graciela Bográn junto a Ángel Zúñiga Huete y Rafael Heliodoro Valle en 1945. Tomado de: Gonzáles, P. (2008). *Cronología de la literatura hondureña del siglo XX*. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras.

Capítulo III: *Alma Latina* una revista teosófica (1932-1937)

La primera exponente de publicaciones periódicas dirigidas por mujeres y para un público mayoritariamente femenino fue *Alma Latina*: “por Honduras, por la Raza.” Es una revista de influencia teosófica, que surgió por iniciativa de la intelectual Graciela Bográn (1892-1994) y fue publicada desde 1932 hasta 1937 en San Pedro Sula. Su importancia en la historia hondureña es muy grande, al presentar redes intelectuales de su época y aunque con tardanza a diferencia de otros países vecinos, fue la primera publicación de este carácter en Honduras.

El origen de la familia Bográn es francés, cuando el coronel Louis Beaugrand se estableció en Honduras desde finales de la época colonial. Tres de sus descendientes fueron presidentes de la república: Francisco Bográn (1919-1920), Luis Bográn Morejón (1883-1890) y Miguel Paz Barahona (1924-1928). Entre las escritoras hondureñas del siglo XIX se encuentra Teresa Morejón de Bográn (1860-), de quien se encuentra parte de su prosa, la cual, la historiadora Leticia de Oyuela (2007), la identifica en un marco de maternidad, insatisfacción matrimonial y búsqueda independencia. En una carta de Alberto de Jesús Membreño (1859-1916) publicada en *Alma Latina*, cuenta haber preguntado a Teresa el porqué de no publicar su obra, ella le respondió: “prefiero la muerte que el ridículo” (1932, p.1).

La familia de Graciela Bográn residía en San Pedro Sula, sus padres eran Marco Antonio Bográn y Petrona Rodríguez. En el año de 1914, se graduó como maestra de Enseñanza Primaria en la Escuela Normal de Señoritas en Tegucigalpa. En ese espacio compartió con Olimpia Varela y Varela, Rafaela Avilés y Julia Tosta, quienes destacaron en el mundo de las letras (Barahona, 2018, p.59). Al concluir sus estudios retornó a San Pedro Sula donde se desempeñó como maestra y directora de la Escuela de Niñas. Además de su trabajo como educadora ingresó a la cultura impresa, su primer esposo, Rubén Bermúdez Mesa (1889-1930) era también un escritor.

Para el año de 1932, Graciela Bográn publicó el primer número de la revista en la Tipografía Pérez Estrada. Su diseño estaba inspirado en el *Arte Nouveau* (con presentaciones más sencillas). La portada contenía la imagen de una dama distinguida de la sociedad hondureña o una ilustración. El nombre de la revista era colocado en la parte superior, el número y año en la parte inferior. El primer tiraje correspondiente a diciembre de 1932, donde Bográn dio a conocer los propósitos de fundar la publicación: “*Alma Latina* será un órgano de publicidad guiado por nobles principios; un mensajero de fraternidad que aspira a poner su humilde contingente en el engrandecimiento de nuestra amada Honduras. Nuestro programa de civismo, difusión de cultura, campaña por el mejoramiento de la condición social de la mujer y por la protección de la infancia” (Bográn, 1932, pp.1,4).

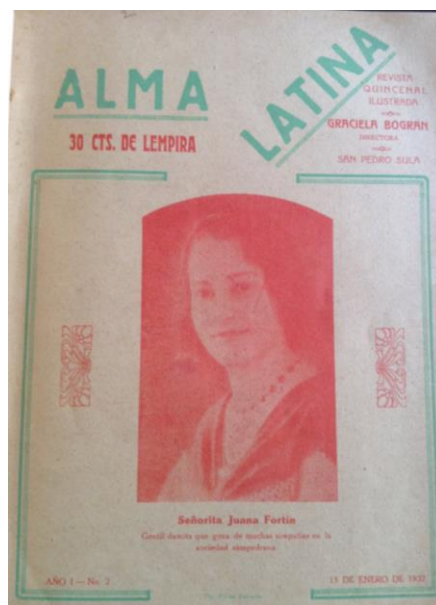
Estas palabras hicieron función de manifiesto, *Alma Latina* era una revista cultural que deseaba generar, por medio de los escritos publicados, mejores condiciones a las mujeres y niños. El contenido vario presenta diferentes tópicos, todos seleccionados por Bográn (su fundadora-directora), entre ellos se encuentran temas llamados “femeninos;” por ejemplo, artículos dedicados a la moda: “La elegancia de los pijamas,” o “El arte de ser chic según la última moda francesa”. También mostró notas sociales de la elite nacional, sobre matrimonios, reuniones, cumpleaños; tampoco faltaban, como es característico de estas revistas, notas informativas y de carácter político.

La labor de fundar una revista, así como su mantenimiento era complicado por los obstáculos materiales y el contexto hondureño caracterizado por desestabilidad política que inmovilizaba la economía nacional (Bográn, 1932). Sin embargo, el proyecto salió adelante durante cinco años gracias al soporte de la comunidad intelectual hondureña, por medio de la venta de la publicación y de espacios publicitarios. Cada número tenía en su inicio el valor de 15

centavos oro, el número suelto y 30 centavos oro, la suscripción mensual. Las vendedoras eran mujeres que tenían derecho a una parte de las ganancias.

Figura 2

Portada de Alma Latina en su primer año.



Nota: la revista *Alma Latina* fue fundada y dirigida por Graciela Bográn, esta fue publicada en San Pedro Sula desde 1932 a 1937. En el transcurso de los años de publicación las portadas fueron variando, algunas tenían la fotografía de mujeres de la sociedad hondureña y en otras se encuentran ilustraciones de diferente tipo. Tomado de: *Alma Latina* 1932.

III.1. La teosofía y vitalismo en *Alma Latina*

El nombre de la revista y las ideas plasmadas en el manifiesto “Propósitos y Anhelos” muestran la cercanía de su directora-fundadora con las corrientes de pensamiento de su tiempo. El impreso presenta una influencia teosófica y vitalismo que llegó a Graciela Bográn por influencia del intelectual salvadoreño Vicente Alberto Masferrer Mónico (1868-1932) más

conocido como Alberto Masferrer.⁴ En Centroamérica, otros seguidores de la teosofía fueron Rubén Darío, Augusto Cesar Sandino, Froylán Turcios y Maximiliano Hernández Martínez (presidente de El Salvador); casi todos vinculados a proyectos de corte popular y con un compromiso público de defensa de las clases subalternas o más desfavorecidas (Casaús, 2005, p.78).

La teosofía surgió a finales del siglo XIX, con las enseñanzas de Helena Petrovna Blavatsky, que junto a otras personas fundaron la Sociedad Teosófica en New York. Según Casaus y Giráldez (2005), la teosofía al igual que el espiritualismo, el vitalismo y el empirismo se enfrentó con el positivismo y el materialismo; tratando de encontrar en la espiritualidad elementos identitarios y regeneradores del individuo y de los pueblos americanos (p.73).

En Centroamérica la profusión de logias y sociedades teosóficas y espiritistas fue enorme. En 1921 desarrollaron la Confederación de Centros Espiritistas de Centroamérica y México con la representación de 43 centros, de los cuales 31 estaban en Guatemala. En la teosofía, las mujeres participaron activamente teniendo una gran representación (Casaús, 2005, pp.82-83). Una de las conocidas partidarias de la teosofía en Honduras fue Graciela Bográn.

Alberto Masferrer fue exiliado y buscó protección en Honduras durante la presidencia del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944). En 1932 su llegada fue descrita como de mucha alegría para aquellos que ya lo conocían a través de sus libros y publicaciones en la prensa. El lugar de residencia durante toda su estancia fue la casa de Graciela Bográn a quien llamaba “hermanita” (Alemán, 10 de marzo 2018), para quien el intelectual salvadoreño era considerado como un maestro y liberador: “Maestro en el sentido alto y profundo del vocablo,

⁴ Varios escritos de Alberto Masferrer fueron publicados en *Alma Latina*, entre ellos: “Pensamientos y Formas”, “Una lección de Gabriela Mistral”, “Civilización y cultura” también era anunciado su curso “Curso de castellano práctico” y sus libros. Alberto Masferrer: fundador y director del periódico *Patria* y *Diario Oficial*; en lo político, dirigió la campaña que llevó a la presidencia a Arturo Araujo en 1931 que, a los nueve meses de su gobierno, recibió un golpe de Estado y quedó en la presidencia del general Maximiliano Hernández Martínez (1882-1966).

apóstol de la Justicia, luchador insigne por el *implantamiento* de una nueva vida para las masas oprimidas, ha forjado sus doctrinas con el dolor de la propia vida y con el sufrimiento ajeno que él ha recogido en la sensibilidad de su corazón hecho de piedad y amor” (p.17).

Masferrer volcó su pensamiento a la doctrina vitalista durante los últimos años de su vida. El vitalismo fue un proyecto político con fuerza en El Salvador, también se hizo presente en Guatemala, Honduras y Costa Rica (Casaús, 2005, p.93). Estos grupos formaron sus propias publicaciones y revistas donde mostraban como una de sus finalidades la regeneración moral del individuo y de la sociedad, para conformar a través del acercamiento espiritual de los pueblos de Centroamérica, una sola nación (Casaús, 2005, p.93).

Bográn (1933) consideraba el *mínimum vital* como una doctrina profundamente humana y de liberada amplitud que buscaba una sociedad igualitaria, donde la opulencia de unos no afectara a los demás. Para ella, la doctrina vitalista era un puntal salvador, un puente de armonía para allanar el camino hacia un orden efectivo y estable; donde serían solucionados los problemas sociales surgidos por la miseria más grande en medio de la abundancia.

La idea de *alma* para los vitalistas hacía referencia a la búsqueda de valores espirituales y morales de los pueblos, para buscar la formación de la patria grande. Masferrer creía que los límites de la nación debían trascender las fronteras nacionales para fundar la unidad de la patria hispana o latinoamericana (Casaús, 2005, p.96). Por tal razón la revista de Bográn recibió dicho nombre. La idea de unidad de los pueblos latinoamericanos está presente en *Alma Latina* desde una perspectiva hispanoamericana, como expresa Bográn en uno de sus escritos: “*Alma Latina* procurará también un mayor entendimiento entre los pueblos de la raza nuestra, sin que por ello se denigren otras razas. Urge una vinculación mayor entre los múltiples eslabones del

hispanismo indoamericano, tendiendo puentes de avanzada sociabilidad que propicien el conocimiento mutuo y el estímulo sano” (Bográn, 1932, p.4).

De igual manera pensaba e interpretaba la teosofía María Trinidad del Cid (1899-1966), en uno de sus escritos de 1947. Para ella la teosofía “parte del concepto fundamental de que todos los humanos somos hijos del mismo padre, o sea de la divinidad y por consiguiente debemos construir una fraternidad universal y encaminar todos los esfuerzos del alma en un sentido de elevación, en un afán de purificación” (1947, p.42).

Casaus (2003) menciona que otra vertiente del pensamiento de Masferrer era su antiimperialismo y su hispanoamericanismo, quien proponía una reacción conjunta de la región centroamericana ante el “imperialismo yankee.” Esto estuvo presente en *Alma Latina*, a diferencia de las revistas culturales de mujeres que surgieron en Honduras durante los años cuarenta. En enero de 1934, Bográn dejó en evidencia su posicionamiento respecto al imperialismo: “De todas maneras, *Alma Latina* ve con agrado el rumbo que lleva la política internacional centroamericana y hace votos porque se rompan definitivamente las cadenas mentales que nos atan al imperialismo norteamericano y que estos pueblos adquieran una visión cabal de su destino y el sentido profundo de su dignidad” (1935, p.1).

Para Bográn, Estados Unidos, solo podía conservar su puesto de gran potencia por intermedio de su poderío colonial y semicolonial. En tal sentido, observó con recelo la política de Buena Vecindad, al ser una sustitución de la política del Big Stik: “Si los Estados Unidos ejercieran la vieja política de capataz sobre América Latina, estos aprovecharían toda oportunidad de guerra de los Estados Unidos, para minar su dominación y alcanzar de nuevo su autonomía. En cambio, con una “política del buen vecino” los Estados Unidos aseguran la firme alianza latinoamericana” (Bográn, 1936, p.4)

En su vertiente política, el antiimperialismo contó con la formación de la Liga de Defensa Nacional Centroamericana creada en 1914 (García Buchard, 2016, p.39), en la que participaron los intelectuales latinoamericanos José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Joaquín García Monge, Froylán Turcios, Fabio Fiallas y Clara Gonzáles. El costarricense García Monge, presidente del Comité Central organizó la Conferencia del Caribe, a realizarse en San José Costa Rica el 26 de marzo de 1932.

Una de las principales representantes del antiimperialismo en Honduras fue la profesora Visitación Padilla, quien desde los años veinte, denunció el intervencionismo de Estados Unidos. Bográn (1932) compartió un editorial sobre la participación de Visitación Padilla como representante hondureña en la Conferencia del Caribe de 1932, en donde mencionó:

La distinguida escritora nacional. Profesora Visitación Padilla, preside el Comité que en Tegucigalpa se encargará de que Honduras participe dignamente con sus hermanas en el estudio de los problemas vitales de estos pueblos caribeños. Por de pronto se ha remitido ya la cuota de Honduras para los gastos de instalación del Congreso. Nos llena de satisfacción la noticia de que la Srta. Padilla formará parte de nuestra delegación, pues ella, con sus relevantes dotes intelectuales, sabrá enaltecer a la mujer hondureña. (Bográn, 1932, p.5)

La profesora Visitación Padilla se posicionó en su labor antiimperialista desde la intervención norteamericana en Honduras en 1924, junto a Froylán Turcios publicaron el *Boletín para la Defensa Nacional*. Entre los adeptos al “Arielismo” de Froylán Turcios se encontraba también Alberto Masferrer.

Graciela Bográn fue influenciada por la teosofía en Honduras durante los años veinte y treinta; junto a Froylán Turcios y los centroamericanos Roberto Brenes Mesén, Omar Dengo, Joaquín Trincado y Augusto Cesar Sandino (Casaus, p.89). Es por ello por lo que la elección del

contenido de la publicación giraba en torno del pacifismo, en contra de las dictaduras, el antiimperialismo, el hispanismo, la teosofía, el vitalismo y el unionismo.⁵

La estadía de Masferrer en Honduras fue muy corta, regresó a San Salvador el 23 de agosto de 1932, estando en grave enfermedad. Antes de partir a su patria pidió a Bográn no dejar morir la revista (Bográn, 1933, párr.6). La salud del intelectual salvadoreño empeoró gravemente y falleció el 4 de septiembre de 1932, su muerte fue anunciada en diversas publicaciones centroamericanas. Graciela Bográn al ser amiga personal dedicó varias notas en su homenaje y reprodujo un editorial vetado por el gobierno del general Maximiliano Hernández Martínez en la prensa salvadoreña.

En uno de los escritos de Bográn dedicado a Masferrer después de su muerte, lo describió como un intelectual de múltiples facetas, preguntando: “¿Dónde podríamos catalogar a don Alberto Masferrer? ¿Escritor, periodista, novelista, sociólogo, poeta o filósofo? Él fue todo eso.” (Bográn, 1933, párr.2). Teresa Masferrer de Miranda, agradeció el cuidado hacia su hermano:

Fue para él la más amable hermana espiritual, sea hoy también portadora de mi profunda gratitud para todos los amigos hondureños, que le han dedicado tan bellos artículos en *Alma Latina*, y otros órganos de prensa. Honduras fue el regazo material que consuela los últimos días del hijo enfermo, y a fuerza de cuidados y finezas se empeña en prolongar los instantes postreros. Allí encontró el proscrito, maltratado y encarnecido en otras partes, el calor fraternal y los sinceros afectos de que tanto necesitaba; y allí quería él morir, para que su último sueño fuera eternamente arrullado por brisas de esa tierra de libertad. (Masferrer de Miranda, 1933, p.10)

La obra del intelectual salvadoreño continuó siendo publicada en Honduras y sus libros *Una Vida en el Cine*, *El Libro de la Vida*, *Helios*, *Vida de Jesús*, y *El Dinero Maldito*, eran vendidos

⁵ Bográn sería parte del Partido Unionista Centroamericano y se refirió en discurso de la VII Convención Unionista tener el anhelo de reconstruir la Patria Única Centroamericana (1959, pp.12-14).

en la redacción de *Alma Latina* y podían ser enviados a todas partes del territorio nacional según los pedidos realizados y el pago previo del transporte (Libros interesantes, 1933, p.10).

III.2. Las redes intelectuales en *Alma Latina*

La revista *Alma Latina* a lo largo de los años de publicación formó un grupo de intelectuales por medio de canjes y envíos personales. A nivel nacional contaba con colaboradoras encargadas de las agencias presentes en varias ciudades del país. La venta no representaba una ventaja económica, pero sus agentes tenían derecho a un ejemplar de la revista y el 20% de comisión sobre el valor de lo recaudado. Bográn (1933) agradeció a sus colaboradoras quienes apartaban su tiempo para dar un servicio desinteresado:

Una demostración del interés que a la mujer hondureña despiertan las actividades del espíritu, es el hecho elocuente de su cooperación al éxito de esta pequeña empresa. Nuestras agencias están servidas casi en su totalidad por mujeres. Algunas nos han ofrecido espontáneamente su ayuda, y las otras, no han desoído nuestro reclamo... Quienes colaboran en la difusión de *Alma Latina*. Intelectuales conocidas, profesoras, madres de familia y señoritas distinguidas... Esta ayuda es verdaderamente apreciable, por cuanto no les reporta a nuestras entusiastas colaboradoras ninguna ventaja económica. Muy al contrario, les roba parte de su tiempo destinado al hogar, la escuela o la oficina. Es un servicio desinteresado, generoso y patriótico. (Bográn, 1933, p.23)

Como se observa en la Tabla 1, entre las colaboradoras y encargadas de las agencias se encontraban reconocidas escritoras: Paca Navas de Miralda, Ángela Ochoa Velásquez, Cruz Guillen de Peña, Olimpia Varela y Varela, Carlota Contreras de Falck, Paz Hernández, entre otras. Todas ellas son reconocidas por Graciela Bográn como intelectuales, profesoras, madres de familia y señoritas distinguidas.

Tabla 1*Agentes y agencias de Alma Latina*

Colaboradora	Agencia
Paca Navas de Miralda	La Ceiba
Lupe María Montis y Maridelia de Discua	Tela
Ángela Ochoa Velásquez	Tegucigalpa
Cruz Guillén de Peña	Puerto Cortes
Adela de Acosta	El Progreso
Cesarina de Ramírez	Olanchito
Francisca López	Puerto Castilla
Prof. Olimpia Varela y Varela	Yoro
Adela Banegas	Choloma
Prof. Lucila Díaz Roldán	La Lima
Prof. Guadalupe de Recinos	Villanueva
Profa. Dorila de Sorto	Santa Rosa de Copán
Profa. Ángela de Pérez	La Esperanza
Sara Aguilar	Santa Bárbara
Carlota de Falck	Trinidad, Copán
Guillermina Cerrato	Pespire
Ángela de Castellanos	Santa Cruz de Yojoa
Rosario de Pascua	Trinidad Santa Bárbara
Juanita Zelaya	Salamá, Olancho
Pupa de Valle	La Ceiba
Lolita Paz	Tela
Erlinda Pinto	Gracias, Lempira

Nota: Elaboración propia. Fuente: *Alma Latina* (1932).

Por lo consiguiente, la zona de difusión de la revista, no se limitó únicamente la ciudad de San Pedro Sula, llegó a todas las regiones del país. Era distribuida en Tegucigalpa, Yoro, Puerto Cortés, Progreso, Olanchito, Puerto Castilla, Choloma, La Lima, Villanueva, Santa Rosa, Trinidad Copán, la Esperanza, Pespire, Santa Cruz de Yojoa, Trinidad, Santa Bárbara y Salamá, Olancho. Más adelante abrieron nuevas agencias: La Ceiba con Doña Pupa de Valle, Tela con la señorita Lolita Paz y en Gracias la señorita Erlinda Pinto.

La comunidad intelectual participó en la revista por medio de sus escritos, teniendo en su centro a la directora-fundadora, quien solicitaba la colaboración directamente y seleccionaba qué publicar. Al ser distribuida a nivel nacional, permitió que hondureñas de todas las regiones

compartieran sus escritos e ideas, algunas de ellas llegaron a conocerse mutuamente por medio de la correspondencia. La red formada respondió a la elite letrada nacional, mujeres de sectores medios y altos que accedieron a la educación (muchas de ellas eran maestras).

Graciela Bográn estuvo al frente de la revista como directora la mayor parte de tiempo, a excepción del periodo entre enero de 1935 a junio de 1935. Por motivos de salud, la fundadora y directora, estuvo ausente seis meses. La revista siguió publicándose bajo la orientación de Ángela Ochoa Velásquez (1885-1969). Intelectual hondureña procedente de Comayagua que, a diferencia de un gran número de sus contemporáneas, asumió una preparación autodidacta y logró colocarse como escritora y directora de otras publicaciones periódicas en Honduras (Gonzales Paredes, 2004). Al tomar de nuevo la dirección, Graciela Bográn se refirió a su directora-colaboradora de la siguiente manera: “Nuestra revista ha estado confiada en manos hábiles y diligentes de la bien conocida escritora y poetisa nacional, Ángela Ochoa Velásquez. Su labor ha sido apreciada por nuestros lectores y para nosotros es motivo de agrado declarar nuestra satisfacción y gratitud, por el trabajo eficiente de nuestra distinguida colaboradora” (Bográn, 1935, p.4).

La red intelectual de *Alma Latina* traspasó las fronteras nacionales. La correspondencia publicada en la revista permite el conocimiento de su distribución en el exterior. Por medio de los envíos personales que hacía Graciela Bográn y los canjes, fue leída en: Centroamérica, México, Ecuador, Colombia, Chile, Perú, Brasil y probablemente en otros países de los que no hay referencia. Desde el primer año de tiraje, Graciela Bográn envió la revista a reconocidos intelectuales hondureños en el exterior. En 1932 la poeta Clementina Suárez (1902-1991), vivía en México y recibió uno de los números:

En México, el México pensante, que ellos se perfilan porque tienen un Vasconcelos; a imitación, yo digo que en mi se perfila San Pedro Sula, porque allí estás tú... Tu obra es

trascendental, tú ni siquiera lo sueñas. Si supieras cuánto me he estado identificando contigo en cada una de las revistas que me has enviado. Las he leído con ojo analítico, y en ellas no corregiría un punto, son revistas en cualquier parte del mundo. Hay que hacer una levadura nueva, una masa de vida y sangre que piense y que luche, y, sobre todo, que tenga conciencia, para la mujer hondureña. Se trata de que se defina ella misma, que no sea más la bestia pasiva que todo lo acepta. (Suárez, 1932, p.17)

Las palabras de Clementina Suárez dan a conocer que *Alma Latina* poseía un nivel y similitud a otra publicación del continente. La poetisa se encontraba en México, país del que se había enamorado por su libertad y cultura. Desde su primer viaje en 1930 (de la cual no hay una fecha exacta), “la comunidad que formó su círculo de amigos estaba en su mayoría compuesta por centroamericanos expatriados” (Gold, 2001, p.191).

También el escritor hondureño, Rafael Heliodoro Valle (1891-1949) entró en contacto con Bográn. Valle se comunicó agradeciendo la invitación, además, por las revistas enviadas hasta su residencia en México. El papel de Heliodoro Valle fue muy importante en la creación de vínculos intelectuales entre México y Centroamérica, según Díaz Velásquez (2008): “A través de él se pueden rastrear las condiciones políticas y culturales existentes en México y en Centroamérica. Algunos intelectuales de esa región le escribían para solicitarle el envío de libros, consultas sobre bibliografía, para manifestar su interés en publicar algún trabajo o pedirle informes sobre compatriotas” (p.130).

Además de establecer comunicación con hondureños en el extranjero, Graciela Bográn formó redes con publicaciones de otros países que compartían características similares y eran dirigidas por mujeres. Para el contexto latinoamericano de principios del siglo XX, según Rosalía Gallo (2013), existía por lo menos una revista en cada país latinoamericano y una conexión e intercambio entre las diversas producciones.

La correspondencia colocada en una de las secciones muestra pedidos personales e intercambios. En la sección titulada “Lo que nos trae el correo” era expuesta una breve reseña de los libros y de las publicaciones periódicas recibidas por canje; tal fue el caso de la revista ecuatoriana *América Femenina*, dirigida por María Guillermina García Ortiz; *Acción Femenina*, dirigida por Lucía Marticorena; la revista cultural *Caldas Contemporáneo* de Colombia; y *La Nación Puertorriqueña*.

En Cuba, Primitivo Leiva Cordero (director de *Aventura del mal tiempo*) compartió una de las revistas con La Alianza Nacional Femenina de la Habana y Rosa María Trejo (directora del *Boletín de la Alianza Nacional Feminista*). En el periódico *El Comercio* de Ecuador, fue publicada una reseña acerca de *Alma Latina*. Otras revistas canjeadas fueron *Principios* de Chile; *Ideas y Cultura* de Argentina; y *Nueva Economía* de Lima Perú.

Las intelectuales se conocían a través de sus publicaciones. En 1932 Iveta Ribero de *Brasil Femenino* (tenía la finalidad de promover el intercambio mental entre las mujeres cultas de todos los países) solicitó a Graciela Bográn un relato de su persona, algún trabajo original y datos biográficos para darla a conocer en Brasil (Ribero, 1932, p.6). En Chile, la profesora y escritora Amanda Labarca (1886-1975) recibió en 1934, un número de la revista *Alma Latina*, contestó esperando conocer más de la obra de Graciela y de sus colaboradoras porque: “en estas Américas el camino de la mujer es pedregoso y debemos darnos el auxilio cordial de simpatía estimuladora” (Labarca, 1934, p.8).

Esta dinámica de intercambio de ideas, escritos y revistas sería una característica de la cultura impresa Latinoamericana. También, era posible el intercambio, por medio de la propaganda vertida en otros impresos donde anunciaban el título, daban a conocer el nombre de la persona encargada de la dirección, junto a su apartado postal y el precio de los números.

También, los diferentes agentes ubicados en cualquier país tenían derecho a un porcentaje de las ganancias.

Era también publicada en *Alma Latina* la obra de los intelectuales latinoamericanos, entre ellos, José Vasconcelos (1882-1959). En 1933 residía en España y recibió uno de los números de la revista, en contestación escribió una carta donde aprovechó a saludar al presidente Vicente Mejía Colindres (1929-1933):

Le acuso de recibido su revista *Alma Latina* y la felicito por el esfuerzo noble que ella representa. No le contesto con canje porque desde hace unos meses me he visto obligado a suspender la publicación mía. Y por lo mismo quiero pedir hospitalidad de sus páginas para decir a mis amigos de Honduras, la gran complacencia con que he visto terminar su periodo al Dr. Mejía Colindres, el excelente caballero y preclaro gobernante. Me mueve a enviar este saludo no solo la gratitud personal que debo al Dr. Colindres y a sus colaboradores; lo saludo también como patriota que ha sabido gobernar con prudencia, energía y bondad. Me ha dado mucho gusto ver que la práctica iniciada por mi gran amigo el ilustre hondureño Dr. Paz Barahona se ha afirmado; la tradición de entregar el poder a quien reúne los sufragios populares independientemente de que sea o no correligionario. En medio de nuestra noche americana, estos ejemplos de Honduras refulgen como una esperanza. Séame permitido asociarme con júbilo hondureño a ello me da derecho mi afecto por esta tierra generosa y brava. Y permítame Ud. Que haga mías sus palabras finales al respecto: celebremos el triunfo de la democracia y la conciliación y armonía de los hondureños. Aprovecho la ocasión para ofrecerme muy atendo amigo y S.S. (Vasconcelos, 1933, p.7)

La revista reprodujo los escritos de diferentes intelectuales latinoamericanos entre los que figuran los nombres de Alberto Masferrer (1869-1932), José Enrique Rodó (1871-1917), José Ingenieros (1877-1925), Manuel Ugarte (1875-1951), Haya de la Torre (1895-1979), Gabriela Mistral (1889-1957). Entre los hondureños aparecen escritos de Vicente Mejía Colindres (1876-

1966), Julián López Pineda (1882-1959), Alfonso Guillen Zelaya (1887-1947), Rubén Bermúdez (1889-1930), Julián R. Cáceres (1891-1950), y Alejandro Alfaro Arriaga (1909-1968); varios de ellos fueron opositores al régimen de Tiburcio Carías Andino.

Figura 3.

Redes de Graciela Bográn



Fuente: Elaboración Propia.

Como se muestra en la Figura 3, la red intelectual de Graciela Bográn estaba compuesta por gran parte de escritoras hondureñas. Como directora se encuentra en el centro de la red y está representada con mayor peso, a ella le siguen Olimpia Varela y Varela y Paca Navas de Miralda. Las diferentes conexiones fueron propiciadas a través del intercambio de cartas, revistas y libros de manera esporádica. La dirección de los medios fue un factor muy importante para posicionarse como referente de la intelectualidad hondureña.

El cierre coincide con la intensificación de las medidas represivas de la dictadura. En 1936, se realizó una Asamblea Nacional Constituyente que por medio de la modificación de la Constitución permitió al general Tiburcio Carías Andino perpetuarse en el poder. Venancio Callejas escribió desde Costa Rica al presidente de los Estados Unidos, F.D. Roosevelt informándole que en Honduras se mantenía prisioneros a más de 7,000 ciudadanos honrados, en el destierro a millares y suprimidas todas las libertades, anuladas todas las garantías y establecido en todo el país un régimen de terror y violencia (Barahona, 2017, p.101).

La represión de la dictadura descrita por Venancio Callejas dio retroceso a la intelectualidad hondureña, permitiendo la permanencia y actuación solamente de aquellos que fueran parte y elaborarán el discurso dictatorial de “orden y progreso”. La libertad de imprenta, desarrollada desde inicios de la Reforma Liberal, se vio obstaculizada entre los años de 1932 a 1948 y como menciona Barahona (2017, p.109) “la literatura escrita y publicada en Honduras se limitó a la prensa aceptada por el régimen y la obra de los intelectuales que no cuestionaban los fundamentos de la dictadura”. En palabras del biógrafo del general Tiburcio Carías Andino, Lucas Paredes: “La prensa no tuvo libertad de expresar una opinión contraria a la política establecida por el órgano *gubernistas*. Los periodistas que lo hacían fueron sometidos a prisión unos y extrañados del país otros. Más de uno, perdió la vida por expresar ideas” (Paredes, citado en Barahona, 2017, p.102).

Graciela Bográn se encontró entre los perseguidos y exiliados por su opinión y participación en protestas contra la dictadura. El 6 de julio de 1944 asistió a la protesta en San Pedro Sula,⁶ de la cual fue también organizadora como parte del Comité de Huelga (Barahona,

⁶El 4 de julio de 1944 se desarrollaron dos protestas contra la dictadura, una en Tegucigalpa y otra en San Pedro Sula. En Tegucigalpa fue organizada e iniciada por un grupo de mujeres quienes se dirigieron a la Embajada de Estados Unidos y a la Casa Presidencial donde dejaron una carta dirigida a Carías pidiendo su renuncia, la protesta

2017, p. 115). El evento fue reprimido dejando una considerable cifra de muertes y heridos. Los organizadores de la protesta debieron salir del país para proteger su vida. Bográn partió al exilio en México, donde vivió por siete años y se dedicó a cuidar estudiantes hondureños para sobrevivir junto a sus hijos menores. Durante su exilio en México (1944-1951) compartió con intelectuales hondureños. A su regreso no continuó con la publicación de la revista *Alma Latina*, se hizo cargo de la imprenta ubicada en su casa, continuó como maestra y trabajó en diversas instituciones gubernamentales.

III.3. Razones del anti-sufragismo en Graciela Bográn

Desde la tribuna de *Alma Latina* fueron expuestas opiniones sobre la “mujer moderna.” en términos generales la “mujer moderna” por parte de Graciela Bográn, Argentina Díaz Lozano, Paca Navas de Miralda, entre otras. La idea de “mujer moderna” puede entenderse en por medio de algunos puntos fundamentales según Barrela López (2014):

Definen a esta nueva forma de vida personalizada en las mujeres que nacieron a la par que el nuevo siglo XX. Se trata de un modelo que ya había comenzado a emerger por dos razones concretas en la segunda mitad del siglo XIX en Occidente. En primer lugar, debido al mayor arraigo del movimiento feminista (la conocida como primera ola del feminismo) en Inglaterra y Estados Unidos; en segundo lugar, a causa de la revolución industrial y la incorporación de la mujer al mundo laboral. (p.222)

En uno de sus editoriales Bográn expresó que la Primera Guerra Mundial (1914-1918) como de todas las convulsiones sociales, surgió un concepto más amplio de las cosas, un sentido más amplio del deber y una conciencia más viva del derecho. Entre otro de los productos de la

se desarrolló y finalizó sin represión. Para el 6 de julio en San Pedro Sula organizaron otra protesta contra la dictadura reprimida fuertemente, no existió ningún pronunciamiento por los hechos en las revistas.

guerra se encuentra un nuevo tipo de mujer, la “mujer moderna;” haciendo alusión a una mujer dueña de sí misma, en posesión plena de sus responsabilidades.

Para Bográn, un ejemplo de este tipo de mujer fueron las europeas que se encargaron de la agricultura, manejaron máquinas y se hicieron cargo de las oficinas durante la Primera y Segunda Guerra Mundial. (Bográn, 1932, pp. 2, 4) Aunque el trabajo en la agricultura y las haciendas por parte de las mujeres no era nada nuevo en la experiencia de las mujeres hondureñas desde la época colonial.

En Argentina Díaz Lozano, la “mujer moderna” implicaba el trabajo en las oficinas, talleres, fábricas, almacenes, en las ciencias, las artes y la literatura. Ejemplo de “mujeres modernas” desde la perspectiva de Lozano Díaz eran: Teresita de Fortín (pintora), Visitación Padilla (intelectual) y Graciela Bográn (intelectual). Como se observa, esta concepción está relacionada con sus propias experiencias de vida. Estas eran mujeres de clase media y alta que poseían un grado de educación mayor al resto de la población hondureña y podían dedicarse a actividades del campo intelectual.

Tanto para Graciela Bográn, Varela y Varela y Díaz Lozano, la idea de modernidad en la mujer no implicaba ser una ciudadana; involucraba la participación en el mercado laboral en una serie de ocupaciones específicas. Para Bográn, la ciudadanía de las mujeres correspondía a los países avanzados, especulando para Honduras contraproducente por el viciado ambiente político, retrocediendo en la liberación espiritual femenina (Bográn, 1933, pp. 1-2). Acepta y cree beneficioso el ejercicio del sufragio femenino en otros países, pero se declara adversaria del voto femenino en Honduras.

Pensaba que el problema de la liberación femenina debía abordarse desde sus raíces: la formación de una nueva mentalidad, desde la índole cultural y económica (Bográn, 1933, p.5).

En ese sentido, señaló que la gran mayoría de mujeres hondureñas dependían del hombre y su participación en el sufragio, no resolvería su autonomía económica. De igual manera, pensaba que antes del voto, era pertinente la educación: “precisamente porque nos dolería ver a la mayoría de nuestras compatriotas sumarse a la masa inconsciente de sufragistas analfabetos e ir a las urnas sin más afán que la pasión partidaria” (Bográn, 1934, p.19). De la misma manera pensaba Varela y Varela desde Yoro (1934):

¡Sufragistas No; mil veces no! Y será muy sensata la mujer que no discuta sobre el derecho indiscutible que ella tiene de ejercer el sufragio en su país ¿Para qué? No es tiempo aún. El ejercicio de ese derecho no es, en los tiempos que corren, una necesidad primordial para la mujer. Huelga el concepto de que ella, alternando en las luchas políticas de la actualidad, ofrecería un espectáculo de lo más indigno ... Creemos que lo que la mujer hondureña necesita imperiosamente y sin dilaciones, es una preparación científico social (si cabe el concepto) que la capacite ampliamente para alterar con el hombre, no en la odiosas y denigrantes luchas de los partidos políticos, sino en las lides dignificantes de la cultura y el saber. (Varela y Varela, 1934, p.10)

Para Varela y Varela, la mujer hondureña necesitaba una preparación que le daría conocimiento sobre los problemas sociales y por añadidura vendrían cargos públicos y el ejercicio del sufragio. En respuesta a los anteriores argumentos, Lucila Gamero de Medina (1873-1964) envió su opinión para ser publicada; reconociendo la capacidad intelectual de Graciela Bográn, pero sin estar de acuerdo con algunas de sus ideas al enunciar que las mujeres debían ser educadas antes de ejercer el sufragio. Para Gamero de Medina esto no es necesario, siendo que muchos hombres sin preparación ejercían el derecho (1934, pp. 18-19)

Es probable que el sufragismo, para Bográn y Varela y Varela, no era necesario desde su visión de clase; al ser dueñas de medios de producción y no estar atadas en dependencia

económica (Bográn era una mujer divorciada e independiente económicamente). Asimismo, opinaba Bográn, como el pueblo hondureño no estaba preparado, al tener un poco grado de cultura, no permitiendo adoptar normas de los países que consideraban civilizados o avanzados, donde la lucha era puramente cívica. (1933, p.1). Otro ejemplo de este discurso es el de Navas de Miralda en años posteriores; refiriéndose de la siguiente manera, desde un punto de vista clasista:

Mucho se ha escrito sobre el feminismo, tal vez no lo suficiente para que su basta esfera influenciadora, que enmarca una etapa de evolución social, sea tergiversada por las clases populares, inaptas para extraer de dichas modernas teorías, la fundamental trascendencia que envuelven sus principios... La igualdad de derechos civiles para ambos sexos, ya establecida en muchos países de cultura avanzada, no es pauta para que tal concesión de la ley que atañe a la mujer pudiera aplicarse a los distintos órdenes de la vida (Feminismo Equivocado, 1942, s/p).

En 1936, la presidenta de la CIM, Doris Stevens (1892-1963), dirigió una carta al general Tiburcio Carías Andino, para solicitar los derechos políticos y civiles de las hondureñas. Ante tal hecho, Bográn, en un editorial criticó recalcando cómo el ambiente político no estaba maduro para esas innovaciones y manifestó que otros temas de la Asamblea Nacional Constituyente de ese año, eran más importantes que la ciudadanía de la mujer (Bográn, 1936, pp.1-2).

El anti-sufragismo en Bográn, además de estar relacionado con la educación y la dependencia económica (como ha menciona Villars, 2001), estaba incitado al pensar que la lucha contra el continuismo de Carías Andino en el poder, era más importante en ese momento histórico. Aunque, como menciona Barrancos (2020), sin la posibilidad de sufragar, estaban impedidas a la ciudadanía, y el matrimonio las convertía en muertas civiles. Esto es curioso al observar que, en un viaje a New Orleans en 1936, se registró con el nombre de Graciela de Bográn (Louisiana, New Orleans Index to Passenger Lists, 1853-1952).

En la Constitución de 1936 fue establecido el continuismo de Carías Andino en el poder y solamente eran ciudadanos los hondureños varones mayores de veintiún años, los de dieciocho años casados o que supieran leer y escribir. Bográn regresó al territorio hondureño durante los años cincuenta, fue parte del Comité Cooperativo Sampedrano de la CIM y estableció un discurso y movilización a favor de los derechos civiles de las mujeres durante el gobierno de Juan Manuel Gálvez (1949-1954) (Bográn, 1952. pp.7-8).

Bográn, en el contexto de la publicación de su revista (1932-1937), no pensaba los derechos civiles y políticos como primordiales por lo anteriormente explicado. Sin embargo, compartió artículos entre los cuales se encuentran: “Feminismo y feminidad” y “No hay libertad donde no hay igualdad” del español Gregorio Martínez Sierra,⁷ “El gran escritor Ricardo León se declara feminista”, “El papel social de la mujer” de la feminista francesa María Verone, “El triunfo del feminismo es inevitable” del español Francisco Largo Caballero, “Ideario Feminista” de la feminista dominicana Abigail Mejía Fernández, entre otros (Ardón, 2021).

III.4. Conclusión

Graciela Bográn en San Pedro Sula, fundó y dirigió la primera revista cultural de mujeres en Honduras, que se mantuvo en publicación durante 1932 a 1937. Entre las características de dicha revista se encuentra su contenido heterogéneo y la colaboración de un gran número de mujeres quienes también eran vendedoras en diferentes ciudades del país. La teosofía y el vitalismo se encuentran plasmados en la publicación, siendo Alberto Masferrer un amigo personal de Bográn, de quien se menciona en diferentes artículos. Como es característico de la época, en *Alma Latina*, se observan redes intelectuales formadas a través del canje y envíos personales de su directora, al territorio nacional y continental. En ella participaron intelectuales

⁷ Escrito probablemente por su esposa María Martínez Sierra.

hondureñas que estarían vinculadas a las revistas de los años cuarenta, como fundadoras, directoras y colaboradoras. Al ser un texto colectivo, se dio la participación de intelectuales hondureñas donde vertieron sus opiniones sobre diversos temas, entre los que se encuentra el sufragismo y la ciudadanía de las mujeres; sobre ello se encuentra como para los años treinta, no había una postura unitaria y favorable hacia el otorgamiento de los derechos políticos y civiles de las mujeres; esta postura cambiaría en años posteriores con la influencia de organismos internacionales como la Comisión Interamericana de Mujeres. La revista dejó de ser publicada en 1937 por motivos desconocidos, su fundadora fue una fuerte opositora del régimen del general Carías y fue exiliada a México en 1944.

Capítulo IV: Revista panamericana *La Voz de Atlántida* (1941-1948)

Francisca Raquel Navas Gardela (1886-1971), conocida como Paca Navas de Miralda, nació en San Jerónimo Gualaco, en el departamento de Olancho. Sus padres eran José María Navas (literato y doctor en medicina) y Francisca Gardela. Magdalena Spínola (1896-1991) en la breve biografía de Paca Navas, narró cómo desde muy joven demostró afición por las “bellas artes”, pero en especial por la literatura (1947, p.9). Esto la llevó a publicar sus poemarios, *Ritmos Criollos* (1943), *Tutas del silencio*, *Estampas del silencio*, y la novela *Barro* (1951).

En el año de 1900 se casó con el periodista y escritor Adolfo Miralda y fueron a vivir a La Ceiba, departamento de Atlántida. Establecieron la Imprenta Renacimiento, donde ofrecían realizar toda clase de trabajos relacionados con la tipografía (recibos, talonarios, membretes, folletos, periódicos, tarjetas, menús, carnés, anuncios, etc.).

Adolfo Miralda publicó varios medios periódicos: en 1923 el semanario *La Bandera Liberal*; en 1927 *La Reforma*, junto a Timoteo Miralda; y *El Espectador*, órgano del Partido Liberal en 1930 (Valle, 1981, p.53). La imprenta sirvió para que Adolfo Miralda y Paca Navas sacaran a la luz sus propios periódicos, revistas y libros (es el caso del poemario *Ritmos Criollos*, en 1946). Esto también lo hizo Cristina Hernández de Gómez (1900-1993) en *El Progreso*, con su primera novela y *Atenea* desde 1944.

En julio de 1935, Paca Navas de Miralda fundó el semanario *La Voz de Atlántida*, este era impreso en forma de tabloide de ocho páginas, donde se publicaba la obra de intelectuales hondureños y latinoamericanos. El semanario fue convertido en una revista mensual el primero de julio de 1941; la portada contenía en la parte superior el nombre de la revista, una ilustración o fotografía y en la parte inferior el lugar de publicación; era impresa y distribuida mensualmente por un valor de 2.00 dólares la suscripción anual.

Según Navas de Miralda (1943), *La Voz de Atlántida: revista panamericana*, buscaba el desenvolvimiento espiritual y orientar a las multitudes, siguiendo el entusiasmo caldeado de un amplio espíritu de solidaridad que agitaba la prensa de las repúblicas del hemisferio. La finalidad de la publicación era establecer lazos de unidad entre los países de todo el continente, en un mundo donde la humanidad venía siendo víctima de una cruenta guerra ya que esta revista surgió en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En su búsqueda de la unidad continental, siguió los postulados del panamericanismo, como escribe en 1943:

En el Nuevo Mundo, si bien es cierto que desde hace más de cincuenta años ya se laboraba por un Panamericanismo de relevantes proyecciones futuras, el movimiento alrededor de dicho credo iniciado en los últimos cuatro años del cual nos hemos venido enterando, al margen de nuestra labor difusora, adquiere día a día mayores visos de intensificación, tal lo demuestra el empleo visible de numerosas asociaciones periodísticas cuya actuación tiende a un entendimiento de mayores alcances y trascendencia para días venideros. (párr.4)

El panamericanismo llevado a cabo desde 1889 en las Conferencias Panamericanas, realizó diplomacia cultural por medio de la vinculación con intelectuales latinoamericanos (Marichal y Pita, 2019). Según Sevidiio (2017) la política de propaganda cultural panamericana estableció relaciones con los intelectuales como un medio para generar aprobación. La revista se adhiere al panamericanismo, siguiendo el trabajo realizado por asociaciones periodísticas de diferentes países latinoamericanos.

Figura 4

Joven Paca Navas de Miralda.



Nota: fotografía publicada en la revista donde aparece la siguiente descripción: “*Alma Latina* se ha honrado muchas veces con sus producciones literarias. Y hoy al exornar sus páginas con su perfil aristocrático, presenta a la distinguida escritora u poetisa, el homenaje devotísimo de su simpatía más cordial.” Tomado de: *Alma Latina*, 1935, núm.48, p.17.

Figura 5

Portada de La Voz de Atlántida



Nota: portada de *La Voz de Atlántida*, revista dirigida y fundada por Paca Navas de Miralda en La Ceiba entre 1941 a 1951, anteriormente dirigió el semanario con el mismo nombre. El diseño de la portada vario entre los años de publicación, en este caso se observa la fotografía de una jovencita. Tomado de: *La Voz de Atlántida* 1941.

IV.1. Panamericanismo en *La Voz de Atlántida*

El panamericanismo como eje de la política exterior norteamericana en Centroamérica y el resto de América Latina, surgió de la intención de los Estados Unidos por establecer su hegemonía en la región. En el año de 1889, la Primera Conferencia en Washington promulgó el principio de regulación de las relaciones políticas y jurídicas entre los Estados en aras de la coexistencia pacífica, la cooperación y las relaciones económicas entre América Latina y Estados Unidos (Solano Muñoz, 2008, p.125).

Durante las primeras décadas del siglo XX, la participación de intelectuales fue factor clave para exponer publicaciones de corte panamericanista, esta situación continuó y se intensificó en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) en aras de defensa frente a los totalitarismos europeos. Paca Navas de Miralda (1943) describió cómo el panamericanismo era infundido en la conciencia de los habitantes del continente americano, en la labor realizada por escritores, economistas, sociólogos, poetas y artistas:

El sentido del ideal panamericano viene infiltrándose gradualmente en la conciencia continental; a ello se encamina la pertinaz y fecunda labor de la mayoría de los escritores o conductores espirituales, de los economistas, sociólogos, poetas y artistas americanos, compenetrados en su misión difusora, harta necesaria y dispuesta a reafirmar en el espíritu de los pueblos *indo-hispanos*, el anhelo o por mejor decir, la necesidad de encontrarse a sí mismos. (Navas de Miralda, 1943, párr.2)

La Voz de Atlántida: revista panamericana inició siendo un semanario y pasó al formato de revista en 1941. Como lo muestra su nombre, estaba inscrita bajo los ideales del panamericanismo y así lo mostró una publicación del periódico *Hibueras* (1941): “Una revista adaptase mejor a las inquietudes artísticas literarias de doña Paca, ya que ella se ha colocado en un plano muy superior en su patriótica labor en un Panamericanismo efectivo que como un

sólido puente ha contribuido aún más para que entre las Américas reine un lazo más fuerte” (Voces cordiales de tres colegas nortños, p.9).

Para Navas de Miralda compartía los ideales del panamericanismo, comprendiéndolo como un instrumento proveedor de unidad entre los pueblos americanos y no como un proyecto del imperialismo norteamericano en la región. Esto se observa en la revista y en sus diferentes escritos referentes al papel de Estados Unidos en Latinoamérica y la Política de Buena Vecindad ante el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Con el establecimiento de la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1876-1969) en Honduras, la corriente del antiimperialismo (muy desarrollado en las primeras décadas del siglo XX por el arielismo de Froylán Turcios), junto al unionismo, perdieron la fuerza que tenían. Con la influencia de Estados Unidos a través de las Conferencias Panamericanas y en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el panamericanismo tuvo buena aceptación.

Para Navas de Miralda, la guerra en Europa despertó en los pueblos americanos un sentimiento de unidad que venía siendo fomentado por la Oficina Panamericana en Washington; y Estados Unidos era una nación empeñada en lograr la unidad ante las amenazas provenientes de otros continentes, como hace ver en uno de sus editoriales:

La veintena de pueblos indo-hispanos, en su mayoría recludos ayer en los ancestrales reductos de la propia pasividad, acuden al llamado de la gran Nación de Norte, empeñada con ahínco en dicha campaña de acercamiento, aunándose los mismos, en pensamiento y acción y formando un nuevo frente de mutua *comprensividad*, el cual viene marcado para los pueblos de América, amplios derroteros de superación. (Navas de Miralda, 1943, párr.2)

Al mismo tiempo, los escritos de Paca Navas de Miralda se muestran favor a la Política de Buena Vecindad, creada por el gobierno estadounidense bajo la dirección de Franklin D. Roosevelt, en la VII Conferencia Panamericana en diciembre de 1933:

La América Latina en el mundo de la postguerra. Dicho tema se presta en la actualidad para describir volúmenes, enfocando las actividades de entendimiento recíproco que, al calor de las doctrinas panamericanas vienen llevándose a cabo entre los pueblos de las tres Américas. Consecuencia de tales doctrinas, la política de Buena Vecindad patrocinada por el presidente de los Estados Unidos, Mr. Franklin D. Roosevelt, cuya esencia está resumida en la tan mencionada Carta del Atlántico, implica una gran esperanza para los pueblos americanos, los cuales, en estos momentos críticos de la defensa continental, abren sus válvulas de producción al capitalismo norteamericano, ofreciendo a aquel, ya el tesoro de sus materias primas para industrias fabriles estancadas por la falta de medios de explotación. (Navas de Miralda, 1943, párr.5)

En tal sentido, uno de los objetivos planteados por el panamericanismo era la promoción de relaciones comerciales entre Estados Unidos (principal potencia económica de la región) con los países latinoamericanos. Esto estaba ligado al establecimiento de la paz y la prevención de los conflictos. Dejando la región en aras del intervencionismo que tenía como finalidad principal el control económico: acceso a materias primas y un mercado para productos elaborados. Así fue entendida la Política de Buena Vecindad por Graciela Bográn, muchos años antes. En un editorial de *Alma Latina* de 1936, explicó:

América Latina es un vasto mercado para los Estados Unidos y una fuente inagotable de materias primas y su función económica es puramente colonial y semicolonial. Estados Unidos por su parte, frente a la situación cada vez más oscura en Europa y Asia y con la ruda experiencia cosechada en la guerra europea de 1914-1918, renuncia a las conquistas lejanas y se consagra casi por exclusividad, al mantenimiento de buenas relaciones con sus vecinos en América Latina, marcando un desplazamiento paulatino de los imperialismos europeos, principalmente del inglés, y una penetración cada vez más viva y más vasta del capital financiero americano en estos países. (Bográn, 1936, p.4)

En la revista se observa el establecimiento de redes con publicaciones periódicas, organizaciones y personas afines al panamericanismo. Este es el caso de Francisco Antonio Rizzuto (1909-2004), periodista y miembro del Departamento de Prensa Panamericano en Buenos Aires y subdirector de la revista *Veritas*. Aunque Argentina veía con recelo el proyecto panamericanista, varias de las cartas y escritos de Rizzuto muestran una postura favorable. Dicho periodista planteaba al panamericanismo como propio de América Latina, aunque en realidad surgió en Estados Unidos: “El creador del término y el concepto fue el secretario de Estado Mr. James S. Blaine desde 1888, la raíz del concepto y del sentimiento surgió en Latinoamérica... El panamericanismo es tal vez el movimiento de carácter internacional de mayor trascendencia y el más constructivo y vasto que pueda tener memoria la humanidad” (Rizzuto, 1941. párr.1).

Seguidamente realizó la mención de: J. Martínez de Rosas (Chile, 1759-1813), Vicente Antonio J. Nariño (Colombia, 1765-1823), José Matías Delgado (El Salvador, 1767-1832), Florencio del Castillo (Costa Rica, 1778-1834), Rocafuerte (Ecuador, 1783-1847), Andrés Bello (Venezuela, 1781-1865), Francisco Morazán (Honduras, 1792-1842), Antonio J. de Sucre (Bolivia, 1795-1830), Máximo Gómez (República Dominicana, 1836-1905), Ruy Barbosa (Brasil, 1849-1923), Roque Sáenz Peña (Argentina, 1851-1914), José Martí (Cuba, 1853-1895), José Enrique Rodó (Uruguay, 1871-1917), entre otros. Quienes para Rizzuto lograron cimentar las bases del panamericanismo.

Este discurso buscaba afianzar la idea del panamericanismo como un proyecto surgido bajo los ideales de los Libertadores de América. Morales Manzur (2012) explica que la tesis según la cual, las ideas de unidad difundidas y defendidas por los próceres de la independencia involucraban a toda la América, incluyendo a los Estados Unidos, era reconocida como panamericanismo” (p.9). Siguiendo estas ideas, hondureños durante los años cuarenta y

cincuenta, buscaron justificar el panamericanista utilizando la figura de José Cecilio del Valle y Francisco Morazán.

Se observa cómo a estas figuras se les da un uso político haciendo una lectura desde el presente, en este caso, refiriéndose a Valle y a Morazán como panamericanistas. Elvia Castañedo de Machado (1932-2014), quien escribía bajo el pseudónimo de Litza Quintanilla menciona en su ensayo *Valle en la génesis del panamericanismo* a Virgilio Rodríguez Beteta como un intérprete del panamericanismo de Valle en su libro *Historia del periodismo en Guatemala* de 1918. Otros autores como Guillermo E. Durón y Ramón E. Cruz, expresaban que tanto el general Francisco Morazán, Ramón Rosa y José Cecilio del Valle eran panamericanistas, al establecer la necesidad de la unión de las provincias de América por medio de una federación.⁸

Las obras de Rizzuto y varios de sus artículos fueron publicados en *La Voz de Atlántida*. Uno de ellos fue un extracto de libro *Anatomía de los Problemas Americanos*, en él expuso cuestiones enfocados en tratados continentales y el desarrollo económico, político y social de los pueblos americanos. En otro escrito titulado “El panamericanismo, su justificación y porvenir,” el periodista expresó sus ideas sobre el origen del panamericanismo en América Latina.

De igual manera, el historiador y sociólogo Enrique de Gandía (1906-2000), presidente honorario del Comité Cultural Argentino (Navas era socia honoraria del Comité), ubicó el inicio del panamericanismo con el descubrimiento de América y que junto a la civilización hispánica se levantaron otros colonizadores (la inglesa y portuguesa), reprochaba la posible injerencia militar europea en los pueblos americanos durante la Segunda Guerra Mundial:

Los pueblos americanos hemos vivido con los ojos puestos en Europa. Los pueblos de Europa, en cambio, han escrito la historia del mundo olvidándose de América. Todo cuanto

⁸El texto mencionado fue publicado por la Secretaría de Educación Pública y la Comisión Hondureña de Cooperación Internacional Sección de Publicaciones en los años cuarenta. Estaba dirigida por el Profesor Ángel G. Hernández, quien fue ministro de Educación Pública (1943-1949) durante la dictadura de Tiburcio Carías Andino.

ocurría en América se juzgaba un reflejo de Europa... La patria americana permaneció unida a través de las luchas y las ambiciones de los hombres, y hoy que los caudillos no existen los pueblos empiezan a comprender las razones de su unión y de su fuerza común. Ahora vivimos en una época de perfecto equilibrio interamericano... El único peligro que no depende de nosotros es el de las invasiones de países no americanos...La doctrina del panamericanismo es la que ha logrado esta unión espiritual, supranacional, que hace de los americanos los dueños de su destino. Hoy es nuestra bandera porque ella defiende la libertad. (Gandía, 1943, p.5)

A diferencia del hispanoamericanismo, el panamericanismo expresaba la unión entre todos los pueblos del Continente Americano; incluyendo los de habla española, inglesa y portuguesa. Teniendo como principios claves la cooperación, el establecimiento de relaciones comerciales (desiguales) y el fortalecimiento del sistema democrático en la región. Estos aspectos estuvieron presentes en los editoriales escritos por Paca Navas de Miralda en la revista *La Voz de Atlántida* durante sus años de publicación, expresando una postura favorable hacia el panamericanismo y el papel de Estados Unidos en la región.

Después de la Segunda Guerra Mundial y terminado el régimen de Carías Andino en 1949, las publicaciones de corte panamericanista siguieron en *La Voz de Atlántida* y en *Pan-América*. En un editorial de 1950, Navas de Miralda, continuó hablando sobre la política de Buena Vecindad en el contexto de la postguerra. Considerada como una manifestación propia del Panamericanismo:

La política de Buena Vecindad creada por el presidente Franklin D. Roosevelt, conformó en circunstancias muy especiales, como resultado de las dos últimas contiendas bélicas que han transformado el mapa del mundo en el último cuarto del siglo, es una amplia manifestación de Panamericanismo, doctrina saludable, va borrando a su vez todos motivos o valladares y creando en consecuencia, un nuevo ambiente de acercamiento entre dicho conglomerado de pueblos,

dentro del cual funcionan dos grandes culturas: la anglosajona y la latina. Se ha teorizado mucho respecto a tales creados en etapas anteriores a esta, pero en la actualidad, todos nuestros pueblos, convencidos de su error de mantenerse aislados en total desconocimiento mutuo, actúan dentro de un deber de vinculación, en fuerza de acción conjunta y bien coordinada, con vistas a un futuro mejor para nuestra América. (Navas de Miralda, 1950, párr.3)

Como menciona Barahona (2017) la política de Buena Vecindad fue establecida en Honduras y el apoyo político y militar al régimen de Carías Andino lo favoreció en el poder. La revista fue un medio que permitió la difusión, conexión con organizaciones y personas afines del panamericanismo. Al mismo tiempo Navas de Miralda participaría en la Comisión Interamericana de Mujeres.

IV.2. Las redes intelectuales en *La Voz de Atlántida*

Paca Navas de Miralda vivió en Ciudad de México durante nueve meses del año 1946. Para finalizar su estancia, fue recibida por el Ateneo Mexicano de Mujeres. Fundado en 1934 por Amalia Gonzales Caballero, Adela Formoso de Obregón, Esperanza Zambrano y Emmy Ibáñez. Órgano que tenía entre sus principales objetivos: “incorporarse a la campaña internacional de liberación femenina, difundir los valores de la igualdad entre hombres y mujeres, promover la educación sexual y denunciar la violación de derechos humanos (Estudillo García, Nieto Arizmendi, Lau Jaiven, 2019, p.405).

En la reunión del Ateneo Mexicano de Mujeres, compartió con varias escritoras. Entre ellas: Leonor Llach, Magda Mabarak, Elena Sodi de Pallares, Josefina Zendejas, Trinidad Soto Galindo, Carlota Lazo, Aurelia Reyes, Magú Vas y la Dra. Luz Vera. El Ateneo administraba la publicación titulada *Ideas: Revista de las mujeres de América* (1944-1947). Esta contó con la colaboración de hondureñas (Navas de Miralda y Varela y Varela) y sobre la visita de Paca Navas de Miralda publicaron una nota:

La amada tierra de Honduras está presente en México, en la persona de la escritora, poetisa y periodista Paca Navas de Miralda. *Ideas* ha tenido el gusto de darle la bienvenida, y entablar una larga charla sobre las escritoras de aquel país. Bajo el cobijo fraterno de *Ideas* han sonado los nombres de nuestras hermanas: Olimpia Varela y Varela, la recientemente laureada María Trinidad del Cid, la inteligente y vigorosa novelista Cristina Hernández de Gómez, la poetisa Ángela Ochoa de Velásquez, de denodada y culta Herlinda de Zelaya, la dulce Gohia Isabel López, Margarita Vidal y tantas otras. (Paca Navas de Miralda, 1947, p.5)

La escritora hondureña, además de presentar su obra personal en México, dio a conocer la labor de sus compatriotas. La solidaridad mostrada entre las escritoras responde a la búsqueda de legitimación intelectual y siempre mantuvieron un carácter laudatorio. *Ideas* generó gran influencia en las intelectuales hondureñas, quienes fundaron la *Revistas de Letras Femeninas*; *Ideas*, en 1971; bajo la dirección de Olimpia Varela y Varela. Surgió como un homenaje a la escritora mexicana Ana Gómez de Mayorga (Varela y Varela, 1972 p.2).

Además de visitar al Ateneo Mexicano de Mujeres, Paca Navas de Miralda asistió a reuniones de Causes Americanos, grupo que publicaba *Acción Veracruzana* donde también mencionaron su visita: “Fue recibida en nuestros círculos literarios con admiración y simpatía; asistió también repetidas veces a las sesiones de Causes Americanos, y al marcharse dejó vinculado el afecto y la aspiración de las dos naciones” (Paca Navas de Miralda, 1947, p.5).

Su retorno a Honduras fue en 1947 y mantuvo la publicación de la revista. En los primeros números correspondientes a ese año, aparecieron las actividades desarrolladas en el Primer Congreso Interamericano de Mujeres realizado entre el 21 al 27 de agosto en Ciudad de Guatemala, organizado por la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. Entre las hondureñas asistentes estaba también Argentina Díaz Lozano, Lucila Gamero de Medina y Helena Leiva de Holst (1897-1978), exiliada hondureña en Guatemala.

Al evento organizado por la Liga Interamericana de Mujeres acudieron sesenta y nueve delegadas de los diversos países. Entre las presentes estaban intelectuales latinoamericanas reconocidas como: Victoria Ocampo; Guillermina Llaac, presidenta de la Sociedad de Universitarias Mexicanas; Amalia Castillo Ledón, presidenta de la Sociedad Interamericana de Washington en México; la poetisa Margarita Paz Paredes; la periodista Josefina Zendejas, presidenta de la asociación Causes Americanos; la escritora Anita Gómez de Mayorga; y Esperanza de Santibáñez, presidenta la Unión de Mujeres Iberoamericanas entre otras (Navas de Miralda, 1947, p.18).

También fue invitada Olimpia Varela y Varela. Recibió una carta por parte de Heloísa Brainer del comité coordinador. En dicha comunicación explicaron que la fecha del congreso entre el 7 al 14 de mayo fue elegida por las vacaciones de las maestras guatemaltecas, de las cuales muchas participarían. Posteriormente, la fecha fue cambiada al mes de agosto de ese mismo año, también fue solicitado estudiar el programa tentativo antes de ir y enviar las observaciones pertinentes (Brainer, 1947, p.25). En el evento fue estipulada la creación de una Federación Internacional de Mujeres integrada por comités de los países americanos. En uno de sus editoriales Paca Navas (1947) se refirió sobre el congreso diciendo:

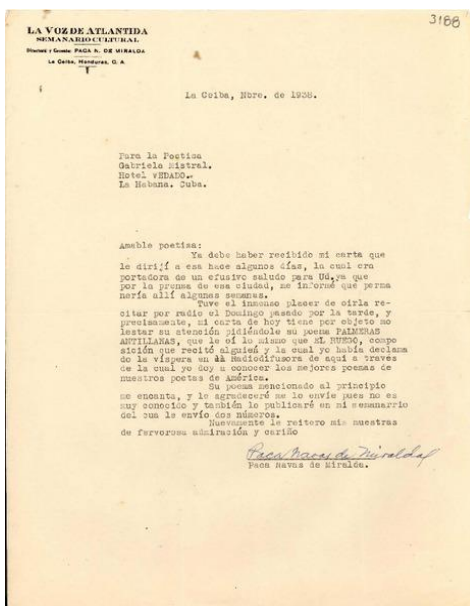
Hubo corrientes ideológicas diferentes, no obstante, dentro de dicha asamblea, todos los debates, todos los proyectos a seguir, fueron enfocados en favor del mejoramiento de las clases desheredada, en pro de la conquista de los derechos de la mujer, conforme a lo estipulado en el Acta de Chapultepec, por la Paz y la solidaridad de las Américas, por el fomento de campañas alfabetizadoras y antialcohólicas, por la educación de las masas incultas, entre las cuales se debe formar conciencia acerca de sus derechos y deberes, coadyuvar a la protección del niño (párr.5).

El Acta de Chapultepec (1945) estableció el cumplimiento de la Declaración de Lima (1938), donde era expresada la igualdad de derechos civiles y políticos para las mujeres y los

hombres. El contenido de estos congresos era muy variado, por ejemplo, en 1947, una encuesta de la CIM trataba los derechos civiles y políticos de las mujeres, la nacionalidad, salarios, derecho de familia, derecho penal, educación, administración pública, instituciones culturales, desempleo, asistencia social y problemas de la niñez (Encuesta sobre la condición de las mujeres, 1947, p.22).

Figura 6

Carta de Paca Navas de Miralda a Gabriela Mistral en 1938.



Nota: Navas de Miralda cuando dirigía el Semanario *La Voz de Atlántida* dirigió una carta a Gabriela Mistral en 1938. En ella le comenta sobre una carta anterior que envió y espera que le remita uno de sus poemas para publicar en el semanario. Tomado de: Legado Gabriela Mistral, Biblioteca Nacional Digital <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-139986.html>

Además de los viajes y la participación en congresos de organismos internacionales y organizaciones hondureñas, como se ha descrito, la comunidad intelectual se formaba también

por medio del canje de revistas y libros. Paca Navas de Miralda (1943) consciente de la importancia del intercambio escribió:

Las empresas culturales franquean sus puertas al canje, portavoz de espiritual acercamiento, y al libro representativo de cada país, merced a la idea de que toda medida de conocimiento que se realice entre dicho conglomerado de pueblos, procedente a acercarlos más, estimulando su vez el ideal de unidad, que fuera el sueño magno del Libertador Simón Bolívar (párr.4).

En una de las secciones de *La Voz de Atlántida* se encuentran los listados de los libros y revistas recibidos junto a una breve reseña. Ejemplo es el libro de Eliseo Pérez Cadalso cuando envió desde Colombia su último poemario llamado *Jicaral*. De Valencia España, el poeta Lucio Ballesteros, compartió su poemario *Arruza*. De Argentina Nicolas Reymundo Arias compartió su poemario *Acuarelas*. También llegaron diferentes revistas: *Noticias del Caribe* de Cuba y la publicación femenina *Cruz Blanca de la Paz* de Cuba; *Evolución*, de Guatemala: entre otras (Publicaciones recibidas, 1947, p.19).

Las escritoras ubicadas en diferentes países lograban conocerse por medio de sus publicaciones, revistas y libros que muchas veces eran dados a conocer en otros medios, formando una red de publicaciones; esto lo hace ver Paca Navas de Miralda en una entrevista realizada por Olimpia Varela y Varela:

Por mi labor literaria a través de la revista *La Voz de Atlántida*, conocida antes por algunas mujeres de letras y asociaciones culturales, tuve la oportunidad de ser atendida por dichos núcleos y por escritoras y poetisas de renombre con quienes compartimos momentos muy agradables. De mencionar entre ellas a Henríquez de Rivera, la que fue directora de la revista *El Hogar*, muy conocida entre nosotros, a Laura Pereda, periodista de fuste, redactora de la revista ilustrada *Blanco y Negro*, a Rosario Sansores, poetisa de renombre continental que tiene a su

cargo una página de novedades. Graciana Castillo de Chacón, directora de la revista *Ideas* y presidenta del grupo del mismo nombre, Elena de Pallares... (Navas de Miralda, 1947, p.15)

Esta entrevista también fue publicada en *La Voz de Atlántida*. Las cuatro revistas culturales de mujeres de los años cuarenta (*La Voz de Atlántida*, *Pan-América*, *Atenea* y *Mujer Americana*) compartían comunicación, al ser sus directoras miembros de los mismos grupos y organizaciones (ver tabla 3). Además de ser entrevistada por Varela y Varela, Paca Navas recibió las felicitaciones de Cristina Hernández de Gómez por su participación en el CIM:

Su actuación en el Primer Congreso Interamericano de Mujeres con sede en la capital de Guatemala en representación de la mujer hondureña ha sido sobresaliente por sus ponencias en favor de la mujer, del niño y de la libertad. En El Heraldo de San Pedro Sula, vimos una hermosa referencia a su labor y también en Pan América la entrevista que le hizo nuestra común amiga Olimpia... En México nuestras hermanas tomarán nota del amplio espíritu de fraternidad que nos está uniendo a las mujeres que estamos en el estandarte de ideal y de la verdadera libertad en alto: usted, Olimpia Varela, Trinidad del Cid y yo, dirigiendo revistas, y otras muchas más, haciendo amplia campaña feminista en diversos planos de acción. (Hernández de Gómez, 1948, p.5)

Al igual que Graciela Bográn, en muchos casos, Paca Navas de Miralda enviaba la revista personalmente a diferentes países. La correspondencia expuesta en una de las secciones de la muestra que tenía lectores en Cuba, Estados Unidos, México, Argentina, Chile, Colombia, Perú, Costa Rica y Bolivia. Probablemente llegó a más lugares, pero estos son los divisados por medio de la correspondencia publicada en la revista.

Su compatriota Rafael Heliodoro Valle escribió a Paca Navas de Miralda, deseando obtener una colección de *La Voz de Atlántida*. Desde Cuernavaca, México, escribió Devere Allen, socialista estadounidense y miembro de la Agencia Independiente, Educativa y de Información Sobre Asuntos Interamericanos y Mundiales con sede en Connecticut Estados

Unidos América. Vica de Iturbide, director ejecutivo de Worldover Press, escribió desde Cuernavaca, agradeciendo la revista y mencionando que uno de los escritos de Miralda fue publicado en uno de sus boletines (Correspondencia de *La Voz de Atlántida*, 1943, p.23).

El representante en la Habana Sr. Jones H. Warner (también director de Worldover Press) en correspondencia mencionó que por medio de *La Voz de Atlántida* conoció de Francisco Antonio Rizzuto del Departamento de Prensa Panamericano, con quien buscó establecer contacto (Correspondencia de *La Voz de Atlántida*, 1943, pp.20-21). En Cuba era leída por Pedro Arévalo Torrens, Arturo Doreste, Carmen Cordero, Pastor del Río y Andrés de Piedra. Navas de Miralda mantuvo comunicación con Laura Claramunt,⁹ María J. Obregón y Raquel Español de quienes fueron publicados escritos en *La Voz de Atlántida*. También mantuvo contacto con los directores de revistas José Galloso de *Rumbos* y María Helena Pérez de *Mireya*.

La mayoría de la correspondencia observada en la revista era proveniente de México, Cuba y Estados Unidos. La arquitecta argentina Carmen B. Córdoba escribió desde Nueva York anunciando que recibió la revista por medio de la Sra. Brainerd presidenta de la Liga Pro-Paz y Libertad en Washington y a su vez compartió el boletín *Nuevos Rumbos*: “Nos complace mucho ponernos en comunicación con usted, pues de esta manera podemos establecer un intercambio literario enviándole también nosotras nuestro Boletín *Nuevos Rumbos* en el cual colaboran mujeres de todas las Américas” (Córdoba, 1941, p.7).

Heloise Brainerd (1881-1969) como parte de la comisión organizadora del Congreso Interamericano de Mujeres mantendría comunicación con Navas de Miralda y las demás hondureñas convocadas. Mabel Vernon desde Washington en 1942 envió a Paca Navas de Miralda la alocución de la señora Ana del Pulgar de Burke, presidenta latinoamericana del

⁹De Laura Claramunt fueron publicados en 1942 dos escritos en *La Voz de Atlántida*, “El servicio femenino de defensa civil” y “La mujer ante el conflicto mundial.”

Comité del Mandato de los Pueblos en Pro-Paz y Cooperación Internacional (1942, p.7). En intercambio, Navas compartió dos números de *La Voz de Atlántida*: “Me acaban de llegar los números de marzo a abril y les escribo de inmediato para decir cuánto aprecio tener estos números de su excelente revista. Nos complace leer acerca de las actividades de las organizaciones de mujeres y estamos muy agradecidos por la atención que prestan al trabajo de nuestro comité” (Vernon, 1942, p.13).

Desde Nueva York, la periodista, feminista y empresaria puertorriqueña Josefina S. de Cintrón escribió expresando que contara con ella como corresponsal:

Su revista la estoy coleccionando. Me ocupé diligentemente sobre las páginas de moda que usted interesa, pero cuanto ya tenía todo arreglado ocurrió la declaración de guerra y surgieron entonces obstáculos. Adjunto le acompaño unas cuartillas de actualidad y le prometo continuar enviándole si nada viene a alterar mi relativa tranquilidad. *Artes y Letras* está suspendida ahora. Doy mi aportación a organizaciones voluntarias de la Defensa, y en la Asociación Pan Americana de Mujeres, por creer que el panamericanismo es el lazo más fuerte de toda la América. (Cintrón, 1943, p. 19)

Cintrón vivió en Nueva York desde 1927 y publicó el diario *Artes y Letras* desde 1933 a 1938, que fue distribuido en varios países (Schechter, 2011). Cuando escribió a Paca Navas de Miralda, su revista ya no estaba siendo publicada. La razón, era la intranquilidad de perder a su único hijo en el campo de batalla en su servicio durante la Segunda Guerra Mundial.

De Santiago de Chile escribieron Elcira Rojas de Vergara y Guillermina K. de Arriaga del Club Femenino América, fundado el 12 de octubre de 1938.¹⁰ Grupo que surgió con la

¹⁰Elcira Rojas de Vergara fue directora de la revista *Acción Femenina* (Santiago, 1934-1939) en el año 1937. Este fue el órgano oficial del Partido Cívico Femenino, esta revista tenía como objetivo la defensa del sufragio, el divorcio y expandir el movimiento feminista.

finalidad de procurar la unión, solidaridad y fraternidad de las mujeres chilenas y de todas las América. Por ello, buscaron comunicación con Paca Navas de Miralda: “Nos atrevemos a solicitar su valiosa cooperación al respecto, en el sentido de que nos ponga en contacto con organizaciones y mujeres representativas de ese país. El Comité de atención a las extranjeras vería con agrado la oportunidad de recibir las, de traerlas a nuestra casa” (Rojas, 1941, p.7).

Otras comunicaciones publicadas fueron las de Ricardo M. Esquivel en Colombia, José Palomar Barranco en Bolivia y Rafael Larco Herrera en Perú. Como se observa en la correspondencia citada, había un fuerte interés de mantener conexión entre personas de diferentes países. Las revistas eran un medio oportuno para lograr conocer la obra de diversa autoría e iniciar comunicación personal por medio de la correspondencia.

Figura 7

Redes de Paca Navas de Miralda



Fuente: Elaboración Propia

Como se muestra en la Figura 7, la red intelectual de Paca Navas de Miralda estaba compuesta por un grupo de intelectuales hondureñas en la que todas muestran conexión entre sí. Así mismo, la comunicación con Ana Gómez de Mayorga y Josefina Zendejas permitió establecer vínculos con el grupo Ideas en México. La correspondencia de la revista da a conocer que Paca Navas de Miralda mantuvo un gran intercambio principalmente con Cuba, al estar relacionada y pertenecer a la Asociación de Escritores Americanos de Cuba (Spínola, 1947, p.9).

IV.3. Conclusión

Una de las revistas culturales de mujeres en Honduras, con mayor tiempo en circulación fue *La Voz de Atlántida*, en La Ceiba, entre 1941 a 1953. Su directora, Paca Navas de Miralda, era originaria del Departamento de Olancho y junto a su esposo, Adolfo Miralda, vivieron en La Ceiba desde principios del siglo XX. Ambos estuvieron ligados a la cultura impresa de la primera mitad del siglo XX, por medio de la publicación de periódicos, revistas, boletines, libros y la dirección de la imprenta llamada Renacimiento. La revista *La Voz de Atlántida*, que inició en 1935 como un semanario, tuvo como su eje principal los ideales panamericanistas, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, como también fue el caso de *Pan-América* de Olimpia Varela y Varela. Como directora, Paca Navas de Miralda, fue parte de redes y organizaciones panamericanistas y su revista llegó a ser leída en diferentes países del Continente Americano, por medio del canje y envíos personales. Asimismo, se observó cómo los viajes personales permitieron la creación de vínculos con escritoras y directoras de medios en otros países con las hondureñas; y al ser representante para la Comisión Interamericana de Mujeres en diferentes congresos, compartió con feministas norteamericanas y latinoamericanas.

Figura 8.

Rafael Heliodoro Valle junto a Paca Navas de Miralda



Nota: Rafael Heliodoro Valle junto a su esposa y Paca Navas de Miralda en 1955. Valle mantuvo comunicación con las directoras de las revistas culturales de mujeres en Honduras y recibió varios de los números publicados. Tomado de: LILKAYA <https://lilkaya.unah.edu.hn/index.php/con-paca-navas-de-miralda>.

Capítulo V: *Pan-América*, una revista cultural de ideología panamericana (1944-1950)

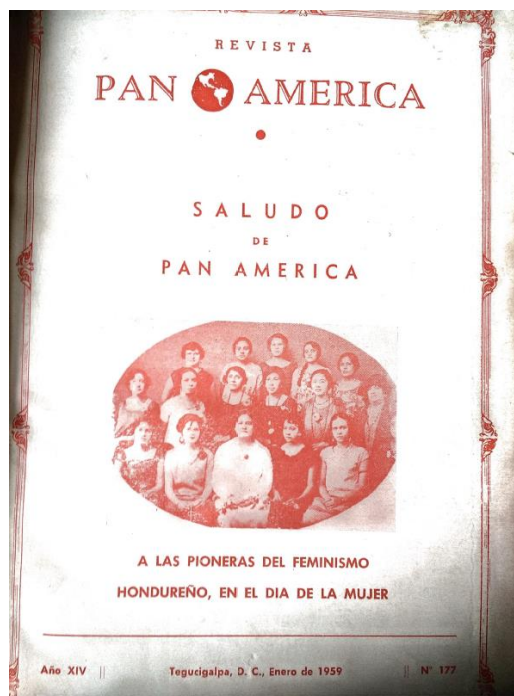
Pan-América: revista cultural de ideología panamericana fue fundada y dirigida por la intelectual hondureña Olimpia Varela y Varela (1899-1986). Hija del coronel Abelardo Varela y Rita Varela, originarios del departamento de Yoro. En Tegucigalpa realizó estudios en la Escuela Normal de Señoritas, graduándose como maestra en enseñanza primaria urbana en 1916, en dicha institución fue compañera de Graciela Bográn. Después de culminar sus estudios regresó la ciudad de El Progreso Yoro, donde se desempeñó como maestra y directora de la Escuela de Niñas y en el Instituto Manuel Bonilla de La Ceiba (Mejía, 1998).

El primer número de la revista fue impreso en El Progreso el 14 de abril de 1944, un año después, trasladó su residencia a Tegucigalpa donde continuó la publicación hasta el año de 1961. La portada, como se observa en la Figura 9, contenía el título en la parte superior y en la parte inferior una ilustración o fotografía, los indicadores aparecían en una de las primeras páginas; era publicada mensualmente en Imprenta Calderón de Tegucigalpa y vendida en todo el territorio nacional a 0.30 centavos de Lempira; al igual que *Alma Latina* y *La Voz de Atlántida*, contenía espacios publicitarios.

La publicación contó con la codirección de María Carlota de Falck (1901-1992), con las redactoras Elvia Castañedo Machado (1932-2014) y Mercedes Láinez de Blanco. Desde 1958 fueron redactoras Magdalena Spínola (1896-1991) de Guatemala y Josefa Toledo de Aguirre (1866-1962) de Nicaragua, países donde también era vendida la revista. Para el año de 1959 Varela y Varela retornó al departamento de Yoro y continuó como directora y administradora de *Pan-América*, con Elvia Castañedo Machado como codirectora-colaboradora.

Figura 9

Portada de Pan-América.



Nota: Las portadas de *Pan-América* contenían su título junto a un globo terráqueo que mostraba el Continente Americano, al ser una revista panamericanista. Esta revista fue dirigida y fundada por Olimpia Varela y Varela y publicada desde su segundo año en 1945 a 1962 en Tegucigalpa. Tomado de: *Pan-América* 1959, núm.177.

Como se mostró en el capítulo sobre *La Voz de Atlántida*, la revista *Pan-América*, también seguía el proyecto de unidad continental. El público de la revista no solo esperaba ser el hondureño, porque buscaba promover la cercanía entre las mujeres del continente. La biógrafa de Olimpia Varela y Varela, Martha Luz Mejía (1998) escribió que la motivación de iniciar dicha labor respondía a la influencia de ideas panamericanistas, Varela y Varela (1947) pensaba la figura de Franklin D. Roosevelt como símbolo de la solidaridad y fraternidad americana y la doctrina de Buena Vecindad como la política más hermosamente fraternal (p.6).

El panamericanismo era un proyecto de Estados Unidos para mantener su hegemonía en la región. Pero, diferentes autores latinoamericanos buscaron establecer su origen la figura de

Simón Bolívar y en Honduras a Valle y Morazán. Este será un planteamiento muy extendido en *Pan-América*, por su directora y las colaboraciones. Ejemplo de ello, es el discurso de inauguración de la Semana Panamericana. de la Profesora Margarita de Morales (vicepresidenta de la Primera Mesa Panamericana Sección de Honduras). Sus palabras hicieron referencia de Bolívar, Valle y James Monroe, como precursores del panamericanismo (Morales, 1952, p.7). Consideraba a José Cecilio del Valle exponente del panamericanismo en el continente, al concebir la posibilidad de la formación de la Gran Patria Americana (Ardón, 2021).

De igual manera, conjeturaba cómo la Segunda Guerra Mundial reavivó la solidaridad continental, en tal sentido, señaló que las Conferencias Panamericanas jugaron un papel en el acercamiento material y espiritual de los países americanos. Por su parte, el profesor Martín Alvarado (1952, pp.14-16), en una conferencia reproducida en *Pan-América*, formuló el inicio del panamericanismo en las ideas de José Cecilio del Valle con *Soñaba el Abad de San Pedro y yo también sé Soñar*. Dentro de ese marco, las Conferencias Panamericanas fomentadas por James Blaine las creía promotoras del acercamiento de los pueblos americanos (Ardón, 2021).

En otro texto, tomado de una conferencia, Jorge Fidel Durón (1902-1995) quien en ese momento era rector de la Universidad Nacional (1949-1955), señaló las cualidades del verdadero panamericanismo según el presidente Roosevelt eran: la convivencia, la mutua comprensión, la apreciación y la simpatía; aunado a esto, señaló: “América y su panamericanismo proclama y sostiene, entre cien y más conquistas de la civilización y de la cultura, su fe y su propósito inquebrantable de evitar los estragos materiales y espirituales de la guerra.” (Durón, 1952, p.18)

El panamericanismo, en líneas generales, fue entendido como una doctrina de unidad entre los pueblos americanos que en un contexto de guerra y postguerra permitiría protección continental bajo la cabeza y dirección de los Estados Unidos. De manera similar, en escritos de

La Voz de Atlántida, fue señalada la política de Buena Vecindad como un proyecto de unidad de los pueblos americanos. En diferentes publicaciones de ambas revistas, el Congreso de Panamá 1826 y las Conferencias Panamericanas cumplían con los mismos principios de unidad. Como explican Marichal y Pita (2019):

La iniciativa de Estados Unidos al promover las Conferencias Panamericanas desde 1889 era diferente al planteado por Simón Bolívar en el Congreso Anfictiónico de 1826, al mantener silencio sobre el antiguo proyecto de integración y buscar, por sobre todas las cosas y a través de todos los medios posibles, fomentar los lazos económicos en la región... no escondía su carácter imperialista. (p.115)

V.1. Redes intelectuales en *Pan-América*

La revista conformó una comunidad que tenía en su centro a su directora-fundadora Olimpia Varela y Varela. Uno de los objetivos de publicar un impreso, era el reconocimiento de las mujeres como intelectuales. Como observó la profesora Cruz Guillén Peña, era muy importante para difundir escritos de hondureñas: “Como emancipación para la mujer hondureña, nace la revista *Pan-América*, abriendo sus páginas con el objetivo de dar cabida en ellas, a producciones literarias de plumas femeninas, que han permanecido como una incógnita, sujetas a una vida de luchas y de incompreensión” (Guillén de Peña, 1945, pp.3-5).

La emancipación para Guillén de Peña no estaba relacionada con el sufragio y la ciudadanía. Al pensar solamente a la mujer como cooperadora de sus esposos de manera eficiente en asuntos traseñales de la vida política y administrativa de sus respectivos países, en concordancia con los cargos que ellos ocupaban. Como se observa en estas revistas, todavía a finales de los años cuarenta, algunas escritoras no se referían a la ciudadanía de las mujeres como fundamental para ejercer sus derechos civiles y políticos.

La revista *Pan-América* logró aglutinar a escritoras, poetas y periodistas. La Tabla 2 muestra algunas de las colaboradoras, entre ellas están: Elvia Castañeda de Machado, María Trinidad del Cid, Cristina Hernández de Gómez, Adriana Hernández de Valerio, Lucila Gamero de Medina, Graciela Bográn, María Carlota Contreras de Falck, Mercedes Laínez de Blanco y Ángela Ochoa Velásquez.

Tabla 2*Escritoras de Pan-América*

Nombre	Profesión	Ciudad	Publicaciones periódicas	Libros
Olimpia Varela	Profesora	Tegucigalpa y Yoro	<i>Alma Latina</i> <i>Pan-América</i>	Corazón abierto (poemario antológico)
Elvia Castañeda de Machado (Litza Quintana)	Profesora	Tegucigalpa	<i>Revista Tegucigalpa</i> <i>Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano</i> <i>Ideas</i>	<i>Biografía de María Josefa Lastiri de Morazán Valle y la génesis del panamericanismo 500 años después</i>
María Trinidad del Cid	Profesora	Tegucigalpa	<i>Pan-América</i> <i>Mujer Americana</i> <i>Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales</i> <i>La Tribuna, El Amigo del Hogar, Vida, Regeneración</i> <i>Antorcha</i>	<i>La vida ejemplar de doña Guadalupe Reyes Carías</i> <i>Los Héroes</i>
Cristina Hernández de Gómez	Profesora	Tegucigalpa	<i>Pan-América</i> <i>El Pueblo</i>	<i>La vida y el destino de una mujer (novela)</i> <i>Creación (Método de corte y confección)</i>
Lucila Gamero de Medina (1873-1964)	Doctora	Danlí, el Paraíso	<i>El Pensamiento</i> <i>Pan-América</i> <i>Ateneo</i>	<i>Amelia Montiel</i> <i>Adriana y Margarita</i>

				<i>Honduras</i>	<i>Blanca Olmedo</i>
				<i>Revista del Archivo</i>	<i>Páginas del</i>
				<i>y Bibliotecas</i>	<i>Corazón</i>
				<i>Nacionales</i>	<i>Aída</i>
					<i>Amor Exótico</i>
					<i>Betina</i>
					<i>La secretaria</i>
					<i>El dolor de amar</i>
					<i>(novela)</i>
					<i>Petalos sueltos</i>
					<i>Prosa diversa</i>
Graciela Bográn	Profesora	San Pedro Sula		<i>Pan-América</i>	
				<i>Alma Latina</i>	
María Carlota Contreras de Falck	Profesora	Tegucigalpa		<i>Pan-América</i>	
				<i>Diario de la</i>	
				<i>mañana</i>	
				<i>El cronista</i>	
				<i>Tiempo</i>	
Mercedes Laínez de Blanco (1924-1941)		Tela, Atlántida		<i>Pan-América</i>	<i>Saudades</i> (verso y prosa) Editado en México, prólogo de Rafael Heliodoro Valle.
				<i>Alma Latina</i>	
				<i>Revista del Archivo</i>	
				<i>y Biblioteca</i>	
				<i>Nacionales</i>	
				<i>Ateneo de</i>	
				<i>Honduras</i>	
Ángela Velásquez (1885-1969)	Ochoa	Comayagua		<i>Iris (semanario)</i>	<i>Lotos y Ajenjos</i>
				<i>Rumbos</i>	<i>Espigas y Lotos</i>
				<i>Actualidades</i>	<i>Tras el Biombo</i>

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en la tabla, un sector del grupo comparte la misma profesión, la mayoría accedió a la educación normal y varias fueron estudiantes de la Escuela Normal de Señoritas de Tegucigalpa, elevada a ese rango en 1905. La educación normal permitió a las mujeres acceder a la intelectualidad, en especial para aquellas de los sectores medios y altos, que habían alcanzado cierto nivel educativo. La educación era la frontera entre la subordinación, la liberación y el cambio de vida de las mujeres (Villareal, 1994, p.67).

Las colaboradoras provenían de diferentes regiones del país, la mayoría residía en la capital. Como escribe Carlos Altamirano (2008): “las ciudades al igual que casi en todas partes

es el espacio característico de los intelectuales, aunque su ambiente no sean únicamente las capitales o las grandes ciudades” (pp.11-12). Quienes eran de otras ciudades lograban comunicación por correspondencia, las cartas son expuestas en la sección epistolar de la revista.

La red compuesta tenía en su centro a la directora-fundadora de *Pan-América*, que al igual que muchas de las colaboradoras, estudió en la Escuela Normal de Señoritas. La conformación del grupo de mujeres provenientes de diferentes regiones del país muestra cómo la revista constituyó un lugar de circulación de la vida intelectual en una época determinada, que se encuentra dentro de un espacio más amplio, a nivel continental.

Además de construir su propia red en el territorio hondureño, la revista llegó a la comunidad internacional. Esta característica responde a la localización del conocimiento (Burke 2009) donde “las ciudades desempeñaron un importante papel como escalas en las redes de larga distancia” (p.81). Es así como los medios impresos se convirtieron en un lugar de encuentro de conocimientos y de personas. Los 1,000 ejemplares de la *Pan-América* eran distribuidos en el territorio nacional, en las agencias de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y México, juntamente con los intelectuales y asociaciones culturales del continente.

Desde el inicio, en la revista se observa la participación de mujeres latinoamericanas como lectoras y colaboradoras. Es el caso de la profesora, poeta y periodista guatemalteca Magdalena Spínola (1896-1991), que fungió como redactora de *Pan-América* desde sus primeros años. Solicitó Varela y Varela cooperación con información de intelectuales hondureñas: “Un poco a oscuras me ocupé de algunas intelectuales hondureñas; pero ahora me propongo enviar un cuestionario de cada una de ellas, para que se sirvan de darme sus respuestas y de ese modo conocerlas más a fondo, con el objeto de lanzar conceptos más ajustados al valor que representan en el concierto de las letras” (Spínola, 1947).

La información recibida era para escribir el “Panorama sintético de las escritoras hondureñas” donde mencionaba a Lucía Estrada de Pérez, poetisa de Gracias, Lempira; Josefa Carrasco, también poetisa originaria de Santa Bárbara; Teresa Madrid, maestra, originaria de Gracias; la escritora danlidense Lucila Gamero de Medina; Visitación Padilla, destacada maestra y escritora; Ángela Ochoa Velásquez; Paca Navas Miralda, novelista de Juticalpa Olancho; Fausta Ferrera, de Santa Cruz de Yojoa, maestra y escritora; entre otras (Spínola, 1947, pp.9-10).

El recorrido que hace Magdalena Spínola sobre escritoras hondureñas evidencia que existía una red que se conocían e intercambiaban escritos. Además de los diferentes encuentros internacionales en que participaban muchas de las nombradas aquí, mantenían relación por medio de correspondencia. Por ejemplo, en el mismo número donde aparece el escrito de Magdalena Spínola sobre las escritoras hondureñas, fue colocada una de sus cartas donde saluda a Olimpia Varela y Varela, expresando su admiración a lo largo de la distancia, pero en cercanía espiritual (Spínola, 1947, p.27). Spínola mantuvo constante comunicación, manifestando un profundo interés por la revista, llegó a solicitar todos los números existentes de *Pan-América* para su colección y en sus viajes a Honduras fue recibida por el Grupo Ideas, formado en los años setenta bajo la dirección de Olimpia Varela y Varela.

Siguiendo la finalidad de dar a conocer la intelectualidad femenina de todo el continente, Olimpia Varela y Varela dedicó varios números de la revista a las intelectuales centroamericanas y otros a las sudamericanas. Para obtener información envió una circular a las conocidas y publicó en la revista la convocatoria. Buscando conocer a las intelectuales costarricenses solicitó ayuda directamente de la profesora y escritora Auristela C. de Jiménez (1946):

Cuando recibí el telegrama transcrito, pensé inmediatamente que la mejor manera de darle curso es confiárselo a las páginas de *Mujer y Hogar*, periódico femenino de gran difusión, cuya

directora, la intelectual Mayriam Francis, abunda en ideas similares a las de la culta profesora Olimpia Varela y Varela, directora de *Pan-América*. Al llamado gentil de la escritora hondureña acudirán- a no dudarlo- las intelectuales costarricenses que abogan por la unión espiritual de Centroamérica... Como principio tenemos la Mesa Redonda, el semanario *Mujer y Hogar*, que está orientándose y *Celajes*, revista de la cual es dueña y directora la señorita maestra Delia Carvajal. Aquí y allá, en periódicos y revistas del continente, el artículo, la crónica, el poema, de alguna costarricense que se dedique a ser viajera intelectual. (Jiménez, 1946, pp.8-9)

En otra carta escribió diciendo: “Estoy dándole vuelta a los números de *Pan-América*, que se sirvió enviarme. Nos une el lazo de afinación a las bellas letras y a las buenas ideas que humanan a los hombres... Contribuir como elemento de acción, a la marcha triunfal del gran sector femenino, que no debe marcar el paso ni retroceder” (1947, p.27).

Otra literata centroamericana que escribió a *Pan-América* fue Sara L. Baquero, Inspectora General de Educación Pública en Nicaragua, quien conoció de la revista por la profesora y presidenta de la Mesa Redonda Panamericana en Nicaragua, Josefa Toledo de Aguirre (Baquero, 1947, pp.28-29). Conforme a las indicaciones de Varela y Varela, la editora Toledo de Aguirre (1866-1962) envió invitaciones a las intelectuales de Nicaragua para colaborar. Entre las que confirmaron estaban Yolanda Caligaris de Estrada, Alicia Miller, María Teresa Sánchez, Edith Telica, Juanita de Cabrera y Mila Rivas de Bermúdez (Aguirre, 1947, pp.28-29).

Olimpia Varela y Varela mantuvo constante comunicación con intelectuales mexicanas, desde el viaje realizado por Paca Navas de Miralda en 1946. Ana Gómez de Mayorga (1878-1954), el 16 de junio de 1946, escribió: “Es preciso, amiga mía, que usted sea nuestra aliada, mía y de mi ilustre amiga Josefina Zendejas; tenemos que alcanzar la paz, antes que nada, primero que cualquier otro trabajo” (1946, pp.31-32). Junto a la carta remitió sus dos últimos libros y

cinco ejemplares de la revista *Ideas*. Varios de sus escritos también fueron publicados en las páginas de *Pan-América*.

En 1947 Olimpia Varela y Varela compartió con la profesora, escritora y directora de imprenta, Josefina Zendejas (1900-) un listado de escritoras hondureñas con su dirección; a fin de cumplir con el anhelo de vinculación femenina por medio del intercambio de libros, folletos y revistas. También solicitó que mexicanas enviaran sus libros y colaboraciones a fin de ser publicados en *Pan-América*. En respuesta al pedido escribió diciendo:

Me acaba de llegar tu revista... la mostré, encantada a un nuevo círculo que he fundado "Causes Americanos." Todas la hojearon y quedaron sorprendidas en la actividad y ardor del ideal de una personita que yo me sé. A todas di tu dirección y prometieron enviarte libros y colaboración... Me vas a permitir que hable de ti a todas mis amigas de todas partes. Es necesario, querida, que tu mano, capaz de abarcar todo lo que quiere, se apodere del haz de voluntades y simpatías de todo el continente... Quiero hablarte hoy, para que si no la conoces te conectes con ellas, de Conie Lobell, de Caracas, está haciendo una maravillosa obra antológica que se llama *Lírica Hispánica*. Escríbele, mándale tu revista y tus versos" (Zendejas, 1947, p.1)

Al llamado realizado por Zendejas en 1947, respondió Enriqueta Sehara de Rueda con una carta donde mencionó admirar la revista conocida por referencia de Mayorga y Paca Navas de Miralda. La influencia de Mayorga y Zendejas, llevó a las hondureñas a fundar *Ideas* con el fin de difundir la obra de los valores intelectuales femeninos hondureños.

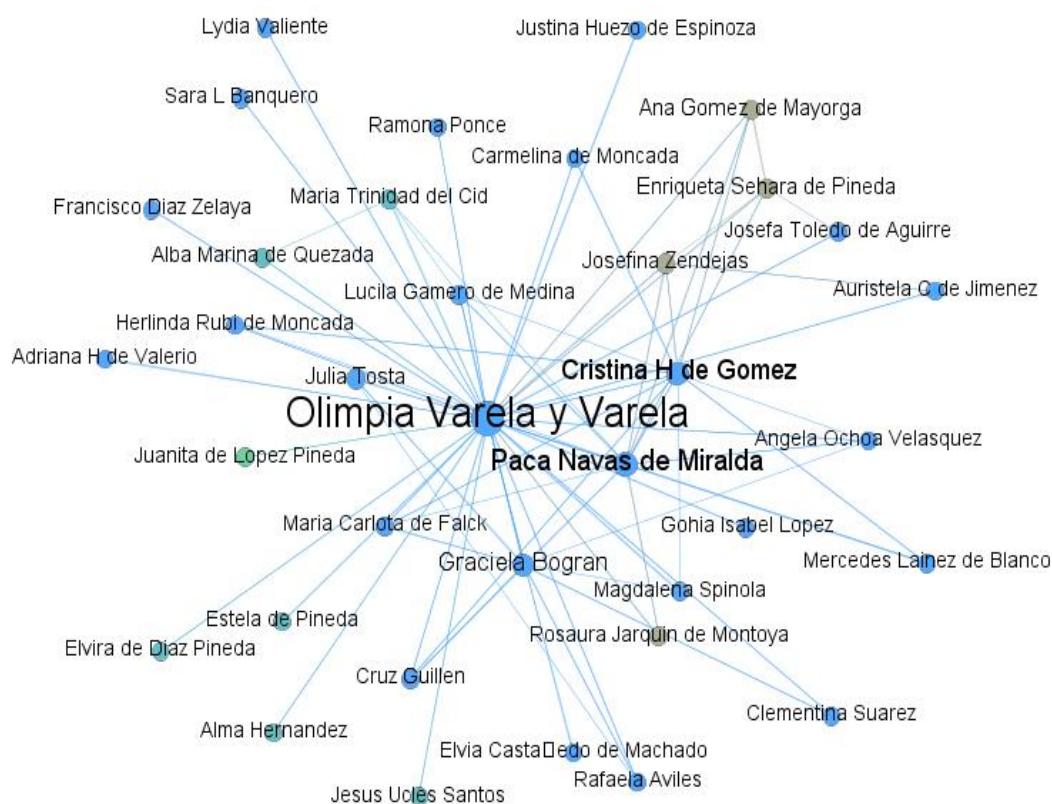
De la misma manera, Rosaura Jarquín de Montoya recibió un número de *Pan-América* y en canje mandó un poema, junto un número de la revista femenina *Blanco y Negro*. También incluyó un número de *Vanguardia de Acción Veracruzana* (órgano que sostenían en la Ciudad de México un grupo de veracruzanos), donde Joaquín de Montoya realizó una reseña de *Pan-América* y la labor de Varela y Varela que "tiende a crear fuertes eslabones de amistad y de

intercambio cultural entre las repúblicas hermanas del nuevo Continente que van desarrollando la fuerza femenina” (1947, p.9).

Como se observa en esta mirada de la comunidad internacional, quienes también fueron lectores de la revista “supone en estos una cercanía, una competencia ideológica y cultural semejante a la del destinatario, con el que se establecen vínculos más estrechos y selectivos que los surgidos en los medios periodísticos masivos.” (Ovares, 2004, p.1004). Las cartas muestran un discurso laudatorio donde felicitan y admiran la obra de las otras.

Figura 10.

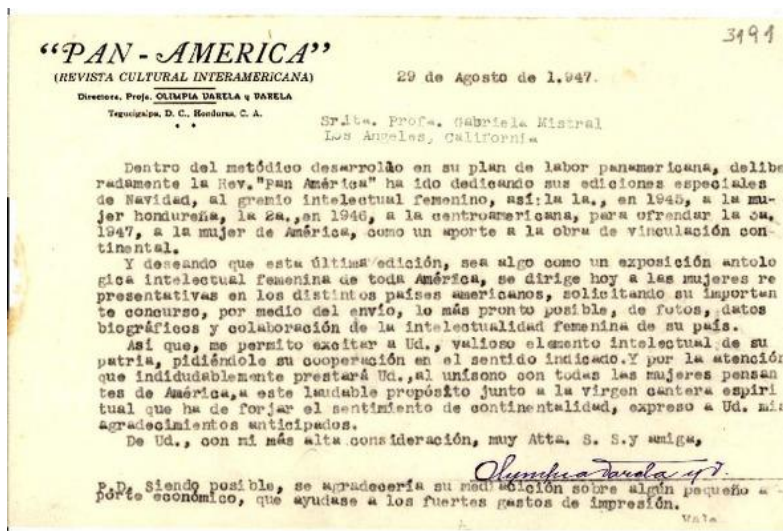
Redes de Olimpia Varela y Varela.



Fuente: Elaboración Propia

Figura 11.

Carta de Pan-América para Gabriela Mistral.



Nota: la profesora Olimpia Varela y Varela siguiendo sus ideales panamericanos en la vinculación de las mujeres del continente, dedicó el número correspondiente a diciembre de 1947 a las intelectuales latinoamericanas, por lo cual solicitó la colaboración de Gabriela Mistral. Tomado de: Legado Gabriela Mistral, Biblioteca Nacional Digital, <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-140001.html>

V.2. *Pan-América* y la Comisión Interamericana de Mujeres

Después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) las organizaciones de mujeres apoyadas en los convenios internacionales incidieron en la legislación sobre la mujer. Entre estas se encuentran La Mesa Redonda Panamericana y La Unión de Mujeres Americanas. La temática de las organizaciones de mujeres ya ha sido tratada por autoras nacionales, pero aquí se busca entrever *Pan-América* y el papel que desempeñó como órgano de difusión de organizaciones con participación femenina donde Olimpia Varela y Varela mantuvo un rol principal.

Como se observa en la Tabla 3, las intelectuales escritoras de *Pan-América* eran participantes de alguna organización de carácter nacional o internacional, con fines político-

reivindicativos o intelectuales. La presente investigación rescata que las que tuvieron mayor recurrencia en la revista y figuraron en la lucha por los derechos políticos de las mujeres hondureñas: Sociedad Femenina Pan-América, Mesa Redonda Panamericana (1942), Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) y la Federación de Asociaciones Femeninas de Honduras (FAFH).

Tabla 3

Escritoras de Pan-América y organizaciones a las que pertenecieron.

Nombre	Organización
Olimpia Varela y Varela	Sociedad Femenina Pan-América (1946) Mesa Redonda Panamericana sección Honduras (1942) Comisión Interamericana de Mujeres Asociación Cultural Femenina “Visitación Padilla” Asociación Hondureña de Prensa
Elvia Castañedo de Machado (Litza Quintana)	Grupo Ideas Academia de Geografía e Historia Academia de la Lengua Asociación de Prensa Hondureña
María Trinidad del Cid	Sociedad Femenina Pan-América (1946) Mesa Redonda Panamericana (1942) Comité Femenino Hondureño Mujeres Amigas del Arte
Cristina Hernández de Gómez	Asociación Hondureña de Prensa Comité filial de la FAFH El Progreso
Ángela Ochoa Velásquez (1885-1969)	Sociedad Femenina Pan-América (1946) Mesa Redonda Panamericana (1942) FAFH (1951) Comité Cooperativo de la FAFH (Comayagua).
Graciela Bográn	FAFH (1951) Partido Unionista Centroamericano Comité Cooperativo de la FAFH (S.P.S.)
María Carlota Contreras de Falck	Instituto Hondureño de Cultura Interamericana Sociedad literaria de Honduras Sociedad Femenina Pan-América (1946) Mesa Redonda Panamericana (1942)

Gohía Isabel López	Unión de Mujeres Americanas de Honduras Cultura Femenina Mesa Redonda Panamericana FAFH (1951)
Mercedes Laínez de Blanco (1924-1941)	Nombrada por el general Rafael López Gutiérrez para la conferencia Panamericana de Mujeres
Lucila Gamero de Medina (1873-1964)	Sociedad Femenina Pan-América (1946) Mesa Redonda Panamericana (1942) Comité de la FAFH de Danlí

Fuente: Elaboración propia.

Olimpia Varela como panamericanista fundó la Mesa Redonda Panamericana en Honduras en el año de 1942; a nivel continental fue directora general de la Alianza de Mesas Redondas Panamericanas, durante 1951-1953. La Mesa Redonda Panamericana se enfocó en el mejoramiento integral de las mujeres y la causa feminista, este era un órgano del Comité Femenino Hondureño dependiente de la Comisión Interamericana de Mujeres. Su finalidad era informar sobre las actividades de la Comisión y dar a conocer los viajes de las delegadas a los diferentes congresos.

Para el 2 de febrero de 1946 organizaron en Tegucigalpa la Sociedad Femenina Pan-América, siguiendo los ideales panamericanistas, la información sobre la instauración de la Sociedad fue expuesta en la revista. La Directiva de la Asociación estaba integrada por miembros del grupo de intelectuales hondureñas; como presidenta es elegida Olimpia Varela y Varela; vicepresidenta Herlinda Rubí de Moncada; Vocales: Ángela Ochoa Velásquez y Carlota Contreras de Falck; como secretarías: Carmelina Rubí de Moncada y María Trinidad del Cid. Las presentes acordaron la búsqueda de la construcción de la patria americana, mantener contacto con instituciones femeninas y masculinas que siguieron los mismos ideales, buscar el mejoramiento integral de la mujer, oposición a la guerra y mantenerse alejadas de las luchas

partidarias. Como se observa, no tenían como finalidad la búsqueda de los derechos políticos y civiles de las mujeres hondureñas.

Posteriormente fueron organizados comités de la Comisión Interamericana de Mujeres en Honduras. La escritora y poetisa doña Mercedes Laínez de Blanco organizó en San Pedro Sula una asociación feminista que denominó Comité Cooperativo de la Comisión Interamericana de Mujeres. La directiva del comité quedó formada por ella como presidenta y por: Cruz Guillén de Peña, vice-presidenta; Tula Bográn, secretaria; Olga Bueso Martínez, prosecretaria; y Rosa Pineda de Córdova, tesorera (Jerez Alvarado, 1956).

Mercedes Laínez de Blanco (1900-1976) realizó sus estudios en Guatemala y Estados Unidos. Entre sus poemas están “Tres Gardenias” y “La Casa Vacía” el cual escribió inspirada en la muerte de su esposo, Luis Blanco. Parte de su obra fue publicada en diversos libros y periódicos. En 1947 estaba radicada en San Pedro Sula donde dirigía una librería de su propiedad. (Panorama de escritoras, 1947, p.13). También fue delegada a la Asamblea Extraordinaria de la Comisión Interamericana de Mujeres en Buenos Aires, Argentina, 1949 (Mercedes Laínez de Blanco, Madre de Honduras, 1972, p.47).

En la historia latinoamericana del siglo XIX y XX los intelectuales desempeñaron el papel de representantes diplomáticos al poseer ciertos talentos como la escritura (Marichal y Pita, 2019, p.98). Así como los intelectuales eran enviados a realizar labores diplomáticas, las hondureñas fueron ocupando espacios y participando en reuniones de organismos internacionales enfocados en las mujeres. En estas participaron en muchas ocasiones las pertenecientes a las redes intelectuales observadas en las revistas. En los congresos y semanarios compartieron con otras escritoras, profesoras y periodistas de otras regiones del mundo.

En agosto de 1947 Paca Navas de Miralda fue representante hondureña en el Congreso Interamericano de Mujeres en Guatemala, asistieron también Argentina Díaz Lozano y Lucila Gamero de Medina.¹¹ Los congresos, que tenían representación femenina de diferentes países, sirvieron para el intercambio y la socialización entre intelectuales. En el congreso uno de los puntos que se discutió fue la lucha por la conquista de los derechos políticos de las mujeres.

La participación de las hondureñas en estas organizaciones permitió que a finales de los años cuarenta fuera discutida la ciudadanía de las mujeres con más ahínco. Esto es observado en las palabras de la representante hondureña en la CIM, Ofelia Mendoza de Barrett (1947):

En algunos países como el nuestro, la mujer se ve obligada a no cumplir con algunos de sus deberes porque carece de los derechos que le abrirían paso hacia el progreso. Por ejemplo, en Honduras a la mujer más capacitada y eficiente se le niega el derecho de ciudadanía que se le da hasta al hombre más degenerado e ignorante. ¿Cómo puede la mujer hondureña formar ciudadanos conscientes y capaces de sentir responsabilidad social si a ella no se le permite el derecho a ciudadanía? ¿Cómo puede la mujer hondureña interesarse por la emisión y mejoramiento de la legislación social... si ella no tiene derecho a compartir con el hombre en asuntos públicos? (p.27)

En su participación como representante hondureña, Mendoza de Barret estuvo al lado de Minerva Bernandino de República Dominicana (presidenta), Amalia Castillo Ledón de México (vicepresidenta), Josefa T. de Aguirre de Nicaragua, Angela Acuna de Chacón de Costa Rica, Marta Elena Solano de El Salvador, Ana R. Espinosa de Nicaragua, entre otras. Como se muestra en la revista *Ideas*. Para la década de 1950 Olimpia Varela y Varela organizó una reunión para recibir a la mexicana Amalia Castillo Ledón, siendo una sufragista mexicana que seguía el lema

¹¹La Universidad de San Carlos de Guatemala le dio el título de Licenciada en Periodismo a Argentina Díaz Lozano. Escribió la novela *Peregrinaje* que ganó un premio de la Unión Panamericana. En 1950 publicó *Mayapán, Fuego en la Ciudad y Aquel Año Rojo* (Umaña, 1990).

“votar y ser votadas” influyó en las hondureñas. (Homenaje a Olimpia Varela y Varela, p.24). En uno de los editoriales de *La Voz de Atlántida* es mencionada a Castillo Ledón como la organizadora de la federación (1951, p.1).

Figura 12.

Olimpia Varela y Varela junto a Elena Ramírez, alcaldesa de Xochimilco.



Nota: Fotografía de Varela y Varela junto a Elena Ramírez, alcaldesa de Xochimilco. Ambas asistieron al Primer Seminario Regional de la Comisión Interamericana de Mujeres en San Salvador de enero y febrero de 1951. Entre las delegadas hondureñas estaba también la abogada Alba Marina de Quesada y fue realizada una exposición de pintura organizada por la poeta Clementina Suárez. Tomado de *Pan-América*, 1951, núm.80, p. 17.

Olimpia Varela y Varela fue representante de la Mesa Redonda Panamericana de Honduras en la II Gran Convención Panamericana en La Habana, Cuba, del 13 al 17 de mayo de 1947. Entre las resoluciones estaba cooperar para que todas las mujeres de América logaran igualdad absoluta de sus derechos civiles y políticos como fundamento para una mejor obra panamericana. En el evento quedó como parte de la directiva junto a la costarricense Guillermina

Bello de Villalobos y Josefa T. de Aguirre de Nicaragua, como representante de la Mesa Redonda Panamericana de su país.

Varela y Varela propuso su revista *Pan-América* como órgano de divulgación de ideas panamericanistas de las Alianzas de Mesas Redondas Panamericanas. A esto, cuenta como la asamblea se mostró encantada y las presentes prometieron enviar sus colaboraciones y fotos. Posteriormente compartió varios ejemplares entre las socias y miembros de la prensa (1947, pp.34-35).

Varela y Varela al ser parte de la Comisión Interamericana de Mujeres y al encontrarse con sufragistas de otros países, desarrolló en la segunda mitad de la década de los años cuarenta, una publicación constante sobre los derechos políticos y civiles de las mujeres en su revista. En *Pan-América*, correspondiente a los meses de agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1949; fue publicado por completo el “Acta Final de la Asamblea Extraordinaria de la Comisión” celebrada en Buenos Aires del 8 al 24 de agosto. Las delegadas hondureñas en la asamblea fueron Olimpia Varela y Varela y la profesora Mercedes Láñez de Blanco quien, en 1922 participó en la Conferencia Panamericana de Mujeres en Baltimore (González, 2008, p.65).

Como se muestra en *Pan-América* de 1951, Olimpia Varela y Varela, Clementina Suárez y Alba Alonso de Quesada acudieron al Seminario Regional de la Comisión realizado en San Salvador, de enero a febrero de 1951. Clementina Suárez organizó una exposición de pintura y Olimpia Varela y Varela junto a Alba Marina de Quezada participaron en la mesa de derechos políticos y en la mesa sobre aspecto civil (Primer Seminario Regional, 1951, pp.1-29).

En el seminario, Varela y Varela quedó en la Mesa Directiva. En la primera sesión se trataron los derechos políticos y la ciudadanía y en las recomendaciones fue determinado buscar que en países como Honduras se otorgase la ciudadanía a la mujer y que las mujeres gozaran

plenamente de sus derechos políticos, como ejercer cargos públicos (Primer seminario regional, 1951, pp.4-9). Un año después, Varela y Varela, fue la representante hondureña en la VIII Asamblea de la Comisión Interamericana de Mujeres en Brasil del 23 de julio al 8 de agosto de 1952). En 1949, junto a Mercedes Laínez de Blanco serían las representantes en la asamblea de Buenos Aires.

Las representantes centroamericanas en el seminario regional establecieron que la ciudadanía era la calidad que tiene el individuo de poder hacer uso de sus derechos políticos y recíprocamente de cumplir con los deberes respectivos (Primer seminario regional, 1951, pp.4-9). En el contexto que fue realizado el seminario las mujeres ya eran reconocidas como ciudadanas y tenían derecho al voto en Guatemala (1945), en Costa Rica (1949) y El Salvador (1950). Solamente faltan las mujeres hondureñas (1955) y nicaragüenses (1957).

La participación no se limitó a organizaciones de mujeres, otros espacios fueron tribuna para exponer sobre los derechos de las hondureñas. Olimpia Varela y Varela, como miembro de la Asociación de Prensa Hondureña (APH) en el II Congreso de Periodistas realizado en La Ceiba el 23 de mayo de 1950, expuso pidiendo a la APH sustentar las aspiraciones democráticas de igualdad entre hombres y mujeres como un deber de la prensa al servicio público, cooperar con los fines de la CIM y recomendar al Congreso Nacional prestar más atención al problema femenino hondureño (Varela y Varela, 1949, pp.13-14).

En el año de 1951, se conformó la Federación de Asociaciones Femeninas de Honduras (FAFH), esta estaba constituida por la Cruz Blanca Hondureña, la Sociedad de Damas de San Vicente de Paúl, la Sociedad de Damas Voluntarias, las Mujeres Universitarias, la Sociedad Amigas del Arte, la Sociedad Protectora de la Infancia en Comayagüela, Asociación de Madres

Hondureñas y la Sociedad de Profesoras Organizadas en el Instituto Moderno (Jerez Alvarado, 1956, p.184).

Las organizadoras de la FAFH participaban en Conferencias Panamericanas y en las asambleas periódicas de la Comisión Interamericana de Mujeres. Entre sus actividades estaba la organización de las asociaciones feministas en todo el territorio y la defensa de la integridad territorial del país (Antúnez, 1957, p. 20). Los objetivos especiales de la FAFH fueron el sufragio y también cambios al Código Penal de 1906, el cual registraba importantes estipulaciones legales en torno a la vida conyugal (Milla, 2001, p.230). La FAFH realizó labores de prensa y publicó varios números del Boletín. La revista *Pan-América* dio una sección especial de cortesía para la FAFH exponiendo proyectos, acuerdos y discursos de las diferentes participantes.

Figura 13.

Hondureñas en el Primer Congreso Interamericano de Mujeres en Guatemala (1947).



Nota: Primer Congreso interamericano de mujeres en Guatemala en 1947, asistieron varias representantes hondureñas. En la fotografía, José Gonzales Paredes reconoce a Argentina Díaz, Carlota Contreras de Falck, Clementina Suárez, Paca Navas de Miralda, Marcelina Bonilla y Elena Leiva de Holst, junto al presidente

guatemalteco Juan José Arévalo. Tomado de: José Gonzales Blog.

<http://josegonzalezparedes.blogspot.com/2012/02/>

Figura 14.

Periodistas hondureñas.



Nota: fotografía tomada en la Casa de Huéspedes de la United Fruit Company en La Lima. Aparecen de derecha a izquierda: Olimpia Varela y Varela, Clementina Suárez y Cristina Hernández de Gómez. Quienes fueron representantes en el Congreso Centroamericano de Periodistas. Tomado de *Pan-América*, 1956, núm.147.

V.3. *Mujer Americana* y la Comisión Interamericana de Mujeres

Las revistas *La Voz de Atlántida*, *Atenea*, *Pan-América* estuvieron vinculadas por medio de sus directoras y colaboradoras a organizaciones de mujeres en Honduras. *Mujer Americana* surgió específicamente como una publicación del Comité Femenino Hondureño de la Comisión Interamericana de Mujeres, que nació bajo la iniciativa del intelectual y diplomático guatemalteco Máximo Soto Hall, en la 5ta Conferencia Internacional Americana en Chile (1910). El origen histórico de la Comisión y sus funciones fueron publicados en las revistas.

El primer objetivo de la Comisión Interamericana de Mujeres correspondía a trabajar por los derechos civiles y políticos, económicos y sociales de las mujeres de las Américas. También

buscaron estudiar los problemas de las mujeres, ayudar a resolverlos y gestionar ante los gobiernos el cumplimiento de resoluciones de las conferencias en torno a los intereses de las mujeres. Fue durante los años cuarenta que la Comisión tomó preponderancia en Honduras, como señala Rina Villars (2001):

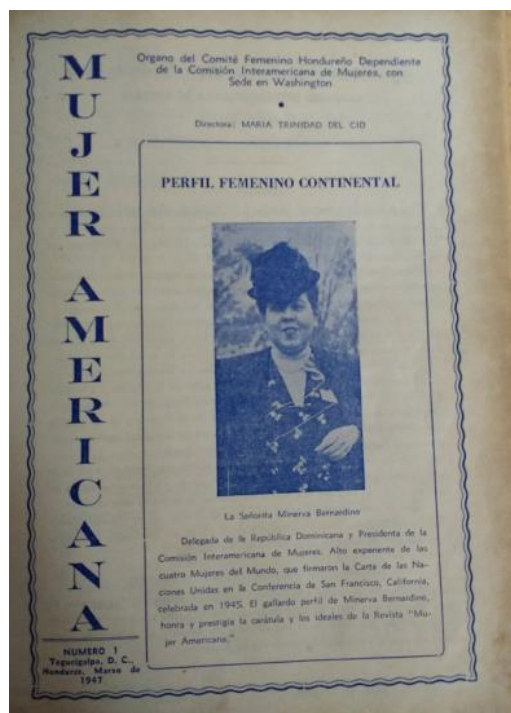
A inicios de los años cuarenta se organizaron en Honduras los primeros grupos de mujeres con la finalidad de abogar por los derechos políticos y la superación de la mujer. La mayoría de estos grupos fueron enlaces de organizaciones internacionales pro-sufragistas tales como la Comisión Interamericana de Mujeres y la Mesa Redonda Panamericana. (p. 312)

Del Comité Femenino Hondureño de la Comisión Interamericana de Mujeres surgió la iniciativa de publicar una revista, quedando como directora María Trinidad del Cid (1899-1966), quien en la Escuela Normal de Señoritas fue alumna del historiador y biógrafo Esteban Guardiola Cubas (1869-1953), convirtiéndose en la primera historiadora hondureña al exponer sus trabajos en la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*. Entre sus obras estaban la biografía de Guadalupe Reyes de Carías (1944), en *Pan-América* “José de San Martín, el alma de Cuba,” *Una Historia de la Educación en Honduras*, *Siluetas de Mujeres Hondureñas*, *Feminismo Panamericano* y un ensayo sobre *Ignacio Manuel Altamirano* (Spínola, 1947, p.19).

Trinidad del Cid era parte de la Sociedad Hondureña de Geografía e Historia, la Sociedad del Magisterio Nacional, la Mesa Redonda Panamericana sección Honduras, del Grupo Zelaya Sierra, del Instituto Hondureño de Cultura Interamericana y la Liga Internacional Femenina de Washington. También fue invitada de honor en el Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación en Costa Rica en 1928, y fue representante en el Congreso Arqueológico de los Países del Caribe de Honduras en agosto de 1946, donde presentó una ponencia sobre Comayagua como monumento nacional (Spínola, 1947, p.19).

Figura 15.

Portada del primer número de Mujer Americana



Nota: portada de *Mujer Americana*, revista del Comité Hondureño de la Comisión Interamericana de Mujeres, esta estaba dirigida por María Trinidad del Cid. Tomado de: *Mujer Americana* 1947, núm. 1.

El nombre elegido para la publicación fue *Mujer Americana*: Órgano del Comité Femenino Hondureño Dependiente de la Comisión Interamericana de Mujeres. Compuesto por María Trinidad del Cid, Carmelina de Moncada, Olimpia Varela y Varela, Elvia Díaz Medina, Jesús Uclés, Herlinda Zelaya, Juanita López Pineda, Ramona Ponce, Estela de Pineda y Alma Hernández y Alba Alonzo de Quesada (Directiva del Comité Femenino Hondureño, 1947, p.31).

El objetivo de la revista era dar a conocer información sobre la comisión, del comité hondureño y compartir escritos sobre la situación jurídica de la mujer en Honduras y el sufragio. Esta fue publicada solamente por un breve tiempo, entre marzo de 1947 a enero de 1948. Cristina

Hernández de Gómez, al recibir la dirección de la revista, escribió un mensaje a las mujeres de América en la sección editorial de su primer número:

Constituye un alto honor para mí, dirigir desde esta tribuna un mensaje de fraternal cariño a todas las mujeres de América, a quienes he tenido tan cerca de mi corazón, tan íntimamente ligadas a mi vida espiritual y son ellas las que con su ejemplo de trascendente superación han iluminado el sendero hacia donde mis pasos se encaminan en la hora actual. (1947, párr. 1).

Olimpia Varela y Varela, quien era parte del Comité Hondureño, escribió en *Pan-América* una publicación sobre *Mujer Americana*:

Mujer Americana es el hermoso título de la interesante revista que ha lanzado al público lector la distinguida Maestra y escritora señorita María Trinidad del Cid... Precedida de merecido renombre literario la fundadora de esta obra periodística femenina, se explica la entusiasta acogida que ha encontrado en el ambiente intelectual americano: y dada la ideología de labor social y de cultura, puesta al servicio de los ideales femeninos continentales, que presenta esta publicación... El aparecimiento de esta revista envuelve un signo halagüeño para la causa de la mujer y una comprobación de que nuestras luchas de superación femenina tesoneramente emprendidas desde la modesta tribuna de Pan-América principian a cristalizar en forma prometedora de futuras realizaciones feministas. (1947, p.15)

La revista fue publicada por un corto tiempo, su último número salió en enero de 1948. *Pan-América* fue la revista que siguió con la publicación de información sobre la Comisión Interamericana de Mujeres y posteriormente de la Federación de Asociaciones Femeninas en Honduras (FAFH) formada en 1951.

V.4. Conclusión

La revista *Pan-América*, dirigida por Olimpia Varela y Varela, primeramente, en El Progreso, Yoro en 1944 y posteriormente en Tegucigalpa desde 1945 hasta 1962, fue una revista

panamericana que tenía como finalidad la unidad continental y dar a conocer la labor intelectual de las mujeres hondureñas, centroamericanas y latinoamericanas, por tal razón, en la publicación se observan redes intelectuales y colaboraciones de muchos países. Entre sus redactoras se encontraron las centroamericanas Magdalena Spínola de Guatemala y Josefa Toledo de Aguirre de Nicaragua. Varela y Varela, fue parte y organizó varias organizaciones ligadas a la Comisión Interamericana de Mujeres, siendo representante hondureña en diversos congresos. En dichos espacios las intelectuales hondureñas compartieron con feministas norteamericanas y latinoamericanas, que influyeron en la búsqueda de los derechos civiles y políticos. En 1947 Olimpia Varela y Varela propuso a *Pan-América* como órgano oficial de divulgación de las Alianzas de Mesas Redondas Panamericanas en todo el continente y en diversas ocasiones fue representante hondureña en los seminarios y asambleas de la CIM, institución que buscaba estudiar la condición de la mujer y la concesión de los derechos políticos y civiles. De dichos procesos surgió la revista *Mujer Americana*, dirigida por la profesora y escritora María Trinidad del Cid, órgano donde era discutida y analizada la ciudadanía de las mujeres hondureñas y en el que participaron Carmelina de Moncada, Olimpia Varela y Varela, Elvia Díaz Medina, Jesús Uclés, Herlinda Zelaya, Juanita López Pineda, Ramona Ponce, Estela de Pineda y Alma Hernández y Alba Alonzo de Quesada.

Capítulo VI: *Atenea* y la literatura de las mujeres (1944-1948)

Atenea: revista de ideología cultural, de variedades e información es el título de la revista publicada en la ciudad de El Progreso Yoro, entre los años de 1944 y 1948. Fue fundada y dirigida por la intelectual hondureña, Cristina Hernández de Gómez (1900-1993). Hija del abogado Serapio Hernández y Hernández y de María Epifanía Palma, familia distinguida que vivió en Comayagüela, Francisco Morazán. Cristina Hernández de Gómez, al igual que la mayoría de las escritoras hondureñas de su tiempo, estudió en la Escuela Normal de Señoritas en Tegucigalpa.

La educación que recibió le permitió trabajar como mecanógrafa en las oficinas del Tribunal Superior de Cuentas y del Ministerio de Educación Pública, labor que le ayudaría más adelante al establecer su propia imprenta. En 1928 se casó con el Dr. en Medicina Concepción Gómez y se trasladaron a la ciudad de El Progreso, Yoro, lugar donde instaló una escuela de corte y confección para la enseñanza de labores domésticas, costura y cursos de arte. (*Atenea*, 1946, p.13).

Posteriormente instaló la Tipografía *Atenea*, desde donde imprimió su propia revista. En dicha ocupación considerada como masculina, Cristina Hernández de Gómez se destacó como una de las primeras directoras de imprenta en Honduras. Su amiga por correspondencia, la escritora mexicana Josefina Zendejas (se conocieron por referencia de Paca Navas de Miralda en 1946), era también directora de su propia imprenta. En una carta describió la labor de la siguiente manera:

Yo sé querida, lo que es esa actividad, lo que es quemarse por las noches, desvelada, ardida de ideal, mientras la incomprensión descansa y le busca defectos a nuestro trabajo... Yo Cristina, trabajo hace 10 años, haciendo mis libros en una imprenta mínima de 9 x 12. Los he

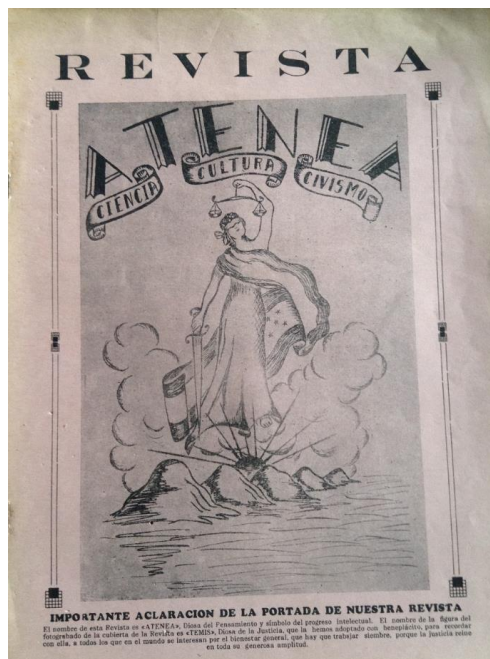
hecho con un cariño tan grande. De dos en dos páginas. Trabajan conmigo una o dos jovencitas. Parece que jugamos, y eso que hacemos se llama libros y conducen el pensamiento lejos. Casi todo se hace en mi imprentita, menos la portada a colores. (Zendejas, 1948, p. 20)

En Honduras, también Paca Navas de Miralda estuvo cercana al trabajo de la imprenta junto a su esposo Adolfo Miralda. Graciela Bográn, a su retorno después del exilio en México durante los años cincuenta, también trabajó en su propia imprenta ubicada en la parte baja de su casa (esta había sido establecida desde 1942). Como se observa, además de ser escritoras, directoras de revistas y profesoras, también iniciaron a usar sus propios medios de producción. Esto era un factor importante para dar a conocer su propia obra y la de otras mujeres.

La revista *Atenea* tuvo un contenido variado, editoriales escritos por Cristina Hernández de Gómez, escritos sobre corte y confección, temas educativos, poemas, cuentos, actividades culturales y la sección de correspondencia. Los números revisados corresponden a los años de 1946 a 1948, durante ese periodo se observa el papel de las publicaciones periódicas para difundir la obra literaria de las mujeres y el establecimiento de lazos intelectuales.

Figura 16.

Portada de Atenea.



Nota: imagen de la portada de la revista dirigida por Cristina Hernández de Gómez entre 1944-1948. En ella se observa una aclaración sobre la portada donde aparece la diosa Temis. Tomado de: *Atenea*.

VI.1. La Literatura de mujeres y revistas culturales

Esta revista muestra un caso particular de cómo una hondureña llegó a publicar su primera novela. Goldgel (2010) explica que las publicaciones latinoamericanas jugaron un papel importante para inculcar la variedad de letras latinoamericanas (p. 275). Además de dirigir la revista, desde el año de 1944, Cristina Hernández de Gómez incursionó en la literatura con la novela *La Vida y el Destino de una Mujer*, obra firmada con el seudónimo Cisne de Mizthagró. Al igual que Paca Navas de Miralda, con *Ritmos Criollos* (1943), ella misma hizo la edición en su imprenta. La novela fue divulgada por fragmentos en *Atenea* durante los primeros números y tuvo buena crítica por parte de los lectores.

Uno de sus lectores, el cubano A. Pereira Alves, animó a Hernández de Gómez a realizar un libro: “Haga un sacrificio y publique su novela en forma de libro. Ella está muy buena, y hace una descripción muy pintoresca de la vida de un sector de Honduras; el sector de los campesinos atrasados” (Pereira, A. 1945, p.12).¹² En una carta en respuesta dirigida al escritor, Hernández de Gómez explicó diciendo que deseaba quedarse utilizando el seudónimo:

Con el mayor gusto complaceré los deseos del señor Pereira que también son los míos y el de los míos, y haré un sacrificio para imprimir en la Tipografía Atenea, el primer ensayo que estoy haciendo en estilo novela, aunque, confieso, que quizás me quede para siempre oculta bajo el pseudónimo, pues reconozco que, como todos los principios, no todo ha de salirme bien... estoy pendiente de la crítica indispensable de los entendidos y experimentados en el estilo novela para enmendar errores de fondo, pues belleza literaria no hay, porque en eso no soy ni pretendo serlo. (1945, p.12)

Para abril de 1946 su nombre (no tan bien oculto) había sido descubierto y recibió diferentes críticas positivas y apoyo por su novela. Entre sus lectoras hondureñas estaba Herlinda Rubí de Zelaya, mencionando como triunfal la entrada al género de la novela; al mismo tiempo hizo algunos comentarios y preguntas esperando un encuentro personal para compartir ideas. Hasta ese momento Cristina Hernández de Gómez y Herlinda de Zelaya no se conocían personalmente (*Atenea*, 1946, p.20). La Profesora y escritora Fausta Ferrera, en una carta también menciona que leyó la novela. Ferrera estudió en la Escuela Normal de Señoritas y era originaria de Santa Cruz de Yojoa y publicó un libro de poemas en 1937 y en 1938 el libro *Cuentos Regionales*.

¹² A. Pereira Alves también mantuvo comunicación con Paca Navas de Miralda y sus libros fueron promocionados en *La Voz de Atlántida*. Esto muestra cómo por medio de las redes formadas en las revistas era distribuida la obra de escritores provenientes de diferentes países.

El 10 de marzo de 1946 fue terminada de imprimir *La Vida y el destino de una mujer* en los Talleres Tipográficos Atenea, primer ensayo de novela realizado por la escritora. Considerada por Hernández de Gómez como una novelita histórica regional, que a manera de ensayo inició a escribir en agosto de 1945 y también a publicarla en la revista *Atenea*. La autora describió su trabajo de la siguiente manera:

Es el relato de una vida real y de actualidad, se aleja por su fondo y su lenguaje de los temas que ocupan la mente y el tiempo de casi todos los escritores que están en la arena, ocupados netamente de problemas político-sociales. Se propone en el fondo señalar ciertas normas del ambiente en que vivimos, en donde se considera a la mujer como un instrumento y en donde, algunas veces, ha sido y es hábilmente explotada y burlada en sus aspiraciones y derecho, vista desde el pedestal del hogar en su cualidad de esposa y madre y vista en el seno paterno o materno en cualidad de hija. (1946, párr.2)

Durante los años siguientes a 1946, la novela fue promocionada para la venta en la revista y los lectores siguieron reportando la lectura por medio de la correspondencia. La publicación de la novela era influencia de mujeres como Josefina Zendejas que, en medio de cierta precariedad, pero con sus propios medios de producción podían imprimir sus propios trabajos y difundirlos. Por medio de las redes formadas a través de la revista, su novela llegó a leerse en otros países.

Además de sus propios escritos, Cristina Hernández de Gómez, publicó la obra de varias escritoras hondureñas, entre ellas: Paca Navas de Miralda, Margarita Vidal, María Carlota Contreras de Falck, Olimpia Varela y Varela, Herlinda Zelaya, Carmelina Rubí de Moncada, Fausta Ferrera, Mélida Fiallos y Mercedes Laínez de Blanco. Todas ellas vinculadas a las cinco revistas culturales de mujeres hondureñas.

Figura 17.

Cristina Hernández de Gómez.



Nota: fotografía de Cristina Hernández de Gómez, la cual fue publicada en uno de sus escritos colaborativos para *Pan-América*, donde da su opinión sobre el voto femenino: “estamos muy de acuerdo y lo estaremos siempre con los que opinan que la mujer debe disfrutar de los mismos derechos civiles, que en las relaciones entre la sociedad y el Estado.” Tomado de *Pan-América*, 1946, núm.31, p.33

VI.2. Redes intelectuales en *Atenea*

La revista era leída en el territorio nacional y su directora mantuvo contacto por medio de correspondencia con intelectuales hondureñas que también fueron colaboradoras por medio de sus escritos literarios y opiniones. Las intelectuales dieron muestra de apoyo a la labor desarrollada por Cristina Hernández de Gómez. María Carlota de Falck (1946) escribió diciendo:

La mujer hondureña, alma creadora en la formación de las fuerzas espirituales de la Patria. Muestra sus actitudes en esta hora de la prueba, ya formé una constelación de intelectuales, ya una caravana de peregrinas evangelizadoras, dispuestas a difundir por los cuatro rumbos, y con la mejor cordura, los mandamientos, profundamente democráticos. Y como una hermosa

confirmación, llegó a mí su revista *Atenea*. Ella me habla de su espíritu eminentemente luchador y nos dice, que todo lo que es capaz en bien de la cultura colectiva, una voluntad magnífica, un alma selecta y un sentimiento orientado por el astro de una mujer superior. (p.21)

Escritos y cartas de María Carlota Contreras de Falck aparecieron en *Alma Latina, La Voz de Atlántida, Pan-América y Atenea*. Era originaria del departamento de Copán, en el Occidente de Honduras. En El Salvador realizó estudios como maestra, obteniendo el título en 1916. Ella, junto a su familia, al igual que otras intelectuales hondureñas opositoras a la dictadura de Carías sufrió persecución. Como escribe José Gonzáles Paredes (2012), uno de sus hijos participó en una marcha anticariista en 1944, lo que la obligó a salir en exilio en el año de 1946, asentándose en Guatemala.

Olimpia Varela y Varela realizaba también sus envíos especiales para la revista, uno de ellos fue publicado en el editorial de septiembre de 1946, el texto titulado “Antinomias Sociales: Desorientación Femenina” trataba sobre la mujer en medio de las transformaciones de la época. Olimpia Varela y Varela inició publicando su revista en el Progreso Yoro, lugar donde vivió también Cristina Hernández de Gómez desde 1928. Olimpia Varela y Varela, para el segundo aniversario de *Atenea* escribió una carta de felicitación:

Al cumplir dos años de vida su importante revista *Atenea*, he querido llevar hacia ud - diestro piloto de esa nave triunfal- mi voz de aliento, de admiración y de justicia, por su tesonera labor en los campos de la cultura, por la reciedumbre de su obra constructiva dirigida por usted desde lo alto de esa tribuna femenina... He querido también en esta grata ocasión, patentizarle la intensidad de mis agradecimientos por las continuas muestras de gentileza que me obsequia entre las bellas páginas de su revista. (Varela y Varela, 1946, p.25)

Herlinda de Zelaya era una de las seguidoras de la publicación y también colaboró con escritos, uno de ellos fue “La mujer y su momento culminante en la postguerra”. Para ella, el

establecimiento de lazos entre las intelectuales hondureñas y del continente era muy importante: “Comprendiendo que ha llegado al fin el momento en que debemos estrechar bien los vínculos de amistad entre todas las mujeres del Continente Americano...gustosamente aprovecho ese mismo momento en que ud. de seguro pensando de igual modo, me honra con el envío de su revista *Atenea*” (Zelaya, 1946, pp.21-22).

Por medio de la correspondencia recibida y publicada en *Atenea* es conocida su difusión en otros países del hemisferio. Desde México, Rafael Helidoro Valle (1946) escribió diciendo:

He tenido el gusto de recibir su revista *Atenea* y no le había escrito porque he tenido muchas ocupaciones los últimos meses. Habría deseado saludarla personalmente en mi último viaje a Honduras, pero fue imposible porque no pude permanecer más allá de una semana; pero confío que alguna vez nos encontraremos para decirle de viva voz la simpatía que me infunde la obra que está realizando a través de su publicación. (p.51)

La presencia de las mexicanas Ana Gómez de Mayorga y Josefina Zendejas en esta publicación fue muy importante. Gómez de Mayorga, en uno de sus escritos publicados en *Atenea*, manifestó su apoyo a la participación política de las mujeres. Para la escritora mexicana, la mujer debía tener cargos públicos; cuyo límite era la primera magistratura, anticipado y asistiendo a juntas, reuniones, asambleas y manifestaciones. A los envíos de la revista *Atenea* respondió diciendo:

Su esfuerzo pues, y el de sus colaboradoras es digno de aplausos y ayuda. Yo también ayudada muy particularmente por la muy valiosa poetisa Josefina Zendejas, algo pongo cada día en esta magna obra de interamericanidad. También como Ud. soy maestra de Escuela Normal y como a Ud. el matrimonio no me impide ni me ha impedido jamás realizar una obra de ideal humanitario. Me permito remitirle los cuatro pequeños libros que llevo publicados y le ruego que

sirva remitirme lista de direcciones de intelectuales para enviar libros y revistas. Envié a Ud. dos números de *Ideas* con dos distintos artículos míos. (Gómez de Mayorga, 1946, p.21)

Otras de las obras recibidas en la dirección de *Atenea* fueron *Río de las Horas*, *El Divino Mendigo*, *El Libro de la Guerra* y *Tres ensayos*. La dirección también recibió la revista *Ideas*, el número correspondiente al mes de septiembre de 1946, en el aparece la mención de *Pan-América*, *Atenea* y *La Voz de Atlántida*; felicitando a sus directoras y a Cristina Hernández de Gómez por *La Vida y el Destino de una Mujer* (La revista de las mujeres mexicanas, 1946, p.28).

La obra de Mayorga era leída en Honduras desde principios de los años cuarenta. En *Pan-América*, Lucila Gamero de Medina publicó un comentario sobre uno de los libros de la escritora mexicana, recalcando ser una feminista que seguiría trabajando por que la mujer gozara de iguales derechos civiles que el hombre, y agregó: “soy feminista aconsejando que esta no debe salirse nunca de la debida compostura, inherente a su sexo, y teniendo siempre como principal deber y objetivo en la vida, el mantenimiento de un hogar honesto” (Gamero de Medina, 1941, p. 21).

Josefina Zendejas conoció el trabajo de Cristina Hernández por referencia de Ana Gómez de Mayorga. En 1947 escribió una carta donde mencionaba: “Me enterece tu revista, la que conozco gracias a nuestra querida Anita. Te veo luchando por ella, por este ideal loco de unificación del amor en toda la América” (p.20). Cristina Hernández de Gómez y Josefina Zendejas compartieron las mismas ocupaciones, eran maestras y directoras de talleres tipográficos donde imprimían su propia obra, esto las unió mucho más.

La escritora y maestra argentina Raquel Español recibió la revista *Atenea* y la dirección postal de Josefina Zendejas y Ana Gómez de Mayorga por parte de Cristina Hernández de Gómez. Con la finalidad de establecer un canje cultural entre las escritoras mexicanas y

argentinas. Raquel Español ya conocía de Ana Gómez de Mayorga por su libro *Entreabriendo la Puerta*. También en Argentina fue leída por Lidia H. Palacios y Ana Joseph Leda, que recibió la revista por medio del uruguayo Mauricio G. Obelar (Cartas que recibe Atenea, 1948, pp.18-19).

El Comité Cultural Argentino en Buenos Aires, recibió uno de los números. Desde Puerto Rico escribió M. E. Martínez de *Puerto Rico Evangélico*. Ida Colombo de Lagarrigue de Chile leía la revista. En Medellín, Colombia, Benedicto de Uribe recibió la revista por envió personal de Cristina Hernández de Gómez y él contestó con su libro *Ritmos Perdidos*. Minerva Bernardino, de parte de la Comisión Interamericana de Mujeres también entró en contacto, solicitando información para el Directorio de Mujeres Distinguidas de las Américas; que se hacía con el fin de conocer la labor que realizaban (Bernardino, 1946, p.24).

Figura 18

Redes de Cristina Hernández de Gómez.



Fuente: Elaboración Propia

Como muestra la Figura 18, la red de Cristina Hernández de Gómez tuvo mayores conexiones con Olimpia Varela y Varela, Paca Navas de Miralda, Lucila Gamero de Medina, Cruz Guillén de Peña y Herlinda Zelaya. La participación de estas intelectuales fue muy importante en la cultura impresa hondureña y generaron alrededor de las revistas redes intelectuales, tanto dentro como fuera del territorio nacional hondureño.

VI.3. Conclusión

La revista *Atenea: revista de ideología cultural, de variedades e información*, fue fundada y dirigida por la profesora y escritora Cristina Hernández de Gómez, en El Progreso, Yoro, entre 1944 a 1948; era impresa en su propia tipografía, que llevaba el mismo nombre: *Atenea*. Como una de las exponentes de las revistas culturales de mujeres en Honduras entre los años cuarenta, muestra un contenido variado, junto a la participación y colaboración de diversas personas de todo el territorio nacional y latinoamericano. Esta publicación, como en las anteriormente analizadas, muestran la existencia de una vasta red de publicaciones de diferentes países, y, asimismo, es parte de la red de publicaciones hondureñas de los años cuarenta; como tal, está vinculada a *La Voz de Atlántida* y *Pan-América*, junto a sus directoras Paca Navas de Miralda y Olimpia Varela y Varela, quienes estaban ubicadas en otras ciudades del territorio nacional. Hernández de Gómez, además de dirigir su propia imprenta y transmitir su propia revista, inició a publicar su primera novela, difundida primeramente en el primer año de la revista para posteriormente ser divulgada en el territorio nacional e internacional en formato de libro.

Conclusiones

Con el establecimiento del proyecto de la Reforma Liberal (1876-1880), se encuentran dos elementos esenciales para el posterior surgimiento de las revistas culturales de mujeres. El primero se refiere a la implementación de escuelas normales de señoritas, la educación de las mujeres sería la ventana por medio de la cual empezarían a participar en el espacio público y la cultura impresa. Las directoras y fundadoras de las revistas, junto a gran parte de sus colaboradoras, fueron alumnas de la Escuela Normal de Señoritas. Por medio de las redes intelectuales se observa cómo esto es una característica general en el desarrollo de medios impresos dirigidos por mujeres, las participantes comparten muchas veces la misma profesión.

Otro factor determinante es el desarrollo de la cultura impresa por medio de la libertad de imprenta, la Reforma Liberal estableció que el periodismo era un elemento esencial de modernización. En Centroamérica, el inicio de la imprenta se encuentra después de 1821 y en Honduras su mayor desarrollo es a partir de la reforma. Durante las últimas décadas del siglo XIX se puede encontrar la presencia de más de 50 imprentas, que permitieron la impresión de revistas, periódicos y boletines de diversa índole. Sin embargo, la participación de las mujeres en la cultura impresa nacional a finales del siglo XIX fue mínima y ha sido poco estudiada.

La libertad de imprenta fue obstaculizada durante el periodo de dictadura del general Tiburcio Carías Andino. Durante los años de 1932 a 1948 se dio el exilio de intelectuales opositores al régimen y el cierre de periódicos y revistas. Es importante observar cómo en dicho contexto, surgieron y fueron impresas, las revistas culturales de mujeres en Honduras: *Alma Latina* de Graciela Bográn, *La Voz de Atlántida* de Paca Navas de Miralda, *Pan-América* de Olimpia Varela y Varela, *Atenea* de Cristina Hernández de Gómez y *Mujer Americana*, bajo la

dirección de María Trinidad del Cid. Muchas de las colaboradoras de las revistas fueron opositoras al régimen y en cambio otras como Olimpia Varela y Varela dieron su respaldo.

La primera revista cultural de mujeres presente en Honduras fue *Alma Latina* (1932-1937), surgió bajo la dirección de Graciela Bográn por influencia de Alberto Masferrer, siendo una de las publicaciones teosóficas en Centroamérica. La revista generó espacios de sociabilidad intelectual tanto dentro del territorio nacional como internacional. La mayoría de sus colaboradoras fueron intelectuales reconocidas como Paca Navas de Miralda, Ángela Ochoa Velásquez, Cruz Guillen de Peña, Olimpia Varela y Varela, María Carlota Contreras de Falck, Juanita Zelaya, entre otras.

La socialización fue posible gracias al canje de la revista y correspondencia. *Alma Latina* fue compartida en los cinco países centroamericanos, en México, Ecuador, Colombia, Chile, Perú y Brasil. Es característico de este tipo de publicaciones, el intercambio, el cual puede observarse en la sección de correspondencia. Las intelectuales latinoamericanas llegaban a conocer la obra de otras por medio de las revistas y es posible observar cómo muchas iniciaron a tener un intercambio más personal. Al mismo tiempo, se observa en las comunicaciones un discurso laudatorio, lleno de alabanzas a la labor de las demás.

La investigación muestra la contribución de las revistas culturales de mujeres en la cultura impresa, la construcción de redes intelectuales propias, y los derechos civiles y políticos de las mujeres en Honduras entre 1932 a 1948. Los estudios sobre cultura impresa han mostrado principalmente, la participación de los hombres en el campo intelectual y la producción de bienes simbólicos, evadiendo la intervención de las mujeres. Es por ello que, esta investigación se centra en cinco revistas dirigidas por mujeres: *Alma Latina*, *La Voz de Atlántida*, *Pan-América*,

Atenea y *Mujer Americana*, siendo las principales exponentes de las publicaciones comprendidas como revistas culturales de mujeres en Honduras.

Con las revistas encontramos la figura de fundadora-directora, ellas eran: Graciela Bográn, Paca Navas de Miralda, Olimpia Varela y Varela, Cristina Hernández de Gómez y María Trinidad del Cid. Las revistas que dirigieron tenían un contenido variado y ecléctico, que permite observar una gran diversidad de temas desde diferentes perspectivas; permitiendo comprender las ideas, los discursos y debates que tienen forma en un contexto determinado. La investigación de las revistas culturales de mujeres en Honduras dentro del campo de estudio de la cultura impresa, la teoría de género, la historia intelectual y de redes intelectuales abarca la producción de las revistas, sus directoras, colaboradores, la escritura y la diversidad de relaciones sociales que surgen.

Las mujeres hondureñas formaron sus propias redes y espacios. En las cinco revistas, la colaboración era llevada a cabo principalmente por mujeres que poseían ciertas características en común, pertenecían a la clase media y alta, accedieron a la educación y compartieron los mismos espacios y ocupaciones. En el centro de las redes están las fundadoras-directoras, ellas decidían el contenido y la colaboración a publicar. Las redes obtenidas permiten observar como las colaboradoras estaban distribuidas en todo el territorio nacional; el espacio geográfico de la intelectualidad no es el político, las redes de las revistas estuvieron vinculadas a intelectualidad latinoamericana por medio del intercambio de cartas, de revistas y libros.

La revista dirigida por Paca Navas de Miralda, inició siendo un semanario y se convirtió en *La Voz de Atlántida: revista de ideología panamericana* en el año de 1941. Su finalidad principal era establecer lazos con las repúblicas del hemisferio siguiendo los postulados panamericanistas que, para su directora, venía siendo infiltrado en el continente por la labor de

escritores, poetas y artistas. Además de redes panamericanistas, Paca Navas de Miralda estableció contacto con escritoras latinoamericanas, quienes conocían su obra a través de la revista que dirigía y en la que publicaba su trabajo intelectual.

Otra de las revistas panamericanas fue *Pan-América* de Olimpia Varela y Varela. La revista logró aglutinar a intelectuales hondureñas y dar a conocer sus producciones literarias. Entre las colaboradoras principales estaban: Elvia Castañedo Machado, María Trinidad del Cid, Cristina Hernández de Gómez, Lucila Gamero de Medina, María Carlota Contreras de Falck, Mercedes Laínez de Blanco y Ángela Ochoa Velásquez. Además de tener colaboradoras hondureñas, contó con la participación como redactoras extranjeras, la guatemalteca Magdalena Spínola de Guatemala y Josefa Toledo de Aguirre de Nicaragua.

Las intelectuales vinculadas a las revistas eran participantes de organizaciones de mujeres de carácter nacional o internacional, con fines político-reivindicativos, de beneficencia o intelectuales. Entre las organizaciones se encuentran la Sociedad Femenina Panamericana, la Mesa Redonda Panamericana, el Comité Hondureño de la Comisión Interamericana de Mujeres y la Federación de Asociaciones Femeninas de Honduras. Olimpia Varela y Varela fundó la Mesa Redonda Panamericana y a nivel continental dirigió de la Alianza de Mesas Redondas Panamericanas. La lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres hondureñas tomó fuerza con la intervención de la Comisión Interamericana de Mujeres, en sus congresos y encuentros las intelectuales hondureñas compartieron con sufragistas y feministas latinoamericanas y estadounidenses.

Estas revistas culturales de mujeres, además de ser espacios de sociabilidad intelectual, permitieron la búsqueda de las mujeres por nuevos espacios y los derechos políticos y civiles. Las revistas son fuente para conocer la evolución de las ideas sobre el sufragio, el feminismo y

otros aspectos de género. En un principio se observa cómo algunas de las intelectuales que participaban como directoras y colaboradoras no estaban vinculadas en la lucha sufragista. Por medio de la influencia de organizaciones internacionales, hacia los años cuarenta y cincuenta, quienes anteriormente se consideraban opositoras al sufragio, iniciaron a estar vinculadas directamente con el sufragismo.

El estudio muestra la importancia de las revistas culturales de mujeres en la formación de redes intelectuales y configuración de comunidades intelectuales. Estas revistas tuvieron un papel relevante en la legitimación de las escritoras hondureñas como intelectuales por medio de la sociabilidad; siendo sus directoras, Graciela Bográn, Paca Navas de Miralda y Olimpia Varela, las más destacadas referentes de la intelectualidad hondureña en el siglo XX. Este reconocimiento fue generado por el papel que ocuparon en el campo intelectual, al ser productoras de bienes simbólicos y tener sus propios medios de producción.

Entre los límites de la investigación se encuentran la falta y dispersión de fuentes, los archivos privados de las intelectuales hondureñas están desaparecidos o solo quedan pocos documentos en manos de familiares. Aunque en Honduras, estas reconocidas intelectuales han sido estudiadas, es necesario profundizar más en sus ideas y en sus vínculos con redes intelectuales. Debido a la falta de archivos, fue posible rastrear solamente aquellas relaciones publicadas en las secciones epistolares de las revistas. La investigación busca abrir paso para futuros estudios sobre la cultura impresa hondureña y la participación de las mujeres, con el interés de seguir investigando las redes intelectuales femeninas, haciendo visible su participación en un campo intelectual bastante amplio.

Referencias

Bibliográficas

- Alemán, A. M. (10 de marzo 2018). Comunicación personal.
- Acree, W. (2013). *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*. Buenos Aires: Prometeo.
- Aguilar, P. L. (2012). Gobernar el hogar: la domesticidad y su problematización en los debates de la cuestión social en la Argentina (1890-1940). En *Revista de Ciencias Sociales*. 1-2(135-136), 97-111. Tomado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15324015008>
- Alonso, L. E. y Callejo J. (S/f) El análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas. *Reis* 88 (99), 37-73.
- Altamirano, C. (Ed.) (2008) *Historia de los intelectuales en América Latina*. Argentina: Katz Editores.
- Amaya, J. (2009). *Historia de la lectura en Honduras: libros, lectores, bibliotecas, librerías, clase letrada y la nación imaginada en honduras 1876-1930*. Tegucigalpa, Honduras: Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán.
- Anne Phillips (1996) *Género y teoría democrática México*: Instituto de investigaciones sociales, programa universitario de estudios de género, UNAM.
- Antúnez, R. (1957) *El Feminismo en Honduras*. San Pedro Sula: Editorial Antúnez.
- Ardón, E. (2021). La publicación de revistas culturales de mujeres en Honduras 1932-1948. *Cuadernos de Historia de Honduras* 1(1), 58-69.
- Argueta, M. (1978). *Marco Aurelio Soto: Reforma Liberal de 1876*. Tegucigalpa: Banco Central d Honduras.
- _____. (2008). *Tiburcio Carías. Anatomía de una época*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Arzú, M. E. C. (2003). La disputa por los espacios públicos en Centroamérica de las redes unionistas y teosóficas en la década de 1920: La figura de Alberto Masferrer. *Revista Humanidades*, (2).
- Barahona, M. (2017). *Honduras en el Siglo XX. Una síntesis histórica*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- _____. (2018) Mujeres, educación y poder en la Reforma Liberal Hondureña. *Revista de Arte y Cultura, UNAH*, 56- 70.
- Barrancos, D. (2020). *Historia mínima de los feminismos en América Latina*. El Colegio de México AC.

- Barry, C. (2010) "Conquista: la mujer es noticia". En C. Panella y G. Korn. (Ed.) *Ideas y debates para la nueva argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo 1946-1955*. (pp.15-41). Argentina: Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Bauman, Zygmunt. 1997. *Legisladores e intérpretes*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Beigel, F. (2003) Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8(20), 105-115.
- Benlloch, I. M., & Campos, A. B. (1999). *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad* (Vol. 31). Universitat de València.
- Bergel, M. y Martínez Mazzola, R. (2008). América Latina como práctica. Formas de sociabilidad intelectual de los jóvenes reformistas universitarios latinoamericanos (1918-1930). En *Historia de los intelectuales en América Latina*. Argentina: Katz Editores.
- Bonilla Vélez, G. (2007) La lucha de las mujeres en América Latina: Feminismo, ciudadanía y derechos. *Palabra* 8. 42-49.
- García, E. (2016). El discurso antiimperialista y la denuncia a la intervención en Honduras en el Boletín de Defensa Nacional. *Revista Senderos Universitarios*, (01), 38-50.
- Burke, P. (2009) *Historia social del conocimiento*. México: PAIDOS.
- Calderón, P. A. (2021). Pioneras de la literatura en Guatemala: mujeres intelectuales, mercados globales y consumo femenino. *Lectora: revista de dones i textualitat*, (27), 47-70.
- Carías, M. (2007) *De la patria del criollo a la patria compartida*. Honduras: Ediciones Subirana.
- Casaus, M. E. y García Giráldez, T. (2005). *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G Editores.
- Castaño Sanabria, D. (2016) El feminismo sufragista: entre la persuasión y la usurpación. *Polis Revista Latinoamericana*, 15(45), 229-250
- Cosse, I. (2006) *Estigmas de nacimiento: Peronismo y orden familiar 1946-1955*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- de Kleinhans, L. W., & Alvarado, L. (2005). *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright* (Vol. 19). UNAM.
- De la Garza Toledo, E., Leyva, G. (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Delgado, V., Maihe, A. y Geraldine, R. (Coords). (2014). *Tramas Impresas. Publicaciones Periódicas argentinas (XIX-XX)*. Argentina: Universidad de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

- Di Pasquale, M. A. (2011) De la Historia de las Ideas a la Nueva Historia Intelectual. *Revista Universum*. 1(26), 79-92.
- Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*. España_ Universitat de Valencia.
- Duby, G., Perrot, M (2002) *Historia de las mujeres en el siglo XX*. Madrid: Taurus Minor.
- Durón, Guillermo. E. y Cruz, Ramón. E. *El Pensamiento panamericanista de los próceres centroamericanos nacidos en Honduras*. Tegucigalpa: Secretaría de Educación Pública.
- Estudillo García, J., Nieto Arizmendi, J. E., Jaiven, A. L. (2019). *Diccionario enciclopédico del feminismo y los estudios de género en México*. UNAM.
- Gallo, Edit Rosalía. (2013). *Periodismo Político Femenino: ensayos sobre las revistas femeninas en la primera mitad del Silgo XX*. Buenos AIRES Argentina. Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur.
- Goetschel, A. M. (2007.) *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas, Quito en la primera mitad del siglo XX*. Ecuador: Flacso.
- Gold, J. N. (2001). *El retrato en el Espejo: Una biografía de Clementina Suárez*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Goldgel, V. (2010). Caleidoscopios del saber. El deso de variedad en las letras latinoamericanas del siglo XIX. *Estudios* 18(36), 272-295.
- Gonzáles, P. (2008). *Cronología de la literatura hondureña del siglo XX*. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras.
- Gonzáles, P. (2016). *Carías y los Intelectuales de su Época 1933-1948*. Tegucigalpa: Guardabarranco.
- _____. (2012). “María Carlota Contreras de Falck” <http://josegonzalezparedes.blogspot.com/2012/09/maria-carlota-contreras-de-falck-entre.html>
- Grillo, M. D. C., & Pita, A. (2013). *Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica*.
- Hernández-Sampieri, R., Torres, C. P. M. (2018). *Metodología de la investigación* (Vol. 4). México D. F: McGraw-Hill Interamericana.
- Vargas, L. I. (2005). De lectoras y redactoras: las publicaciones "femeninas" en México durante el siglo XIX. In *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico* (pp. 183-194). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vásquez Monzón, O. (2011). Sobre la instrucción intelectual de las mujeres en la prensa salvadoreña “hechos y decires” 1871-1887. *Cultura: revista de la secretaría de cultura de la presidencia*, (106), 27-55.

- _____. (2012). *El debate sobre la educación femenina en el contexto de la laicización del estado salvadoreño (1871-1889)*. Tesis para optar al doctorado en filosofía. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Jameson, F. (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Visor Distribuciones.
- Jerez Alvarado, R. (1956). *La Educación de la Mujer en Honduras*. Tegucigalpa: Ministerio de Educación Pública.
- Laera, A. (2008). Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910). En Altamirano, C. (pp 495-522). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Argentina: Katz Editores.
- Le Goff, J. (1996) *Los Intelectuales en la Edad Media*. Gedissa.
- López, B. B. (2014). Personificación e iconografía de la «mujer moderna». Sus protagonistas de principios del siglo XX en España. *Trocadero*, (26), 221-240.
- "Louisiana, New Orleans Index to Passenger Lists, 1853-1952", database, *FamilySearch* (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:W1PH-HBW2> : 19 August 2020), Graciela de Bográn, 1936. (9 de marzo 2022).
- Luna, L. G., Villareal N. (1994) *Historia Género y Política-Movimientos de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991*. España: Universidad de Barcelona.
- Luna, L. G. (2007). Entre discursos y significados. Apuntes sobre el discurso feminista en América Latina. *La manzana de la discordia*, 2(2), 85-98.
- Marichal, Carlos y Pita, Alexandra. (2019). "Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales/diplomáticos latinoamericanos en los siglos XIX y XX, Introducción al dossier Intelectuales y diplomacia en América Latina". *Revista de Historia de América*. núm.156. pp. 97-123.
- Machado, E. (1977). *Valle génesis del panamericanismo*.
- Martínez Zuccardi, S. (2012). *En busca de un campo cultural propio: Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán: 1904-1944*. Corregidor.
- Martínez, Y. (2019). Mujeres hondureñas, activistas políticas e intelectuales en la correspondencia de Rafael Heliodoro Valle, 1928-1959. *I Simposio Rafael Heliodoro Valle, con motivo del 60 aniversario de su muerte*. Casa Morazán, Tegucigalpa.
- Mejía, A., Arias, A. (1998) La prensa del siglo XIX como medio de difusión de la literatura hispanoamericana. *Revista General de Información y Documentación*, 8(2), 241-257. ISSN: 1132-1873.
- Milla Escobar, K. J. (2001). Movimiento de mujeres en Honduras en las décadas de 1950 y 1960: cambios jurídicos y tradiciones culturales. *Mesoamérica*, 22(42), 223-255.

- Miller, F. (1991). *Latin American Women and the Search for Social Justice*. Londres: University Press of New England.
- Molina Jiménez, I. (2002). *Una Imprenta de Provincia: El taller de los Sibaja en Alajuela, Costa Rica (1867-1969)*. Costa Rica: Museo Histórico.
- _____. (2004). *La Estela de la Pluma, cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. Costa Rica: EUNA.
- Montero Miranda, C. (2010). Textos en contexto: discursos feministas en revistas feministas y su relación dialógica con los discursos sociales, Chile 1930-1939.
- Ortiz Ocaña, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales y humanas*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Ovares, F. (1992). *Las revistas literarias y culturales en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia EUNED.
- _____. (2004). Crónicas de lo efímero: un siglo de Revistas culturales y literarias costarricenses. *Revista Iberoamericana* 70 (208-209), 1003-1013.
- _____. (2009). Repertorio Americano y el discurso cultural (1919-1949) *Cuadernos Americanos*. (127), pp. 31-38.
- _____. (2009). La crítica de las revistas literarias en Costa Rica. *Letras* 1(29), 245-249.
- Oyuela, L. (2001) *Mujer Familia y Sociedad*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.
- Payne Iglesias, E. (2015). Índice de revistas culturales, históricas y académicas en la América Central (Siglos XIX y XXI). CIICLA, Universidad de Costa Rica.
- Panella, C., Korn G. (2010) *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas Culturales y Políticas del Peronismo (1946-1945) Volumen I*. Argentina: Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Phillips. A. (1996) *Género y teoría democrática*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, programa universitario de estudios de género.
- Pita-González, A., Barbeito, I., Galfione, M. C., Grisendi, E., & García, D. (2019). Revistas y redes intelectuales. Ejercicios de lectura. *Revista de historia de América*, (157), 243-270.
- Prada Ortiz, G. (2002). *Mujeres forjadoras del pensamiento costarricense: ensayos femeninos y feministas*. Tesis Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Costa Rica.
- Prieto, M., Goetschel, A. M. (2008) "Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas" En Prieto, M. (Ed.) *Mujer y escenarios ciudadanos: Quito en la primera mitad del siglo XX*. (pp. 299-330). Ecuador: FLACSO.
- Prislei, L. (2015). *Polémicas intelectuales, debates políticos: Las revistas culturales en el siglo XX*. Argentina: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

- Rodríguez Magda, R. M. (1997) *Mujeres en la historia del pensamiento*. Barcelona, España: Editorial ANTHROPOS.
- Sagastume Fajardo, A. S. (1985). *Tiburcio Carias Andino: enclave y dictadura 1933-1949*. Tesis para optar a la Licenciatura en Historia, UNAH.
- Salomone, A. N. (1998). Una mirada, desde la perspectiva de género, a la historia del pensamiento en América Latina. *Anais Eletrônicos do III Encontro da ANPHLAC* São, 1-12. ISBN 85-903587-3-9
- Schechter, P. A. (2011). ¡Adelante Hermanas de La Raza! Josefina Silva de Cintrón, Artes y Letras, and Puerto Rican Women's Feminismo in the 1930s.
- Scott, J. W. (2008) *Género e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Serviddio, F. (2017). “La circulación de las ideas del panamericanismo en revistas latinoamericanas. Saber Vivir y una red de intelectuales a favor de la causa aliada”. *I Jornadas Internacionales de Estudios sobre Revistas Culturales Latinoamericanas. Ficciones metropolitanas: revistas y redes internacionales en la modernidad artística latinoamericana*. Presentado en Buenos Aires, Argentina. Buenos Aires, Argentina: Espigas.
- Solano Muñoz, E. (2008). La integración regional y la génesis de la comunidad política en Centroamérica. 1902-1906. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 2(120), 113-128.
- Tarcus, H. (2021). *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles* (Vol. 1). Tren en movimiento.
- Valdés, E. D., & Bao, R. M. (2007). *Redes intelectuales en América Latina: hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados.
- Valle, R. H. (1981). *Historia de la Cultura Hondureña*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Vega Jiménez, P. (1995) *De la Imprenta al periódico: los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica, 1821-1850*”. Costa Rica: Editorial Porvenir
- _____. (1996). De periodista a literato, los escritores de periódicos costarricenses 1870-1890. *Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica*, 22(1), 149-163.
- _____. (2005). La prensa costarricense en tiempos de cambio 1900-1930. *Revista de Ciencias Sociales* 2 (108), 121-144.
- _____. (2011). Guerra prensa y manipulación informativa: la prensa centroamericana en 1915. *Cuadernos Inter.C.A.mbio*, 9(10), 153-179. ISSN: 1659-0139.
- _____. (2013). La Guerra como espectáculo mediático. La prensa centroamericana en la gran guerra 1917. *Historia y Comunicación Social*, 18, 43-61.

Villars, R. (2001) *Para la Casa más que Para el Mundo* Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.

Weinberg, L. (2021). *Redes intelectuales y redes textuales*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Referencias hemerográficas

Alvarado. M. (1952). La Educación Frente al Panamericanismo. *Pan-América*, (95), 14-16.

Atenea (1946) *Atenea*, (14), 13.

Avalos Torrens, P. (1942). Concediendo un Diploma. *La Voz de Atlántida*, (303), 6.

Baquero, S.L. (1947). Correspondencia. *Pan-América*, (32), 28-29.

Bernardino, M. (1946) Epistolario de Atenea: Comisión Interamericana de Mujeres. *Atenea*, (18), 24.

Bográn, G. (1932). El Maestro Masferrer. *Alma Latina*, (17), 5.

_____. (1932). La Conferencia del Caribe. *Alma Latina*, (5).

_____. (1932). La Mujer Moderna. *Alma Latina*, (1), 2.4.

_____. (1932). Mediten los hondureños. *Alma Latina*, (7), 5.

_____. (1932). Propósitos y anhelos. *Alma Latina*, (1).

_____. (1933). Notas editoriales. *Alma Latina*, (29).

_____. (1933). Alberto Masferrer. *Alma Latina*, (29).

_____. (1933). ¿Debe o no concederse el sufragio a la mujer hondureña? *Alma Latina*, (31), 5

_____. (1933). El Sufragio Femenino en Honduras. *Alma Latina*, (30), 1-2.

_____. (1934). Nota de la dirección. *Alma Latina*, (34), 19.

_____. (1935). De nuevo en el timón. *Alma Latina*, (48), 4.

_____. (1936). La Paz Americana y la Diplomacia del Buen Vecino. *Alma Latina*, (58), 1-4.

_____. (1936). Una mujer norteamericana reclama los derechos de la mujer hondureña. *Alma Latina*, (53), 1-2.

_____. (1952). Palabras de Graciela Bográn en nombre del Comité Cooperativo Sampedrano de la CIM. *Pan-América*, (94), 7-8.

_____. (1959). Séptima Conferencia del Partido Unionista Centroamericano. *Pan-América*, (185-186), 12-14.

- Boletín Informativo Comisión Interamericana de Mujeres. (1946). *La Voz de Atlántida*, (11).
- Brainerd, H. (1947). Correspondencia. *Pan-América*, (35), 25.
- Cartas que recibe Atenea. (1948). *Atenea*, (44), 18-19.
- Citrón, J. S. (1943). Correspondencia de La Voz de Atlántida. *La Voz de Atlántida*, (307), 19.
- Contreras de Falck, M. C. (1946). Magnífica colaboración. *Atenea*, (17), 21.
- Córdoba, C.B. (1941). Correspondencia de La Voz de Atlántida. *La Voz de Atlántida*, (291), 7
- Correspondencia de La Voz de Atlántida. (1941-1945). *La Voz de Atlántida*.
- Datos Biográficos del Mandatario. (1947). *Pan-América*, (34), 6.
- Del Cid, M.T. (1947). Fraternidad. *Pan-América*, (34), 42.
- _____. (1947). Mensaje a las mujeres de América. *Mujer Americana*, (1).
- Directiva del Comité Femenino Hondureño. (1947) *Mujer Americana*, (1), 31.
- Durón, J. F. (1952). Honduras y el panamericanismo. *Pan-América*, (95), 18.
- Encuesta sobre la condición de las mujeres en las Repúblicas Americanas (1947). *Mujer Americana*, (1), 22-24.
- Gamero de Medina, L. (1934). El sufragio femenino ¿Cuándo deberá votar la mujer? *Alma Latina*, (34), 18-19.
- _____. (septiembre 1946), Para las mujeres hondureñas. *Pan-América*, (28), 21.
- Gandía, E. (1943). Correspondencia recibida en Atenea. *Atenea*, (406), 5.
- Gómez de Mayorga, A. (1946). Correspondencia. *Pan-América*, (27), 31-32.
- _____. (1946). Epistolario de Atenea, *Atenea*, (18), 21.
- Guillen de Peña, Cruz. (1945). Emancipación femenina hondureña. *Pan-América*, (16), 3-5.
- Hernández de Gómez, C. (1945). Para el eminente periodista A. Pereira Alvez. Un Agradecimiento del Cisne de Mizthagró. *Atenea*, (13), 12.
- _____. (1946). Una Explicación. *Atenea*, (16).
- _____. (1948). Canje cariñoso que agradecemos de la directora de Atenea. *La Voz de Atlántida*, (445), 5.
- Homenaje a Olimpia Varela y Varela. (1972). *Ideas*, (8), 22-25.
- Jiménez, A. C. (1946). Epistolario literario de Pan-América. *Pan-América*, (33), 8-9.
- _____. (1947). Epistolario literario de Pan-América. *Pan-América*. (39), 27.
- Joaquín de Montoya, R. (1947). Femenidades. *Pan-América*, (40), 9.

La Gaceta, mayo 3 de 1879.

La revista de las mujeres mexicanas Ideas N° 26, mes de septiembre página 55, con agradecimiento reproducimos lo siguiente. (octubre 1946). *Atenea*, (23), 28.

Labarca, A (1934). Amanda Labarca se dirige a la directora de Alma Latina. *Alma Latina*, (35), 8

Las Mujeres Hondureñas Contribuyen a la Vida de Alma Latina. (1933). *Alma Latina*, (3), 23.

Libros interesantes. (1933). *Alma Latina*, (24), 10.

Lozano Díaz, A. (1932). La Mujer Moderna, y la Parte Activa que Toma en la Vida. *Alma Latina*, (5), 15.

Masferrer de Miranda. (1933). La gratitud de la hermana del maestro Masferrer. *Alma Latina*, (24), 10.

Membreño, J. (1932). Palabras de Justicia para la Mujer Hondureña. *Alma Latina*, (5), 1.

Mendoza de Barrett, O. (1947). La Comisión Interamericana de Mujeres y su labor internacional. *Pan-América*, (34), 27.

Mercedes Laínez de Blanco, Madre de Honduras, 1950-1952 y Madre del Grupo Ideas, 1971-1973. (marzo-mayo 1972). *Ideas*, (47), 46-47.

Morales, M. (1952). Palabras de inauguración de la Semana Panamericana, por la ice Presidenta Primera de la Mesa Redonda Panamericana, Sección de Honduras, Profesora Margarita de Morales. *Pan-América*, (95), 7

Navas de Miralda, P. (1942). Feminismo Equivocado. *La Voz de Atlántida*, (303).

_____. (1943). Consideraciones de fin de año. *La Voz de Atlántida*, (406).

_____. (1943). Hacia la unidad continental. *La Voz de Atlántida*, (306).

_____. (1943). América y sus futuros destinos. *La Voz de Atlántida*, (307).

_____. (1943). Nueve Años de Labor Periodística inicia La Voz de Atlántida. *La Voz de Atlántida*, (403).

_____. (1947), Feminismo en acción conjunta y debidamente orientada hacia el futuro. *La Voz de Atlántida*, (442), 1,24.

_____. (1947). A su regreso de la Ciudad de México, Paca Navas de Miralda es entrevistada por la directora de Pan-América. *Pan-América*, (39), 15-17.

_____. (1947). A su regreso de la Ciudad de México, Paca Navas de Miralda es entrevistada por la directora de Pan-América. *La Voz de Atlántida*, (440), 17-18.

_____. (1947). Ecos del Primer Congreso Interamericano de Mujeres, recién clausurado en Guatemala, (440).

- _____. (1947). El Grupo Femenino Ideas nos Recibe Cordialmente. *La Voz de Atlántida*, (432).
- _____. (1950). Día de las Américas y la Unión Panamericana. *La Voz de Atlántida*, (460).
- _____. (1951). La misión del feminismo interpretada erróneamente. *La Voz de Atlántida*, (471), 1.
- Paca Navas de Miralda. (1947). *La Voz de Atlántida*, (432), 5.
- Paca Navas de Miralda. (1947). *La Voz de Atlántida*, (440), 5.
- Panorama de escritoras. (1947). *Pan-América*, (38), 13.
- Pereira Alves, A. (1945). Un agradecimiento de Cisne de Mizthagró. *Atenea*, (13), 12.
- Primer Seminario Regional de la Comisión Interamericana de Mujeres. (enero 1951). *Pan-América*, (80), 4-5.
- Publicaciones recibidas. (1947) *La Voz de Atlántida*, (442), 19
- Quesada, A. A. (1947). Actual situación jurídica de la mujer en Honduras. *Mujer Americana*, (1), 10-13.
- Rivero, I. (agosto 1932). Correspondencia. *Alma Latina*, (15), 6.
- Rizzuto, 1941. El Panamericanismo, su justificación y porvenir. *La Voz de Atlántida*, (291).
- Rojas de Vergara, E. (1941). Correspondencia de La Voz de Atlántida. *La Voz de Atlántida*, (293), 11.
- Spínola, M. (1947) Correspondencia. *Pan-América*, (35), 27.
- _____. (1947). Panorama sintético de las escritoras hondureñas. *Pan-América*, (32), 9-10.
- _____. (1947). Panorama sintético de las escritoras hondureñas. *La Voz de Atlántida*, (435), 16-17.
- Suárez, Clementina. (mayo 1932). Correspondencia. *Alma Latina*, (9), 17
- Toledo de Aguirre, J. (1947) Correspondencia *Pan-América*, (32), 28-29.
- Valle, R. H. (1946). Correspondencia de Atenea, *Atenea*. (23), 51.
- Varela y Varela, O. (1934). Por los fueron femeninos. *Alma Latina*, (33), 10.
- _____. (1946). Felicitación cordial que mucho agradecemos. *Atenea*, (23), 25.
- _____. (1947). Exaltación de Franklin Delano Roosevelt. *Pan-América*, (35), 6.
- _____. (1947). Informe y comentario sobre la II Gran Convención Panamericana, celebrada en La Habana. *Pan-América*, (38), 34-35.
- _____. (1947). Nuestro Homenaje. *Pan-América*, (34).

- _____. (1947). Sobre Mujer Americana. *Pan-América*, (41), 15.
- _____. (1949). Ponencia sobre los derechos políticos de la mujer hondureña. *Pan-América*, (66 y 67), 13-14.
- _____. (1972). Reorganización del Grupo Ideas. *Ideas*, (4), 5.
- Vasconcelos, J. (1933). Correspondencia. *Alma Latina*, (25), 7.
- Vernon, M. (1942). Correspondencia de La Voz de Atlántida. *La Voz de Atlántida*, (299), 13.
- Voces cordiales de tres colegas nortteños (1941). *La Voz de Atlántida*, (290), 9.
- Zelaya, H. (1946). La mujer y su momento culminante en la posguerra. *Atenea*, (22), 21-22.
- _____. (1946). Una crítica que complacidas toamos muy en cuenta. *Atenea*, (18), 20.
- Zendejas, J. (1947). Correspondencia. *Pan-América*, (36-37), 1
- _____. (1948). Epistolario de Atenea. *Atenea*, (40), 20.